

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA



INTERSUBJETIVIDAD FEMENINA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
PALOMA COBO OCEJO

Directora de Tesis: Maestra Gracia Domingo Ibáñez

MEXICO, D. F.

1993

TESIS CON
FALLA DE ORGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	2
DEDICATORIAS.....	3
INDICE.....	4
INTRODUCCION.....	6
1. LA SOCIOPSIKOLOGIA.....	10
1.1 Introducción.....	10
1.2 La Psicología Social.....	10
1.3 La Psicología Colectiva.....	13
1.4 Comunicación.....	18
1.5 Conclusiones.....	20
2. EPISTEMOLOGIA Y NIVELES DE ANÁLISIS.....	23
2.1 Introducción.....	23
2.2 Modelos Epistemológicos.....	23
2.3 Niveles de Análisis.....	25
3. SUBJETIVIDAD E INTERSUBJETIVIDAD.....	28
3.1 Introducción.....	28
3.2 Individualismo.....	28
3.3 Subjetividad.....	30
3.4 Intersubjetividad.....	32
3.5 Conclusiones.....	37

4. ELEMENTOS TEORICOS PARA COMPRENDER LA INTERSUBJETIVIDAD FEMENINA.....	39
4.1 Introducción.....	39
4.2 Historia.....	39
4.2.1 Siglo XVIII.....	43
4.2.2 Siglo XIX.....	48
4.2.3 Siglo XX.....	56
4.3 Roles, Estereotipos y Género.....	63
4.4 Signos y Significados Compartidos.....	67
4.4 Conclusiones.....	70
5. INTERSUBJETIVIDAD FEMENINA.....	73
5.1 Introducción.....	73
5.2 Intersubjetividad Femenina: Conceptualización.....	73
5.3 Aspectos de la Intersubjetividad Femenina.....	76
5.3.1 Introducción.....	76
5.3.2 La Melancolía y el Mundo de los Afectos.....	76
5.3.3 Deseo Materno.....	80
5.3.4 Seducción y Coqueteo.....	83
5.3.5 Edad y Crisis de la Mediana Edad.....	86
5.3.6 Representación del Dinero y la División Sexual del Trabajo.....	91
5.4 Publicidad.....	96
6. CONCLUSIONES.....	102
7 LIMITACIONES Y PROPUESTAS.....	110
8. BIBLIOGRAFIA.....	11:

INTRODUCCION

Uno de los temas en que más interés se ha tenido en los últimos años es el referente a la mujeres y a los cambios de vida que han tenido, de los que en su mayoría han sido causantes, así como el responder a una serie de preguntas que se han suscitado a través de su desarrollo.

En el presente trabajo se pretende dar una definición con respecto a una parte de la feminidad que es compartida por todas las mujeres: su subjetividad. Se tiene como objetivo el determinar diferentes categorías de esta subjetividad que se transmite y que al ser compartida se convierte en intersubjetividad femenina.

Se va a plantear como se va construyendo esta intersubjetividad en un contexto histórico-cultural-político, y como se estudia desde un punto de vista de interacción individuo-sociedad, así como plantear el modelo teórico para su análisis.

Para esto la tesis se dividió en cinco capítulos. En el primero se expone todo el desarrollo por el cual pasa la psicología social. Se explican los diferentes puntos de vista de la relación individuo-sociedad, que es uno de los pilares para que se empiece a dar una nueva visión del estudio de la sociedad. Así, se llega a la creación de una nueva psicología, que ahora tendrá por objeto de estudio a todo aquello que incluya un gran número de personas: las masas, las muchedumbres, la colectividad; así como todo lo que tenga que ver con ellas.

A través de esto surge la idea de una psique colectiva, de una mente grupal y de una serie de fenómenos como las representaciones sociales, que también serán abordadas por esta nueva psicología social, por esta nueva *psicosociología*.

Para finalizar se habla del papel que juega la comunicación, en estos estudios y la importancia que tiene, ya que sin ella no se darían los fenómenos de interacción dentro de los grupos o de las sociedades.

En el segundo capítulo, se presentan cuatro modelos epistemológicos y cuatro niveles de análisis que son los que se han venido utilizando para los diferentes estudios. Al final se concluye cuales son el modelo y el nivel de análisis correspondientes al estudio de la Intersubjetividad, explicando su razón de ser.

Para comenzar el tercer capítulo, se retoma uno de los planteamientos del primero, el individualismo, para de ahí explicar cómo nacen de éste, tanto la subjetividad, como la intersubjetividad. Posteriormente, se hace un análisis de los términos "subjetividad" e "intersubjetividad" definiendo y explicando todo lo referente a ellos. Para esto se retoman diferentes autores como De Brasi (1980), Rogers (1988), Durkheim (1982) y Schutz (1982; 1984) entre otros. Se pretende con esto dar una clara exposición de lo que es la intersubjetividad para poder dar paso a la presentación de la **Intersubjetividad Femenina**.

En el capítulo cuarto, se analizan algunos elementos teóricos e históricos para comprender la intersubjetividad femenina, pretendiendo entender varios aspectos de la vida de las mujeres. En primer lugar se revisa la historia por la cual ha venido atravesando la mujer, haciendo hincapié en los siglos XVIII y XIX que son los que mejor explican las condiciones de hoy debido a su cercanía en tiempo y a la serie de acontecimientos que tuvieron lugar en esos años como el nacimiento del capitalismo industrial.

También se analiza el movimiento feminista que tuvo lugar en la década de los '60 del presente siglo, y que es un claro ejemplo de intersubjetividad femenina ya que es el levantamiento de una serie de mujeres que tienen en común una intersubjetividad por la cual luchar, a pesar de que, como se verá en las conclusiones, este grupo no lo conforman la mayoría de las mujeres.

Posteriormente se habla de lo que son los estereotipos y los roles, y cómo influyen la designación de estos en el desarrollo de las personas de acuerdo a un sexo social asignado por la sociedad, partiendo de la base de un sexo biológico. También se define lo que es "género" a diferencia de "sexo", término con el cual es comunmente confundido.

Para finalizar el capítulo se retoma el tema de la comunicación, pero ahora enfocado a una manera de compartir subjetividades por medio de signos y significados, construyendo de esta manera, una intersubjetividad específicamente femenina y muy diferente de la masculina.

En el último capítulo se procede a realizar la unión de todo lo que se ha ido presentando hasta este punto. Para esto, se empieza con la conceptualización de lo que es el término *intersubjetividad femenina* y en dónde se origina éste, analizando su parte social y su parte de subjetividad femenina.

Una vez expuesto éste, se plantean algunos aspectos que forman parte de esta intersubjetividad femenina como son: la melancolía, el mundo de los afectos, el deseo materno, la edad y la etapa de crisis de la mediana edad, la representación del dinero y la división del trabajo. Cada uno

de ellos se analiza para dar a entender el porqué forman parte de la intersubjetividad femenina, y como es que se han constituido a través del tiempo.

Para terminar este capítulo se explica brevemente cómo es que influye la publicidad en todos estos aspectos de conformación de la intersubjetividad.

Una vez concluida la presentación de los cinco capítulos a través de los cuales se exponen todas las bases teóricas para la creación de la intersubjetividad femenina y la revisión de algunos de sus diferentes aspectos, se procede a dar las conclusiones al respecto, tratando de evaluar lo que se realizó y obtuvo a través de todo el trabajo. Posteriormente se mencionan las limitaciones que se tuvieron y se hacen propuestas para trabajos futuros.

**"LA CIENCIA, LA HISTORIA Y EL
GÉNERO: TRES INVENTOS DEL
HOMBRE"**

ANÓNIMO

CAPITULO PRIMERO: LA SOCIOPSICOLOGIA

1.1 Introducción

Siendo éste el primer capítulo, se pretende dar una breve introducción al estudio de lo que a través de los años ha venido siendo la Sociopsicología. Esto se hará empezando por una pequeña revisión histórica de la psicología, desde los autores norteamericanos, que tuvieron mucho auge en los años 60, hasta llegar a una psicología cuyo núcleo central es el conflicto de la relación entre individuo y sociedad.

Para esto, se retomarán tres teorías de Amalio Blanco (1988) que explican algunos de los diferentes puntos de vista a través de los cuales se puede ver esta relación.

Posteriormente se mencionará el periodo de crisis por el cual atravesó la psicología, paso muy importante que dio lugar al nacimiento de la psicología colectiva, la cual centra sus estudios en las masas, en las muchedumbres, que en estos años empiezan a ser un fenómeno muy atractivo.

Finalmente, se efectuará una revisión de lo es la comunicación en este tipo de psicología, lo que es para ella, y su importancia en ésta, viendo que más que un simple proceso es un enlace entre los individuos, y es lo que hace que se de la intersubjetividad.

1.2 La Psicología Social

A lo largo de la historia de la psicología social, ésta ha tenido una serie de cambios y diversas facetas que es muy importante conocer. Así, para entender a la psicología de hoy, para entender de dónde surgen las inquietudes de esta psicología, es necesario estudiar, repasar y entender su pasado.

"Una de las cuestiones más importantes de la reconstrucción histórica de nuestra disciplina es la de contestar adecuadamente el significado de la historia y de lo que puede ésta contribuir a nuestra comprensión de la psicología social" (Domingo, S.T. pág. 8).

La historia de la psicología ha pasado por varias etapas desde su nacimiento hasta nuestros días. Esta historia, es decir, todo el desarrollo que ha tenido, ha sido abordado y estudiado desde varias perspectivas y desde varios puntos de vista por diferentes autores.

Un grupo de autores que tuvo importancia y mucho peso dentro de la psicología, son los autores norteamericanos. En los años 60 se empieza a reconocer que existen una serie de condiciones

sociales que afectan al individuo. Estos "hallazgos" hacen que se cree la necesidad de estudiar sus causas y de hacer algo al respecto. Es decir, se crea la necesidad de estudiar estas causas sociales, entenderlas y así entender y ayudar a la sociedad.

En estos años de cambios se da un sentimiento de responsabilidad, y los problemas psicológicos que antes eran de índole privada se convierten en problemas de índole social (Mann, 1978). Surgen por ejemplo, los psicólogos de la comunidad, definidos como:

"agentes de cambio, analistas de los sistemas sociales, consultores sobre asuntos de la comunidad y estudiosos en general del hombre entero en relación con la totalidad de sus ambientes" (Zax y Speter, 1979, pág. 89).

La mayor parte de este desarrollo tiene lugar en los Estados Unidos, ya que es en este país donde se localizan la mayoría de los movimientos que dan surgimiento a este nuevo aspecto de la psicología.

En general, desde las primeras concepciones de psicología han venido predominado dos temas básicos, que hasta ahora han sido los ejes sobre los cuales gira la psicología. Estos son, por un lado, la idea de una psicología individual (individualista), y el efecto del individuo sobre la sociedad; y por el otro lado, la "psicología colectiva", que prefiere estudiar a la sociedad y cómo influye ésta en el individuo, es decir, las condiciones sociales que influyen en éstos (Stoetzel, 1971).

Allport (1969), un autor muy importante, elaboró más el enfoque individualista. Para él, las raíces de la psicología social se encuentran en el ámbito intelectual, en el ámbito característico del pensamiento y la civilización occidental, y reconoce su florecimiento como un fenómeno "netamente norteamericano". Para él, el objeto de interés de la psicología social está en la naturaleza social del individuo, y define a ésta como

"un intento de entender y explicar de qué manera el pensamiento, el sentimiento y el comportamiento de los individuos están influenciados por la presencia de otros ya sea ésta real, imaginaria o implícita" (ibid pág 47).

Otro ejemplo muy claro de que existen varias maneras de abordar la historia de la psicología social es la recopilación de "tradiciones" -como él las llama- que hace Amalio Blanco (1988).

Blanco (ibid), retoma el punto de la relación entre individuo y sociedad, anteriormente mencionado, y lo trata haciendo una división de las diferentes teorías que existen en algunas tradiciones.

(1) En un primer acercamiento podemos ver la relación con una tendencia de lo colectivo sobre lo individual. Esta relación se da por medio de mediaciones, o conceptos intermedios, como los llama Vigotski (1987, citado en Blanco, 1988). En esta tradición se habla de masas, grupos, de lo colectivo, lo público, etc. El individuo está totalmente determinado por la sociedad, absorbido por ésta. La sociedad va formando al individuo y lo va haciendo formar parte de ella. Se ve al individuo como la forma mediante la cual la sociedad se expresa y se refleja.

(2) En un segundo término tenemos una aproximación individualista a la relación que estamos tratando. Aquí ya se habla de un nivel de análisis mucho más concreto y personal. El individuo es el que ejerce influencia y es él quien determina a la sociedad. Se ve al individuo como la única realidad existente, y no se distingue éste del grupo. El individuo no está solo, y es por medio de su interacción con los demás que se da como ser social. La totalidad de las respuestas se buscan en el individuo, se estudian problemas sociales estudiando a personas individuales: el alcoholismo estudiando al alcohólico, la drogadicción estudiando al drogadicto, etc. Se da una revalorización del individuo, que por medio de su interacción determina a la sociedad. Ya no se le considera como un individuo pasivo, sino como ejecutor de normas y valores, y, sobre todo, capaz de cambiar estas normas y estos valores.

(3) Como respuesta a estas dos tradiciones se forma una tercera que es la tradición institucionalista. Esta concibe al hombre como creador de símbolos, de gestos y de significados, los cuales se tienen que compartir para que se dé la comunicación. El hombre construye su realidad. Aquí se dan dos "corrientes": el funcionalismo estructural y el interaccionismo social. Ambos parten de las mismas bases, sólo que el interaccionismo social está más basado en el "juego de las interrelaciones sociales".

Esta forma de acercarse al estudio de la psicología social de Amalio Blanco es interesante en el sentido de que deja entre ver una serie de diferentes puntos de vista, cómo van surgiendo cambios entre las diferentes maneras de analizar las situaciones, y cómo se pasa de un nivel de análisis a otro dependiendo de la tendencia y del enfoque que se le da, muchas veces a un mismo concepto o fenómeno, como lo viene siendo la relación individuo-sociedad.

Por otro lado, autores como Moscovici (1976), Tajfel (1981) y Berger y Luckman (1967) se centran más en el período de crisis por el cual pasó la psicología social. En éste, se puede decir que debido a movimientos, tanto externos como la guerra de Vietnam, como inquietudes que se dieron dentro de la misma disciplina que hicieron que se alejara de las ciencias sociales, se da un rompimiento en cuanto a la unidad de la psicología social. La psicología social se había convertido en una especie de ley, y nadie dudaba de ella ni se cuestionaba nada, y es en este momento cuando estas dudas y

preguntas empiezan a surgir. También, existió la influencia de la aportación de diferentes teorías y técnicas (Domingo, s/f).

Después de esta crisis, los estudios se enfocan mucho más al lado social de la relación individuo-sociedad.

"Se habla así, de la posibilidad de estudiar lo ideológico y de proponer cambios en la manera de concebir al hombre como un individuo colectivo y la realidad formadora de concepciones del mundo. En este sentido, se ubica a la psicología social como el estudio de la intersubjetividad" (Ibid, pág. 15).

Así, ahora los grandes cuestionamientos son con respecto al individuo, a la sociedad y a su interacción. De esta manera, se llega a un periodo de psicología colectiva, donde se rescata la diferencia existente entre la psicología general y la psicología social. Se forma un cuerpo teórico rescatando la historia social y cultural de los pueblos y se dan objetos posibles de estudio: psicología de masas, psicología minoritaria, psicología colectiva y psicología política. La mayoría de los autores coinciden en algo muy importante: tener como objeto principal de estudio a la intersubjetividad social.

1.3 Psicología Colectiva

Para continuar, se quiere subrayar el hecho de que no solo existe una manera de acercarse a la psicología social, ni un solo enfoque, el de lo simbólico o el de lo intersubjetivo; pero es sólo uno de ellos el que nos interesa desarrollar en este trabajo: hablar de la intersubjetividad femenina. En este sentido, la reconstrucción histórica, o el enfoque que es de nuestro interés, es aquél que reivindique lo simbólico, es aquella psicología de corte sociológico que le da importancia a la intersubjetividad.

Una parte muy importante de esta psicología es la psicología colectiva. Esta surge como un esfuerzo para adaptar los conocimientos psicológicos que se tenían hasta entonces, a un desarrollo nuevo, que da por resultado una serie de movimientos. La psicología colectiva estudia lo que sucede dentro de la sociedad, tiene su incidencia en la vida pública (Fernández, s/f). Su edificación evoluciona a través de distintos momentos, que vendrían siendo el momento de dilucidación del fenómeno colectivo, el momento de construcción de un concepto psicosocial, y un momento de elaboración de la teoría (ibid).

Ahondando más en esta perspectiva de los tres diferentes momentos en el desarrollo o edificación de la psicología social, hay que agregar varias cosas. En primer lugar, con respecto al primer momento, el del fenómeno, éste tiene lugar gracias a que se da un reconocimiento de la sociedad, así se da el fenómeno de las masas (ibid). Se crea un poder nuevo, supremo y soberano de la edad moderna: el poder de las muchedumbres (Le Bon, 1895, citado en Fernández, s f).

Las masas o muchedumbres empiezan a ser un fenómeno muy atractivo. Son grupos de personas las cuales comparten culturas, creencias, instintos, motivaciones; autoproducen corrientes de pensamiento, su propia cultura, sus pensamientos, sus sentimientos, sus actitudes.

"La esencia del fenómeno colectivo radica en las manifestaciones, en los productos de estas relaciones, es decir, en la producción cultural de la colectividad"
(Fernández, s/f, pág. 49).

Cuando el hombre se encuentra aislado y solo actúa como su entendimiento le da a "entender", pero cuando no se trata de uno solo sino de multitudes, lo que reina, según muchos autores, es la "irracionalidad". Le Bon comparaba la idea que se tenía de las mujeres en sus tiempos con las actitudes de las masas, decía que estas últimas se distinguían por sus características femeninas y añadía que las multitudes latinas eran las que tenían estas características más acentuadas. Para él, el individuo es una multitud.

"...puede ser llevado a un estado tal que, habiendo perdido completamente su personalidad consciente, obedece a todas las sugerencias del operador quien le ha privado de dicha personalidad, y lleva a cabo actos en total contradicción de su carácter y hábitos ... ya no es consciente de sus actos"
(Le Bon, 1895, citado en Allport, 1969, pág. 67)."

*Platón le tenía mucho miedo a la democracia pues decía que cuando los hombres se congregaban perdían su racionalidad. Este punto ha sido muy discutido. Incluso se podría decir que de este enigma nace y se desarrolla el estudio de las masas.

Así, podemos ver como las masas anteriormente eran calificadas de irracionales, de animales, sobre todo al referirse a movimientos políticos o marchas, sin embargo, poco a poco fueron adquiriendo un lugar en la sociedad, poco a poco fueron siendo respetadas. Todo esto se da gracias a ellas mismas, ellas mismas se crean, y ellas mismas se abren paso y se abren un lugar mas amplio en la participación de la esfera pública, entendiéndose ésta como:

"la zona de la estructura social donde concurren los ciudadanos, como hombres privados, a debilitar y organizarse de cara al Estado o gobierno"
(Fernández, s/f, pág. 53).

En estos casos donde se trata de masas, de multitudes, se derivan dos conceptos, ambos necesarios para que se den estos fenómenos. El primero es la sugestión que se tiene que dar para que haya una influencia en los individuos para que "pierdan" el poder para controlarse, y el segundo es que tiene que haber una identificación del líder con los miembros del grupo para que se provoque una respuesta y se dé el movimiento en masa.

A raíz de todo el estudio acerca de las masas, surge una interrogante: ¿Qué es lo que mueve a las masas a tomar parte y a actuar?.. Para contestar esta pregunta se descubre uno de los aspectos más importantes en la psicología colectiva: una nueva entidad psicológica, se encuentra un nuevo sujeto de estudio. una entidad psicológica supraindividual: la psique colectiva. o "alma colectiva" como la llama LeBon (1895. citado en Fernández, s/f). Esto no quiere decir otra cosa sino que, al darse la reunión de varias personas, se crea un interés común, se crea un motivante común que es lo que hace que se de éste conglomerado de gente. Y es precisamente este conglomerado lo que toma una forma propia, lo que da nacimiento a esta "psique colectiva" a esta "alma colectiva".

Respecto a esto Mc Dougall (1920, citado en Allport, 1969), argumenta que la "mente colectiva" tiene que cumplir con ciertos criterios:

1. Continuidad de existencia, siendo reemplazable el individuo.
2. Existencia de una idea del grupo en las metas de los miembros.
3. Interacción con otros grupos, especialmente rivalidad y conflicto. que promueve un sentimiento de grupo en sí.
4. Existencia de un conjunto de costumbres y tradición en las metas de los miembros.
5. Especialización de las funciones y de la división del trabajo.

Otro enfoque que se le da a lo de mente colectiva es tomarlo como "inconsciente colectivo", que se basa en la idea de que las mentes de los individuos están interconectadas con las de los demás, y de esta manera se comparten ideas, sentimientos y acciones.

Así mismo, otros autores (Aberle, et al, 1950, citado en Allport, 1969, pág. 74) plantean que la mente grupal es:

"... un grupo de seres humanos que comparten un sistema de acción autosuficiente que puede durar más que la vida de un individuo, siendo el grupo regenerado, al menos en parte, por la reproducción sexual de los mismos."

De esta manera podemos resumir que esta "psique colectiva" tiene sus propias metas, sus propios propósitos, placeres, dolores, etc., tiene una conciencia propia que perdura a través del tiempo y que influye y cambia las acciones de los individuos.

De todo esto se podría derivar el problema estudiado por tantos autores de la relación que se da entre individuo y sociedad, ya que podrían surgir interrogantes como: ¿Quién es el que influye en esta manera de actuar de las masas: el individuo como tal o la sociedad?; ¿Quién manda o dirige a la mente grupal, a la psique colectiva?.

Sin embargo, un aspecto muy importante de este concepto es que rebasa la idea o la pugna de la dualidad individuo-sociedad (Fernández, s.f). No se detiene a ver si predomina el individuo o la sociedad, sino que centra toda su atención en el poder y en alcance que tienen las masas. Es decir, centra su atención en la psique colectiva, en la intersubjetividad que es lo que rompe con la relación individuo-sociedad; estudian al "alter", a esta intersubjetividad social.

Otro aspecto de mucha importancia que se desprende del concepto de psique colectiva es el de las representaciones sociales. Por medio de éstas es que se van transmitiendo todas las ideas y los pensamientos de la sociedad, ya sea de individuo a individuo y/o de generación a generación. Estas representaciones se comunican por medio de la mitología, de la religión, del arte, de la literatura, de las costumbres, etc. Estas representaciones o "ideas" son las que guían al individuo a comportarse y a vivir dentro de una sociedad.

Según Durkheim (1983), las representaciones van más allá, son exteriores al hombre pero al mismo tiempo son cuestiones a las que el individuo está expuesto todo el tiempo, lo controlan, lo restringen y lo empujan a actuar, aun en actos tan individuales como el suicidio.

De hecho, gran parte de la vida mental de cada individuo tiene su origen en una mente grupal, y v.s., la mente grupal es un resumen y una recolección de todas las mentes individuales.

"Las representaciones sociales proveen a la psicología social de un objeto de investigación que une lo individual, lo colectivo, lo simbólico y lo social"
(Sánchez, 1989, pág. 12).

Para Moscovici (1988, citado en Sánchez, 1989) las representaciones sociales son el reflejo de que la realidad es vista de diferente manera por las diversas mentes de los individuos, y se mezclan mediante la comunicación, creando así ideas o fenómenos comunes a todos. En resumen, son formas de construcción de la realidad, vivida y aceptada por un grupo de personas dado.

Como hemos visto, durante el desarrollo histórico de la psicología se muestra una gran preocupación por el estudio del individuo. Sin embargo es importante hacer notar que la psicología social o colectiva es necesaria para este estudio "intrapésico" individual. Estudios recientes han demostrado que la perspectiva intrapésica no es suficiente para el estudio del individuo (Mann, 1978). Así, se ve que es necesario conocer todo aquello que lo rodea, conocer y estudiar aquella sociedad o comunidad en la que habita, comprender las formas de pensamiento social, la construcción social de la realidad, etc. De esto no se concluye el abandono de estudios de individuos particulares, sino que se abre un campo nuevo, la psicología social, la psicología colectiva: "...la verdadera naturaleza del hombre es la totalidad de sus relaciones sociales" (Munn, 1982, citado en Domingo, s/f, pág. 17). Y si ésto no fuera suficiente, como Fernández (s/f, pág. 60) nos dice, "el estudio de las creaciones espirituales de una colectividad no pueden ser reducidas a los individuos que la componen", de tal manera que lo social sólo se puede explicar por medio de lo social, sin dejar de lado al individuo (error que quizá se cometió en otros tiempos).

Basándonos en todo lo anterior, se puede afirmar que la dirección de la psicología social de hoy está muy enfocada hacia una "psicología colectiva", es decir, se preocupa mucho por la colectividad, por la mente social, por esta alma o psique colectiva. Ve a la sociedad como un conjunto de individuos que no están solos, individuos que interactúan entre sí y que al juntarse adquieren una nueva personalidad, una personalidad común a todos y que a la vez los diferencia de otros conglomerados. Charles Cooley tiene mucha razón al decir que existe una entidad psíquica que está basada en la inseparabilidad de la dualidad individuo-sociedad (1902, citado en Fernández, s/f).

1.4 La Comunicación en la Psicología Colectiva

Cuando se habla de "sociedad", independientemente de que su estudio pueda estar enfocado hacia diferentes puntos, siempre se tiene que tomar en cuenta el aspecto de la comunicación, base de la relación individuo-sociedad, y base de toda sociedad o colectividad. Sin ahondar mucho, vale la pena aclarar que gracias a ésta se crearon las sociedades:

"La comunicación crea su realidad ... la realidad social es una realidad creada, no percibida; inventada, no aprendida" (Fernández, s/f, pág. 58).

La comunicación es necesaria para que se dé una sociedad, para que se dé una comunidad, ya sea que la sociedad se comunique con sí misma y/o con los demás. Esta comunicación lleva consigo una intención, la cual se refiere a que se de un intercambio de mundos y de modos de vida. Para autores como Ricci (1966) ya no se le tiene que dar tanta importancia a los elementos de la comunicación por separado (emisor-mensaje-receptor) sino que hay que analizar todo en conjunto, tomando en cuenta las circunstancias en que se da y el ambiente que rodea a las diferentes situaciones, lo que roscará la afectividad, el significado, y la esencia de la comunicación. Es necesario hacer familiar lo extraño, es decir, darle significado a las cosas, para que se logre una verdadera comunicación. Así mismo, se debe materializar en hechos lo que se está pensando o diciendo de la vida cotidiana, de lo que resulta una objetivación, que, junto con el anclaje, forman los procesos más importantes de la comunicación.

Rime (1985), por su parte, plantea que en la interacción humana comunicar es intentar traducir una experiencia total atemporal, situándola en una temporal. En este sentido el locutor dispone de la posibilidad de ejercer un considerable poder sobre su auditorio, lo que dependerá de la elección de palabras y expresiones, la elección de la forma gramatical, de la secuencia, del énfasis y tono de voz, pero considerando que se someta a un sistema de lenguaje que existe independiente de él mismo, en el centro de la articulación social. Y es precisamente por esto que suceden frecuentemente modificaciones adaptativas del discurso, porque la relación social del emisor y del receptor son diferentes, y la manera de expresión revela el establecimiento de cierta forma de relación psicosocial entre ambas personas.

Se ha encontrado que la coacción normativa tiene efectos decisivos sobre la estructura del discurso así como el canal de comunicación y las limitaciones en las condiciones físicas, por lo cual es posible que sea necesaria una rearticulación de la expresión verbal, pudiéndose convertir ésta en un lenguaje no verbal (ibid). De esto se desprende que:

"los gestos y la actividad visible de quien habla tiene una función comunicativa, ya que transmiten, dentro de la interacción social, un conjunto de informaciones de las que el mensaje verbal no estaría claramente provisto" (ibid, pág. 47).

Pero es preciso que la actividad gestual sea parte integrante del proceso de codificación, es decir, el movimiento se halla implícito en la actividad verbal del individuo y en función del grado de complejidad de esta actividad. De lo que resulta que no es comunicativa por sí sola, en realidad el movimiento o actividad gestual forma parte del proceso de elaboración y expresión del mensaje verbal.

De todo lo anterior, Rime (ibid) define a la comunicación como un proceso dinámico donde la actividad cognitiva tiende constantemente a garantizar un cierto grado de sintonía o de acuerdo entre los participantes, por lo que resulta evidente que cuanto mayor sea el contacto directo que el emisor tenga con la representación, mayor será el nivel conceptual que manejará, el cual propiciará en su interlocutor las asociaciones y emociones apropiadas, es decir, una representación que corresponda a la que deseaba comunicar. Se plantea que ésta es la condición indispensable para garantizar cierto grado de intersubjetividad en la comunicación humana, sin olvidar que los gestos forman parte del proceso de representación y elaboración conceptual que tiene lugar en el locutor (ibid).

Para finalizar, Rime (ibid), plantea un modelo teórico de comunicación, en el que se considera que el individuo que comunica, se halla inmerso en un red de relaciones que incluye cuatro dimensiones: el referente, la representación, la situación, y el interlocutor. Para que se de la comunicación, el referente debe ser propio, vivenciado, debe jugarse la representación, y la situación desde ser favorable (el lugar conocido y las circunstancias accesibles). Además, es importante anotar que el interlocutor debe tener cierta proximidad afectiva al emisor

También, para autores como Mead (1962, pág. 69), la comunicación es de mucha importancia. Para él, ésta importancia:

"...reside en el hecho de que proporciona una forma de conducta en que el organismo o el individuo puede convertirse en un objeto para sí... comunicación en el sentido de los símbolos significantes. comunicación que está dirigida no sólo a los otros, sino también al individuo mismo."

En esencia, el proceso de comunicación es un esfuerzo que tiene por objeto combatir la representación, pero este proceso está inmerso en una matriz social, cuyas dimensiones afectarán, de manera determinante, las formas del lenguaje y los modos gestuales que surgirán durante los intercambios.

No se puede hablar de comunicación sin mencionar el papel que juegan los símbolos en ella. En general, todo lo simbólico es de gran importancia dentro de una sociedad, los individuos se comunican por medio de símbolos. La definición de lo que es un símbolo es: un gesto o una actitud que tenga un significado, y que éste se entienda, tanto por quien lo manda, como por quien lo recibe, y que propicie de esta manera una respuesta (Cobo, 1991).

De aquí se deriva la diferencia entre los seres humanos y los animales, estos últimos no tienen la capacidad para interpretar y/o averiguar el significado de sus gestos o actitudes, que pueden ser cualquier tipo de pose o movimiento o cambio en el organismo, ya que éstos sólo son simbólicos cuando son interpretados, cuando llevan un mensaje y una intención (Miller, 1982).

Estos símbolos son parte de toda una vida social. Por medio de ellos nos comunicamos y nos damos a entender, por medio de ellos entendemos a los demás. Es más, para Stryker (1980), un gesto "simbólico" es aquella primera parte de todo acto social y es básico y necesario para que se den las interacciones entre los individuos.*

1.5 Conclusiones

En resumen, y retomando a Fernández (s/f), la psicología colectiva es una psicología de fenómenos colectivos que tiene una necesidad de comprender éstos; aspira a ser una teoría global de la realidad psicosocial; concibe a la cultura como una entidad colectiva cuyo fundamento y naturaleza está en una intersubjetividad no reductible a los individuos (Ibid).*

*Mead (1972) le agrega el nombre de "símbolo significante", el cual es todo aquel gesto que represente la idea que hay detrás de él, y sea capaz de provocar esa misma idea en el otro individuo.

**Saint Simon definió a lo colectivo como "una totalidad donde la acción social preservaba la existencia colectiva" (Munn, 1982, citado en Domingo, s/f, pág. 12).

De esta manera, surge una nueva corriente en la psicología social que es la *Psicosociología*, presentada anteriormente, y que toma como antecedentes los de la psicología colectiva, y que parte de la necesidad de comprender la intersubjetividad social, estudiando aquellos procesos simbólicos de la formación de la conciencia colectiva (Domingo, s/f).

Así, podemos ver como la psicología social sufre una reformulación de su objeto de estudio y se da paso, enmarcándose muy bien, a la tendencia de estudiar la intersubjetividad, entendida ésta en un principio como la relación triádica de los símbolos y sus significados a través de las interpretaciones (Fernández, 1988, citado en Sánchez, 1989) De ahí la importancia de las representaciones sociales, de lo simbólico, de la psique colectiva, etc., ya que todo esto contribuye a la formación de ideas que se hacen intersubjetivas por medio y entre los individuos.

Además, hay que señalar la importancia que tiene la comunicación en todos estos procesos de interacción social, ya que sin ella, y sin el uso de símbolos y significados, no se podría llegar al estudio de lo colectivo, y por tanto, no se podría llegar al estudio de la intersubjetividad.

**"NO VEMOS LAS COSAS COMO SON,
LAS VEMOS COMO SOMOS"**

ANAÍS NIN

CAPITULO SEGUNDO: EPISTEMOLOGIA Y NIVELES DE ANALISIS

2.1 Introducción

Antes de continuar, es necesario establecer los parámetros de análisis de esta investigación. Para todos los fenómenos sociales existen diferentes aproximaciones epistemológicas y diferentes niveles de análisis. Desde hace mucho tiempo el problema se ha venido haciendo presente al reconocer las diferencias entre los fenómenos individuales y los colectivos, pero siempre teniendo en cuenta que al hablar de fenómenos colectivos no se pueden dejar a un lado los fenómenos individuales. De todo esto se deriva la necesidad de explicar la conducta individual como producto de la relación de éste con la sociedad. Aquí analizaremos cuatro modelos epistemológicos y cuatro niveles de análisis.

2.2 Modelos Epistemológicos

Como se mencionó anteriormente, una de las características más importantes para analizar un fenómeno es el modelo epistemológico bajo el cual será observado. En la presente tesis analizaremos cuatro modelos.

El primero es el modelo taxonómico. Este sólo toma en cuenta dos partes: SUJETO - OBJETO (O-S). Ve a la sociedad, de acuerdo a lo que la rodea, como todo lo que estructura al medio ambiente e influye en la conducta. Se analizan los elementos por separado y se observan las relaciones de los sujetos, pero más enfocado hacia los detalles medio ambientales, observa en las características individuales el origen de la conducta observada. Es una relación unidireccional: O→S, y su análisis se hace en términos de variables independientes y de cómo éstas actúan o cambian a las variables dependientes.

El segundo modelo es el diferencial. Aquí, la relación del individuo y la sociedad está determinada por las diferentes características de los sujetos, es decir, se estudian diferentes patrones de personalidad. En este modelo se clasifican las personalidades de acuerdo a cuatro categorías:

1. El estilo cognitivo: si es abstracto o concreto;
2. Según las características afectivas: si es ansioso, inseguro, de alta o baja autoestima, etc.;
3. De acuerdo a sus motivaciones: de logro, de necesidad de aprobación, etc.; y
4. Según sus actitudes: si es imperativo, democrático, liberal, racista, dogmático, etc.

De acuerdo a estas bases este modelo invierte los términos del modelo anterior y su representación es, como la del modelo anterior, unidireccional, pero con los elementos invertidos: S-O

El tercer modelo, el sistemático, tiene una representación un poco más compleja pues ya no es de dos términos solamente sino que agrega uno más:

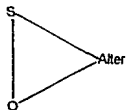


Aquí, la vida está determinada por las relaciones interpersonales, es decir, por las relaciones entre grupos. Estas relaciones están determinadas por las relaciones con la sociedad, pero a partir de ellas mismas. Así, la manera en que nos relacionamos y con quien nos relacionamos es un mero reflejo de cómo somos. Aquí está presente un elemento subjetivo de identificarnos con la gente con la que convivimos. Las relaciones interpersonales son siempre en relación a un medio ambiente y esta relación puede ser estática o dinámica. A pesar de que este modelo plantea ya una relación triádica, sigue manteniendo el análisis unidireccional entre las partes.

Por último tenemos la aproximación del modelo relacional. Esta relación ya no es unidireccional, las personas se relacionan con los demás y con la realidad por medio de un tercer elemento que es el "alter", que representa las actitudes que nos dan los demás o las cosas que nos rodean; aquello con lo cual interactuamos, y es por éste por lo que nos podemos relacionar. De aquí se deriva la intersubjetividad.

Este modelo es el único que explica todos los procesos de interrelación. Supone que la sociedad tiene su propia estructura, la cual no es definible en términos de las características de los individuos, sino que está determinada por procesos económicos, culturales e ideológicos (Moscovici, 1972, citado en Sánchez, 1989). Aquí se le da más prioridad al estudio de los sujetos como entes sociales que adquieren forma e identidad por medio de las interrelaciones.

La representación gráfica de este modelo es la siguiente:



Donde:

-S representa a un individuo o a un grupo de personas que actúan bajo ciertas normas y reglas preestablecidas.

-Alter es el peso social que representa el intercambio de sentidos y significados del mundo simbólico de la comunicación.

-O representa esa tercera parte de la relación que puede ser otro sujeto, social o no, un ente complementario.

Así, se da una relación triangular en donde cada uno de los elementos es determinante y a la vez tienen una relación bidireccional entre ellos. Es por esto que este modelo es en donde se sitúa el enfoque para el estudio de la intersubjetividad, ya que es precisamente por medio del Alter y de su relación e interpretación que se da la intersubjetividad.

2.3 Niveles de Análisis

Como hemos visto, la sociedad necesita tener un punto de referencia para entender y explicar la naturaleza de los hechos, tanto individuales como sociales. Ante esto, nos encontramos con cuatro niveles de análisis o cuatro niveles de explicación; el nivel de análisis va a depender del énfasis que se le dé al fenómeno en estudio.

El primer nivel es el que se ha denominado como nivel intraindividual, donde se describen las maneras en que los individuos organizan su percepción y su evaluación del entorno social. Se estudian los mecanismos que a nivel individual permiten a éste organizar sus experiencias.

El segundo nivel es el de los procesos interindividuales que se desarrollan en una situación determinada, pero sin tomar en cuenta las posiciones que los individuos puedan ocupar fuera de esa situación dada. Su objeto de estudio es la dinámica de las relaciones que pueden darse entre individuos en ciertas situaciones.

Un tercer nivel es el que si toma en cuenta las posiciones de los individuos, y los grupos a los que dichos individuos pertenecen. Parte de la idea de que la interacción está determinada por la posición social que ocupan distintas categorías de individuos, pero sin trascender esta posición, y atribuyéndole una causalidad directa al comportamiento. Es el nivel de las conductas sociales.

El último nivel es el ideológico, que pone énfasis en las ideologías, en los sistemas de creencias, en las representaciones, en las normas, etc. que cada sociedad desarrolla, junto con el

orden establecido de las relaciones sociales. Todo esto es lo que da sentido a las relaciones que se establecen entre los individuos de dicha sociedad. Este nivel de análisis da significado al porqué, socialmente hablando, de los individuos, y al porqué de sus relaciones.

Es en este último nivel donde se sitúa el análisis de la intersubjetividad, ya que todo lo que rodea al individuo y es común a todos es lo que hace que nazca esta intersubjetividad en las diferentes sociedades y sistemas, tomando en cuenta todos los sistemas ideológicos que estén en juego dentro de un grupo dado o dentro de una sociedad. Además, porque las formas de integración del ser humano en sociedad ocurren de una manera social a nivel de interacciones, de representaciones, y de intercambio de subjetividades y de mundos.

**"UNO NO NACE MUJER,
UNO SE HACE MUJER"**

SIMONE DE BEAUVOIR

CAPITULO TERCERO: SUBJETIVIDAD E INTERSUBJETIVIDAD

3.1 Introducción

A lo largo de este trabajo se han venido entrelazando una serie de preguntas. En esta parte se pretende aclarar más a fondo algunas de ellas, sobre todo aquellas relacionadas a la subjetividad y a la intersubjetividad.

Para esto, primero hay que retomar la idea del individualismo, ya que es de ésta de donde nace la subjetividad, siendo ésta la materialización de las internalizaciones del mundo de cada persona, es decir, la subjetividad de uno es aquella manera que se tiene de internalizar todo lo que le es ajeno y externo y todo aquello que le da sentido a la propia vida.

Ahora, cuando junto a esta subjetividad entra en juego el proceso de comunicación y estas interiorizaciones son compartidas, se da la intersubjetividad. De esta manera se amplían los mundos interiorizados, se intercambian modos de pensar y de ver las cosas. Se crea una subjetividad compartida, es decir, una intersubjetividad.

3.2 Individualismo

A principios de esta década se empieza a cuestionar mucho la ideología hasta entonces reinante: el Marxismo. Se empieza a caer la idea de ver al hombre como una parte de la cadena de producción, y se le empieza a dar importancia como ente social y participante por su propia conciencia y espíritu. Como consecuencia de esto se empiezan a reconocer a algunos autores y a algunas teorías que prácticamente estaban olvidadas. Se trata de darle un enfoque más humanista a los conceptos y a los estudios, darle más importancia al individuo sobre los sistemas sociales. De esta manera se da una reaparición del individualismo (Yturbe, 1990).

Como se mencionó en el primer capítulo, durante los años 60 y 70, se vivió un periodo de pérdida de confianza y de decepción en el área social (Stryker, 1987). Esta crisis, según Stryker se debió a una combinación de varios factores. Por un lado, hubo un gran ataque de críticas, tanto de fuera como de dentro del área, reforzadas por un desarrollo en sociología, parte intelectual y parte político y al surgimiento de las teorías inspiradas por Marx. Además, se da la "crisis de paradigmas", que también afectó con gran peso.

De esta manera, después de este período de crisis, se empiezan a rescatar todos aquellos puntos de vista que daban importancia al individuo como tal.

"El hombre reaparece en la escena teórica e ideológica exigiendo la revisión de algunas de las tesis más fuertes de la teoría marxista de la historia... que no hacen referencia a los individuos" (Yturbe, 1990, pág. 50).

Así, vuelve a tomar fuerza la teoría individualista que plantea Amalio Blanco (1988), la concepción de una historia y una sociedad productos de la acción colectiva. Y es en esta "concepción" en donde se rescata la subjetividad. Es decir,

"el individualismo pasa de la autonomía individual a la idea de que la sociedad es el producto de realidades individuales, rozando el tema de la igualdad de respeto para todo el derecho romano a la moralidad cristiana ... de una doctrina metodológica a otra práctica" (Lukes, 1975, citado en Yturbe, 1990, pág. 51).

Ahora, como podemos ver, se rescata al individualismo pero no de una manera radical, sino que se toman en cuenta todas las críticas que se le hicieron en períodos anteriores, y se concentran más que nada en un individualismo que se dedique a explicar los hechos sociales.

El individualismo metodológico, que se fundamenta en este principio explicativo, afirma que los hechos sociales pueden ser "explicados" desde un punto de vista individualista, debajo del cual se encuentra la creencia de que grupos, masas y agregados sociales, no son otra cosa sino un conjunto de individuos (Blanco, 1988). Watkins (1957, citado en Blanco, 1988, pág. 87) define al individualismo como:

"De acuerdo con este principio, los constituyentes últimos del mundo social son los individuos que actúan más o menos apropiadamente a la luz de sus disposiciones y de la comprensión de su situación propia. Toda institución social compleja, o situación, o simplemente acontecimiento, es el resulta

do de una configuración particular de individuos, sus disposiciones, situaciones, creencias, recursos y medio ambiente físico. Puede haber interpretaciones inconclusas o a medio desarrollar de los fenómenos sociales en gran escala (la inflación, por ejemplo) en términos de otros fenómenos en gran escala (el pleno empleo, por ejemplo); pero no habremos llegado a interpretaciones realmente de fondo de los fenómenos en gran escala hasta que hayamos deducido una explicación de ellos a partir de enunciados sobre las disposiciones, creencias, recursos o interrelaciones de los individuos."

El individualismo metodológico tiene que hacer una referencia al individualismo como condición necesaria. Es:

"un principio de explicaciones según el cual debe rechazarse cualquier intento de explicar los fenómenos sociales o individuales que no se expresen fundamentalmente en términos individualistas" (Yturbe, 1990, pág. 52).

Además, se le deja de dar importancia al individuo como parte social para darle importancia como persona, concebido como el ser específicamente social de hombre (Pineda, 1990).

De esta manera podemos darnos cuenta de cómo influye el individualismo en la creación de la subjetividad: se plantea que para su estudio es necesario un punto de vista individualista. Y, posteriormente, al hablar de intersubjetividad, se pone en juego el estudio de la colectividad (psicología colectiva, psicología social) ya que se entremezclan factores como la comunicación y el intercambio de mundos y de ideas.

3.3 Subjetividad

Dentro de este marco "individualista" se rescata la noción de subjetividad, así como la capacidad de los sujetos de interactuar y de transformar su entorno. Pero, ¿Qué es en sí la subjetividad? En cuanto a la definición e interpretación de este término nos topamos con varios autores.

De siempre se ha venido tomando a lo subjetivo como opuesto a lo objetivo, siendo esto último algo externo al sujeto. Lo objetivo es lo relativo al objeto, sin ponerse en duda, muchas veces fuera del conocimiento o sin que el sujeto lo conozca. Por otro lado, lo subjetivo es aquello relativo al sujeto, relativo a la manera de pensar o sentir, refiriéndose al estado psíquico del individuo sin que tenga que tener relación con otros sujetos, o con algún sujeto. Es un concepto que puede llegar a ser muy personal, es el estado interior del hombre, la constitución de su ser y de su vida.

Esta idea la retoma De Brasi (1990) en su estudio de las distintas dualidades, donde pone a lo objetivo y lo subjetivo en dos extremos, dos polos opuestos. Para él:

"Las subjetividades son producidas en constelaciones sociales e históricas que no se dejan apresar como historia historizada, marcada por un eje temporal lineal regresivo o progresivo, o núcleo central de una concepción misma ... son generaciones prácticas que yacen en incommensurables historias de vidas cotidianas, instituciones, comunidades, grupos y espacios superpuestos, unos ocultantes de otros, de tal modo que no han podido ser vistos ni previstos en la ingente documentación manejada por los historiadores diversos, agentes políticos, organizacionales, grupales, de las mismas historias contadas o cortadas por las elecciones y cegueras de profesionales del relato de una inclinada academia" (ibid. pág. 38).

Así, la subjetividad es algo totalmente abstracto que no se puede "apresar", y que está presente en todas las historias de vidas, mientras que lo objetivo es aquello que pasa y se ofrece ante nuestros ojos y que es fácil de detectar, de ver y de apresar.

De aquí se derivaría que la acción de la subjetividad, tomada ésta como un verbo, es el hecho de hacer suyo lo objetivo, el hecho de que se de una "sujeción al sujeto" e introyecte el objeto.

"El objeto se envuelve en la mortaja de la causa, el sujeto en la de causante" (ibid. pág. 43).

Por otro lado tenemos a Carl Rogers (Rychalk, 1988, pág. 106), para quien lo objetivo no existe como tal. Para él,

"la objetividad en la ciencia es solo un caso

especial de intersubjetividad, en la cual los individuos han acordado usar una terminología común y medios de observación afines que tienen sentido para cada uno de ellos subjetivamente.*

Pero además de que puede ser que así sea en el campo de la ciencia, en la vida cotidiana, aunque hablemos una lengua que no hemos elaborado y nos sirvamos de instrumentos que no hemos inventado como dice Durkheim (citado en Pineda. 1990), todo lo que nos rodea ha surgido por un proceso de acuerdo "subjetivo" (e intersubjetivo) y se nos ha hecho llegar a través de generaciones y generaciones. Es decir, que aunque nosotros no hayamos elaborado la lengua que hablamos, nuestros antepasados sí, del mismo modo que inventaron los instrumentos de los cuales nos servimos hoy en día, y todo lo hicieron de una manera que para ellos tenía y tuvo algún sentido "subjetivo".

En tercer lugar podemos retomar a Durkheim (ibid, pág. 88), para el cual la subjetividad es:

"un producto social que descansa en un soporte psicobiológico ... que consiste básicamente en un transición de los elementos generales y los contenidos concretos de la moral, el intelecto y la sensibilidad colectivos al individuo a través de dos mecanismos fundamentales: la influencia de individuos reunidos y la educación".

Así, la subjetividad, resulta ser un proceso de instalación de la sociedad en el aparato psíquico del hombre. Es la conclusión de todo un proceso de interiorizaciones que hacen los sujetos a lo largo de su vida.

3.4 Intersubjetividad

Otro autor que resalta mucho en este campo, y sobre el cual basaremos nuestras concepciones de subjetividad e intersubjetividad es Alfred Schutz (1974). Este teórico para desarrollar sus conceptos se ve fuertemente influenciado por la fenomenología, es decir, el ir a los propios fenómenos y describir las cosas como tal, cómo aparecen en la experiencia y cómo son evidentes, antes de recurrir a demostraciones teóricas. Se trata de descubrir las esencias de la experiencia "tal y como son aprehendidas intuitivamente por el sujeto" y de esta manera llegar a encontrar la subjetividad pura de cada individuo. Dice que no existen realidades externas a las interacciones en las cuales los

individuos "negocian" todos los días una realidad social intersubjetiva (Giddens, 1976, citado en Serrano, 1990). Su objeto de estudio es el mundo social, pero interpretando cómo se ha constituido este: "el conocimiento del mundo depende de la elaboración de significados por los actores y su compartición intersubjetiva" (Serrano, 1990, pág. 133). Dentro de la subjetividad se construye un mundo de vida que explica el sentido de éste.

Como Schutz (1974) menciona, es importante que todas las subjetividades estén en contacto para que se rectifiquen las actividades propias y se de la constitución de cada conciencia propia.

Un autor que Schutz retoma mucho en sus planteamientos es Husserl*. Para éste, la fenomenología es vivencia dada por la conciencia revelada como percepción y razonamiento. Esta conciencia es abierta y percibe a los demás de la misma manera en que se percibe ella.

"Si la conciencia percibe otro cuerpo, transfiere a él lo que siente de su cuerpo (las vivencias que tiene de su cuerpo), si percibe otro pensamiento, transfiere a él su pensamiento. El mundo de los hombres involucra seres comunicándose que se perciben unos a otros como semejantes porque comparan al otro con ellos mismos. En este nivel de conciencia se ubican las estructuras constitutivas de la experiencia intersubjetiva"
(Serrano, 1990, pág. 136).

Schutz utiliza la idea del "Otro" (idea de la que se habló en el capítulo de Epistemología, y que ve las relaciones del mundo como triádicas y recíprocas: el Alter) para explicar la intersubjetividad. El le

* Schutz toma como referencia e influencia prácticamente toda la obra de Husserl, sobre todo sus trabajos respecto a la fenomenología: *Logische Untersuchungen*, vol.II, cap.II, "Die ideale Einheit der Species und die neuen Abstraktions Theorien"; *Ideen zu einer reinen Phänomenologie* (Traducción al Inglés por Boyce Gibson, Londres, 1931, 1ª edición); *Formale und Transzendente Logik*, Halle; *Erfahrung und Urteil*, L. Landgrebe, Ed. Praga, 1939.

da el nombre de Alterego, el cual no es otra cosa que mis semejantes reflejados, aquellas otras personas que comparten mi mundo. El Alterego nace del hecho de que cada persona trasa una "esfera peculiar" que a primera vista elimina todas las actividades constitutivas de relaciones de modo inmediato con las subjetividades de otros

"Pero dentro de esta esfera peculiar mía surgen ciertos objetos que, por síntesis pasiva -llamada apareamiento- son interpretados como análogos a mi propio cuerpo, y por ende, percibidos como los cuerpos de otras personas. Además, interpreto de igual manera los movimientos corporales del Otro como gestos, y su conducta concordante como expresión de su vida psíquica. De este modo, el Otro es constituido dentro de mi mónada como un ego que no es -yo mismo-, sino un segundo ego: un Alterego" (Schutz, 1974, pág. 126).

Aquí se encuentra una paradoja, pues a pesar de que conozco mucho más de mí mismo que del otro, hay un aspecto decisivo en el cual el conocimiento que tengo del otro "trasciende" el que tengo de mí. Además, al mismo tiempo que yo experimento al otro en mi cuerpo, el otro me experimenta a mí, y así sucesivamente.

Para Schutz es muy importante que las acciones individuales dentro de la sociedad estén enfocadas y llenas de cuestiones relativas al sentido y a la intersubjetividad, idea que retoma de Max Weber (Serrano, 1990). Para éste último, acción es "toda condición a la que el actor atribuye un significado subjetivo", la cual difiere de una acción social, la cual "debe basarse en la conducta de otro actor, y este debe darse cuenta del significado de la conducta del otro y proceder a interpretarlo" (ibid, pág. 141).

De esta manera, al estar hablando de la acción, nos estamos refiriendo a la subjetividad, en donde el individuo trata con su propia condición y a él solo se le atribuye la asignación de significados. Es una relación del individuo con sí mismo. Por otro lado, la acción social se refiere a la intersubjetividad, en donde lo fundamental es la interacción. Hay un nivel de conciencia de percibir al otro, y no sólo eso, sino además de interpretarlo. Es algo común a dos o más individuos y trata con elementos comunes a ellos. Es una construcción real de la sociedad que se da por la comunicación, vía la interacción a través de contenidos internalizados. Se podría decir que también ésta se construye por medio de negociaciones de significados entre los individuos, haciéndose intersubjetivo ya que:

"...el mundo se construye a partir de la elaboración de significados por el individuo, y estos significados son desde el principio propiedades intersubjetivas" (Serrano, 1990, pág. 144).

Schutz aclara la intersubjetividad como fundamento de la interacción de la siguiente manera:

"El objeto de las ciencias sociales es lograr conocimiento organizado de la realidad social. Quiero que se entienda por realidad social la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo social o cultural tal como los experimente el pensamiento del sentido común de los hombres que viven su existencia mundana entre sus semejantes, con quienes los vinculan múltiples relaciones de interacción. Es el mundo de objetos culturales e instituciones sociales en el que todos hemos nacido y dentro del cual debemos de movernos, en el que tenemos que entendernos. Desde el comienzo, nosotros, los actores en el escenario social, experimentamos el mundo en que vivimos como un mundo cultural y natural al mismo tiempo; como un mundo no probado, sino intersubjetivo, o sea, común a todos nosotros..." (Schutz, citado en Serrano, 1990, pág. 144)

Ahora, otro aspecto importante de la intersubjetividad, que ya se había mencionado pero que vale la pena resaltar, que le da un corte colectivo dentro de la psicología social, es que ésta tiene por esencia la relación de los individuos. Uno interpreta según lo que observa en otra persona y de acuerdo a las vivencias propias pasadas, es decir, los actos de explicación de la vivencia del observador explican que ocurre con el otro actor apelando a su experiencia pasada (Serrano, 1990).

"Así, sobre estos actos recíprocos de plan-

tear sentidos y de interpretarlos se construye -mi mundo social de intersubjetividad mundana; es también el mundo social de Otro y todos los restantes fenómenos culturales se basan en él (Schutz, 1973, citado en Serrano, 1990, pág. 156).

La vida cotidiana gira en torno a todo lo que el hombre va construyendo intersubjetivamente, y esto torna a ser el mundo cotidiano de otros hombres, existiendo previo a ellos. "El mundo de la vida cotidiana es por esto la realidad fundamental del hombre" (Schutz; Luckman, 1977, citado en Serrano, 1990). Esto nos da pie para analizar la idea paradójica de que la intersubjetividad es anterior a la subjetividad.

Esta idea surge tomando en cuenta que para que una persona forme su subjetividad es necesario que pre-exista alguna otra subjetividad en la cual se pueda "reflejar" y hacer su propia subjetividad. Primero se debe de dar un intercambio de mundos, es decir una intersubjetividad, para que se creen las ideas y las formas de ver el mundo, para que de ahí se puedan internalizar en subjetividades.

Soeler (citado en Schutz, 1974, pág. 82) propone la siguiente hipótesis:

"...existe una corriente de experiencia, indiferente con respecto a la distinción entre mío y tuyo, que contiene tanto nuestras experiencias como las de otras mentes. Por consiguiente, la esfera del -Nosotros- es dada previamente a la esfera del -Yo- ... Simplemente nacamos en un mundo de Otros."

Esta idea de la esfera del "Nosotros" es precisamente donde se encuentra ubicada la intersubjetividad. Es más, el "Nosotros" es sinónimo de intersubjetividad en el sentido de que se necesitan de "otros" para que se dé el "nosotros", así como en el intercambio y la comunicación que son lo que conforman a la intersubjetividad.

3.5 Conclusiones

De lo presentado anteriormente derivamos que el concepto de intersubjetividad nos resulta adecuado para comprender el pensamiento femenino, en el sentido de que se plantea que las mujeres comparten mundos de vida particular.

Una vez que estos mundos han sido introyectados por cada una, de manera particular, es decir, subjetivados, por regla natural empieza a darse el proceso de relación y de comunicación, construyéndose, de esta manera, la intersubjetividad femenina.

Esta intersubjetividad está dada en torno a todas las experiencias que se van dando a través de los tiempos y que van formando estructuras que se van transmitiendo y que poco a poco van consolidando diferentes mundos y diferentes pensamientos, ya que son estas mismas las que a su vez crearon las diferentes subjetividades.

La parte femenina se va creando diferenciándose de la masculina dadas sus experiencias particulares y la historia particular que les ha tocado vivir a las mujeres. Toda esta historia y estos elementos que dan forma específica a la intersubjetividad femenina se analizarán en el capítulo siguiente.

**"UNA DE LAS COSAS MÁS
IMPORTANTES DE LA EQUIDAD ES NO
SÓLO SER TRATADA IGUAL QUE LOS
HOMBRES, SINO QUE NOS TRATEMOS
IGUAL A COMO LOS TRATAMOS A
ELLOS"**

MARLO THOMAS

CAPITULO CUARTO: ELEMENTOS TEORICOS E HISTÓRICOS PARA COMPRENDER LA INTERSUBJETIVIDAD FEMENINA

4.1 Introducción

Como se vio en el primer capítulo, para entender qué es lo que sucede con un individuo es necesario hacer una revisión de su contexto sociocultural y político, así como una revisión de la historia que lo ha venido conformando. De la misma manera, para comprender lo que es la intersubjetividad femenina, es decir, aquellos factores o hechos o formas de pensar, de vivir y de sentir que son compartidas entre el género femenino, es preciso hacer una revisión de la historia por la cual ha venido pasando la mujer. ¿cuál ha sido su papel en ella? y ¿cómo la ha venido afectando?

Es importante aclarar que aún cuando toda la historia es la responsable de lo que sucede hoy en día, los siglos XVIII y XIX son los momentos claves para entender el porqué de muchas cosas que están teniendo lugar. Esto se debe a dos razones: una es la proximidad en tiempo, lo que nos facilita tanto su estudio como su entendimiento, y la segunda, que estos siglos son la causa de los movimientos que tienen lugar en el siglo XX, y es éste la respuesta a los dos siglos anteriores, una respuesta al decaimiento que empezó a tener lugar a finales del siglo XVIII.

Posteriormente se revisará la importancia que tienen en una sociedad los roles y los estereotipos en cuanto a que ponen una pauta muy marcada a seguir, un comportamiento dado, por un determinado grupo de personas. Además, definiremos el término de "género" y se dará la diferencia de éste respecto al término "sexo", pues estas dos palabras se han venido usando como sinónimos cuando tienen significados totalmente diferentes.

Para finalizar se retomará el tema de la comunicación en el sentido de signos y significados compartidos en el mundo femenino, lo cual nos llevará de la mano al estudio y a la comprensión de la intersubjetividad femenina.

4.2 Historia

Desde los primeros tiempos, la noción de ser humano como sujeto psíquico ha venido sufriendo una serie de cambios. Al principio, con la tradición judeo cristiana y el modo de vida religioso, con la concepción de un Dios que hizo al hombre a su imagen y semejanza, se comprende esta idea

con el parecido al "hombre" en cuanto género masculino, y no como "hombre" en cuanto a especie humana, con una autoridad omnipotente, lo cual dejaba a la mujer en un segundo plano, casi convertida en un objeto que podía ser dominado y que no tenía nada que ver con el orden divino ni podía aspirar a él (Burin, 1987).

Así, desde el principio, los hombres le imponen a las mujeres una forma de asumir su propia vida. Desde Aristóteles, se pensaba que la posibilidad intelectual femenina solamente alcanzaba aquella del hombre adolescente (Hierro, 1985). Sin embargo, como veremos más adelante.

"el resorte profundo de la inferiorización femenina se debe a que es ella la que procrea y, por ello, se le ha confinado -en forma compulsiva- a la maternidad, al cuidado infantil y al trabajo doméstico" (ibid, pág. 15).

En los tiempos primitivos había un rendimiento económico equitativo por parte de las tareas masculinas y femeninas. Pero cuando la producción económica aumenta y se complica, se hace necesario un lugar para guardar los bienes y alguien para que los cuide. De esta manera nace la propiedad privada y con la consolidación de ésta empiezan a hacerse más necesarios otra serie de condiciones que siguen una línea de inferiorización femenina.

En primer lugar se da la necesidad en los hombres de tener una garantía de que sus descendientes sean legales para poder heredarles sus bienes. Se necesita:

"una prole numerosa que garantice la economía familiar y la paternidad legítima por la importancia que ésta última posee para mantener la cohesión familiar y la integridad de la propiedad privada" (ibid, pág. 30).

Además de esto, se tomó como argumento que la sexualidad masculina desmedida no afectaba para nada este fin, ya que por el contrario, favorecía a la institución del patriarcado. Sin embargo la sexualidad femenina desmedida ponía en peligro toda la seguridad de descendencia legal y el cuidado de los hijos. Así, la única manera de tener esta seguridad fue por medio de un control estricto de la sexualidad femenina que, como consecuencia trae la institucionalización del matrimonio monogámico, dejando a éste como la única salida lícita para las necesidades sexuales de las mujeres. Además, de esta manera, el estado también obtiene un control sobre el cuerpo femenino, lo cual tiene

importancia porque al mismo tiempo obtiene control sobre la procreación y por ende sobre toda la población (ibid).

Con todo lo anterior, se puede ver de dónde nace la institucionalización de la fuerza masculina por el medio principal del control de la sexualidad femenina. Con este control nace el patriarcado, cuya cabeza es el hombre (varón). Además, este control de la sexualidad en las mujeres le da medios para tener una seguridad y un control sobre los descendientes, sobre la familia, y en términos generales, como se mencionó antes, sobre toda la población.

Todo este tipo de control se efectúa por medios sociales que se van transmitiendo y enseñando por altas cabezas de la sociedad. Una de las más importantes es indudablemente la iglesia, que a través de la historia de la mujer ha jugado un papel muy importante. Así, desde el año 325 d.C. en el Concilio de Nicea*, se exhorta a las mujeres a que hagan sus vida a la imagen de la virgen María. De esta manera, su posición dependía del lugar que el hombre le daba en la sociedad, de que fueran confirmadas como mujeres, como hembras, como procreadoras, y lo más importante, de que fueran vírgenes o no.

En la Edad Media, alrededor del año 1290, como resultado de una gran inseguridad social, sobre todo respecto a los planteamientos de la religión, debido a los descubrimientos de la ciencia que empezaban a poner muchas cuestiones en duda, empieza a regir la Inquisición. Esta fue una época muy dura, sobre todo para la mujer. Con el mito que se había creado hasta ese entonces acerca de un cierto sentido extra, se les empieza a tomar como brujas, como hechiceras. Se referían a ciertas mujeres que según la sociedad ejercían la magia con habilidades especiales y que contaban con poderes ocultos con los cuales servían a determinadas necesidades de los ciudadanos. Estas mujeres eran llamadas hechiceras, pitonisas, curanderas, etc., y eran castigadas con la hoguera.

Ya desde entonces preocupaba a la sociedad este carácter inentendible de las mujeres. Serret (1990) lo llama "el enigma de las mujeres". Este, que consiste en la belleza física, en sus reacciones, en su lógica, y en general, en su mundo, siempre ha estado íntimamente ligado al carácter biológico y animal de fuerza de la naturaleza. El lugar de la mujer era en la casa, dedicadas a la educación de sus

*El Concilio de Nicea o Niceno fue celebrado en Nicea en el año 325 D.C., durante el pontificado de San Silvestre I y bajo la protección del emperador Constantino el Grande. Dio motivo para la herejía de Ario, o Arrianismo; también se definió que el Verbo es verdadero hijo de Dios, de igual substancia que el Padre y, consecutivamente, verdadero Dios. También se fijó el calendario de la Pascua.

hijos, al cuidado de éstos y a la transmisión de la religión. Cualquier otra actividad era considerada como no natural como pecado. Respecto a estas ideas,

"el poder y su definición sustancial dependieron durante siglos y a través de toda clase de historias sociales, del lugar simbólico que se atribuyó a estos elementos que habían aparecido siempre como los definitorios de la subjetividad femenina" (ibid, pág 165).

Aquí valdría la pena mencionar que las mujeres tenían tres opciones de vida, dos lícitas y bien vistas y la tercera, considerada por algunos necesaria, rechazada. Las dos primeras eran o ser esposa-madre-ama de casa o ser monja. La tercera era ser prostituta. Esta última guarda mucha relación con lo que acabamos de ver, ya que por un lado garantizaba el tomar a las mujeres únicamente como objeto sexual y por otro lado, al satisfacer al erotismo masculino, y salvaguardar la unión monogámica. (ibid).

Con la mediación del Concilio de Trento^{**}, entre 1545 y 1563, se le otorga a la mujer la posesión de un alma, acercándose de esta manera un poco más a la vida religiosa. Pero esto no la excluyó de seguir siendo tratada como un ser irracional, instintivo y no espiritual; como una "hembra", cuya función primaria era la de la procreación. Así, desde entonces la concepción de la mujer gira en torno a un sujeto que puede reproducir, y se le implanta a la mujer el "deseo de la maternidad" sin cuestionarse si ésta estaba o no de acuerdo o si tiene algunas otras inquietudes o deseos.

*Estos elementos definitorios serán relativos a la sociedad en la que se den. Algunos de éstos serán retomados en los aspectos de la intersubjetividad femenina en el capítulo 5.

^{**}El concilio de Trento o Tridentino, fue celebrado en Trento en el periodo de los años 1545 y 1563, durante los pontificados de Pablo III, Julio III y Pio IV, contra el luteranismo. Fue interrumpido varias veces, y recibió mucha ayuda de teólogos y personas reconocidas de España. Fue el más importante de todos: condenó los errores de Lutero y estableció la reforma de la Iglesia Católica frente a la seudoreforma protestante

Como se puede ver, durante todo este tiempo, la represión sexual de la mujer es la que va a limitar a ésta en todos los demás ámbitos de la sociedad, encerrándola en el trabajo doméstico y de maternaje.

4.2.1 Siglo XVIII

El siglo XVIII tiene una gran importancia, no solo para las mujeres, sino para el mundo en general. Es llamado " el siglo de la Ilustración", y en él se puede ver un cambio fundamental en las ideas de lo público y privado que reforzarán las grandes revoluciones y movimientos de este siglo. como la Revolución Francesa (1789), los movimientos de guerra en Estados Unidos (1776-1783), y la Independencia Mexicana (1810), por mencionar algunos, así como la aparición del Capitalismo Industrial (Secco Effaunt, 1939).

En cuanto a lo que pasaba dentro de la sociedad, Sennett (1978, pág. 83) nos dice que:

"al comenzar el siglo XVIII, el sentido de quien era el 'público' y dónde se encontraba uno cuando estaba en público, se volvió más amplio. La burguesía se interesó menos por ocultar sus orígenes sociales; las ciudades que habitaba se transformaban en un mundo en el cual comenzaban a relacionarse grupos muy diferentes de la sociedad".

En este siglo se da un fenómeno de migración hacia las grandes ciudades. Esto se da en todo el mundo, y sobre todo en aquellas ciudades que están creciendo y desarrollándose durante estos años. Como consecuencia de este inesperado aumento de la población, la masa poblacional comenzó a adquirir nuevas formas.

"Hay una reestructuración de éstas por medio de la planificación de plazas, que sirvieron como centros de uso múltiple, de encuentro y de observación" (ibid, pág. 78).

Esto trae como consecuencia una resignificación de lo "público", que ya no atañe sólo a familias y amigos, sino que incluye a un grupo de gentes extrañas y extranjeros. Por lo tanto,

"... 'público' viene a significar una vida que transcurre fuera de la vida de la familia y de los amigos cercanos. En la región pública, los grupos sociales complejos, distintos, habitan de llegar a un contacto indefectible. La ciudad capital constituye el foco de esta vida pública" (ibid, pág. 95).

El "Ancien Régime", como llaman Tocqueville y Sennett (1978), a estos años tiene un gran impacto en los siguientes siglos, de aquí que sea de mucha importancia ahondar en qué es lo que sucede en este tiempo.

Además del ya mencionado crecimiento de la población, o mejor dicho, como causa de éste, hay un incremento brusco en la economía, lo cual repercute en una duplicación del comercio exterior y hace de las grandes ciudades centros de finanzas mercantiles. Se empieza a dar una producción industrial y cambios en los procesos de compra-venta que, por ejemplo, en los mercados se dan de manera mucho más impersonal que en otros tiempos (ibid).

Hay una falta de identidad porque se da un rompimiento con el pasado y no hay una respuesta de lo que se está viviendo. También se da una fragmentación de la continuidad del trabajo dentro de las familias.

En estas circunstancias nace una clase social típica de este siglo que es la burguesía. Esta es muy diferente a la que se da en otros siglos, tiene características muy particulares. Su desarrollo se da con base en las actividades de distribución más que de producción (ibid).

"La expansión de la clase burguesa mercantil y comercial en las capitales del siglo XVIII fue acompañada tanto por la aparición de muchas personas inclasificables, materialmente parecidas pero ignorantes de sus semejanzas, como por la pérdida de las jerarquías sociales tradicionales" (ibid, pág. 64)

Todos estos cambios en las ciudades del siglo XVIII traen otra consecuencia que es la desconfianza. Las gentes con quien se trataba ya no eran amigos ni familiares ni conocidos. Pasaron a ser totalmente desconocidos y por tanto ya no podía haber una confianza. Así, cada uno se interesaba por sus propios bienes y a la vez por darle un significado a todo este cambio social.

"Las condiciones materiales de la vida hicieron que las gentes abriesen signos de interrogación sobre los demás, y esta incertidumbre no fue una cuestión emocional ... el propio temor a estos cambios materiales reforzaba por lo tanto su efecto, que era un manito arrojado sobre los extraños de manera que no pudiesen ser 'ubicados' en virtud de sus circunstancias materiales" (ibid, pág. 74).

Un reflejo de todo esto, y en particular de esa falta de identidad es claramente vista en la manera de vestir. Esta era una de las mejores maneras de decirle a los demás quien se era, ya que todos eran desconocidos, era por lo que trala uno puesto encima, que uno cobraba identidad. Como lo menciona Sennett (ibid), durante este siglo el cuerpo se volvió un maniquí, y las vestimentas eran "los indicadores más precisos de la posición social". Y no sólo de eso, sino que también reflejaban qué tipo de trabajo se realizaba, por ejemplo, diferenciando a un sirviente de un trabajador, y a la vez a éste con otro dependiendo del rango y de las jerarquías, etc.

Todo esto se lograba por medio del uso del color, de botones, moños, pelucas, adornos, lunares, tocados, sombreros, pantalones, calzones, antifaces, etc. Obviamente, todo este conjunto de accesorios de vestimenta repercutían de igual manera tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo, dado que en las mujeres las opciones de adornos eran más y dado que son el tema central de nuestro trabajo, ahondaremos un poco más en su forma de vestir y veremos como todo esto refleja lo que estaba pasando dentro de la sociedad.

Las ropas que usaban las mujeres sobre el año 1740 consistían en vestidos largos muy parecidos a los del siglo anterior (como muchas otras costumbres), con la diferencia que en estos años ya comenzaban a exhibir un poco más sus pechos, con el fin de lucir joyas o lunares. Las faldas cubrían extensamente las piernas, pero los zapatos eran visibles ya que eran importantes, como todo lo demás, por que formaban un accesorio más del conjunto, y solían ser bastante recargados. (Sennett, 1987)

En cuanto a los tocados y peinados, estos eran sumamente elaborados. Según la clase social que se representara estos iban aumentando en adornos y tamaño, tanto que algunas mujeres.

"..debían ponerse de rodillas para pasar a través del vano de la puertas" (ibid, pág. 92).

Estos adornos podían consistir en ramas, pajaritos, mariposas, y demás intentos de copiar la naturaleza, y también consistían en barcos o artefactos que estuvieran de moda en ese momento (ibid).

Por último, es muy importante mencionar como el rostro mismo se había convertido en un papel en blanco sobre el cual se escribía la identidad de la persona. Este se cubría de pintura roja o blanca para cubrir o disimular el color de la piel y cualquier imperfección que pudiera tener. Sobre esta se pintaban lunares que por el lugar en que se colocaban significaban diferentes cosas:

"a un costado del ojo representaba la pasión; en el centro de la mejilla, la alegría; en la nariz, insolencia. (Inclusive)... se suponía que una asesina debía usar lunares en los pechos." (ibid, pág. 94)

Es muy curioso observar que era tan importante el reflejo de la vestimenta en relación a la identidad de cada uno, que existían leyes que uno debía seguir al respecto, y si no uno podía ser arrestado. Además, esto no sólo preocupaba al estado, sino que la misma gente de las ciudades evitaba que una persona pretendiera ser quien no era o que se visiera de una clase que no le correspondiera. Para esto,

"...cuando uno veía que una mujer no estaba ataviada de acuerdo a su posición social, se consideraba como buenos modales el exponerla al ridículo incluso al extremo de señalarles a otros extraños que se trataba de una impostora" (ibid. pág. 99)

Así, por ejemplo,

"... a las mujeres de la década de 1750 cuyos maridos fueran trabajadores no les estaba permitido llevar aquellas vestimentas que llevaban las mujeres de los patrones de un gremio, y a las esposas de los comerciantes les estaban prohibidos algunos de los adornos permitidos a las mujeres de clase elevada" (ibid. pág. 98).

También, por medio de las vestimentas se puede ver como ya desde aquí se empieza a dar una clara separación de lo que es el mundo privado y el público. Para el primero se podía utilizar ropa ligera, casi como camisones que "descendían a la sala", ropas que se adaptan al cuerpo y a sus

necesidades. Por el contrario, en las calles, como ya se mencionó, se tenía que ver a que clase se pertenecía, y las ropas tenían, además, la misión de cubrir el cuerpo.

Además de todo este marco que acabamos de ver, el siglo XVIII se caracteriza con un estado de ansiedad debido al choque que causa el capitalismo, ya que hace que todos los medios de comercio, compra, venta y de producción, tengan una directa influencia en los modos de vida que se llevaban hasta ese entonces, así como una gran influencia en la sociedad respecto a las clases sociales y como se dividían, diferenciaban y relacionaban. En general, se dio un nuevo orden de vida. La revolución Industrial (1789) cambia el orden de las cosas: la antigua casa medieval, como unidad de producción y consumo entre quienes allí conviven va cambiando hasta transformarse en la familia burguesa, los trabajos extradomésticos se van expandiendo, y la familia sufre un gran cambio. La obligación del trabajo cambia de sentido, es a la vez ejercicio ético y garantía moral de esa época

"será el trabajo el que emitirá el juicio de existencia sobre las personas" (Burin, 1987, pág. 72).

Así, la familia se torna en una institución relacional y personal, en la esfera personal e íntima de la sociedad; la familia nuclear (término que nace en este siglo, y que consta de padre, madre e hijos) conduce al estrechamiento de los límites de la intimidad personal.

Antes de terminar con este siglo, es necesario mencionar que ahora los temas relacionados con la especialidad del sexo femenino, se afiliaban al dogma de la supremacía del alma sobre el cuerpo, muy de moda a finales del siglo XVIII, pero siguen teniendo un carácter de inferiorización y sumisión relativo a la vida y basado en el maternaje.

Con base en esto se decía que:

"...no son las formas de la anatomía ni los rasgos específicos de la fisiología de la mujer los que determinan su carácter y justifican su misión maternal; sino el alma, que modela a la vez el cuerpo y el espíritu femeninos: la maternidad es ante todo vocación metafísica para quien ha recibido la misión de colaborar con la naturaleza" (Ariès y Duby, 1991, pág. 238).

También, a raíz de todos estos cambios socioeconómicos, se da una diferenciación en la división del trabajo en donde éstos se reflejan. Esta división primero se da como resultado de un sistema capitalista, pero también se da una división por géneros: trabajo productivo para los varones y

trabajo reproductivo para las mujeres. Estos se dan en la existencia de dos ámbitos diferenciados: el público y el privado; quedando el público solamente para los varones, a quienes además se les paga por su trabajo, (cuando a las mujeres no), y el segundo (la casa, el esposo, la familia, los hijos) para las mujeres. Se sigue dando una asociación de lo femenino con la función biológica de la reproducción, mientras que lo masculino se asocia con la parte cultural, con el trabajo: con lo público. Esta asociación se manifiesta por parte de las mujeres como un autorreconocimiento y vivencia a partir del cual el cuerpo es tomado como su destino, como:

"un límite infranqueable que no le permitirá nunca al sujeto acceder plenamente a la cualidad de ser humano, puesto que siempre habrá algo en ella del orden de lo natural, vale decir, de lo irracional, de lo no-humano"
(Serret, 1990, pág. 164).

que, como veremos más adelante es precisamente lo que se debe cambiar.

4.2.2 Siglo XIX

Con todos los antecedentes del siglo XVIII, no nos será difícil entender los contrastes que ofrece el siglo XIX. Durante este siglo se pretende dar una explicación a todos los sucesos y cambios que tuvieron lugar en el siglo anterior y que repercuten de manera directa en las formas de vida.

No nos debería de asombrar el hecho de que es precisamente en este siglo cuando surge la psicología social. La psicología como ciencia data de varios años antes, pero surge como explicación social justo en este siglo en que es necesaria la comprensión de muchos factores sociales reales.

Se vuelve necesaria una forma de rescatar la subjetividad individual. Se da un repliegue del mundo privado y del mundo subjetivo. También es en este siglo cuando nace el Psicoanálisis, solo que éste estudia al individuo en particular y la psicología social al sujeto desde un punto de vista enfocado más a la interacción. El objeto de la psicología social se vuelve todo aquello perteneciente a la ideología y a la comunidad, tomando en cuenta los procesos culturales, que van creando una realidad social común. Si, se llega a un nuevo nivel de comprensión entre el individuo y la sociedad, se le da un giro al estudio de esta relación. También se le da importancia al proceso de internalización del sujeto de esta realidad social a través de la socialización, utilizando como medio la comunicación, siendo este momento, precisamente, en el que nace la intersubjetividad. En general, se podría decir que es de esta perspectiva colectiva de donde surge la intersubjetividad y la necesidad de su estudio.

"Los objetos son en su argumentación, elementos que se constituyen por la experiencia del sujeto, que están establecidos por sus actividades. En la medida en que sus acciones varían, varía el mundo" (Serrano, 1990, pág. 151).

Durante el siglo XIX se presenta otro tipo de problemática, diferente a la del siglo anterior. Esta vez, ya hay un cambio real en el sistema económico, político y social, y ahora se están sufriendo las consecuencias de todos estos cambios sufridos por el capitalismo y por las crisis de las creencias religiosas y por el pensamiento científico. Según Sennett (1978, pág. 170) existen tres puntos claves sobre los cuales gira este siglo:

"... un cambio doble forjado por el capitalismo industrial, un cambio en función de la creencia pública determinado por una nueva secularidad y un cambio a nivel de la conducta pública forjado por la propia supervivencia de una faceta de la ideología del "ancien régime".

La clase burguesa que nace en el siglo anterior cobra una gran importancia en éste. Todos los movimientos capitalistas que empezaban en el siglo anterior tienen sus repercusiones ahora. Sí, las ciudades siguen creciendo, el comercio sigue aumentando, hay mercados, bazares y tiendas, en las cuales existen precios fijos y ya no hay intercambios por ningún lado; cada vez hay más desconocidos. En este siglo nace otro factor que compete con el capitalismo o que trabaja con él: el azar. La gente ya no dependía solamente de sus conocimientos para con su trabajo, sino de un factor de suerte que pudiera tener al comenzar una empresa

"La respetabilidad se fundó sobre el azar; eso fue el hecho económico del siglo XIX que se asoció con una demografía de expansión y aislamiento" (ibid, pág. 174).

A esto hay que agregar que para todo este tipo de economía y comercio se necesita de una personalidad muy fría. Las personas del siglo XIX no tienen una identidad auténtica, las inventan, las fingen, las mistifican. Balzac (citado en Sennett, 1978, pág. 195) describe todos estos sentimientos, y aunque un poco fatalista, nos da una idea de lo que se estaba percibiendo en este siglo:

"(En París) los sentimientos auténticos son la excepción; son destruidos por el juego de intereses,

aplastados entre las ruedas de este mundo mecánico. Aquí la virtud es denigrada; aquí se vende la inocencia. Las pasiones han dado paso a los vicios y a los gustos funestos; todo es sublimado, analizado, comprado y vendido. Es un bazar donde todo tiene su precio y las especulaciones se hacen a la luz del día sin pudor alguno. La humanidad tiene sólo dos formas, el embaucador y el embaucado...Se espera la muerte de los abuelos: el hombre honesto es el tonto; las ideas generosas son medios para la consecución de un fin; la religión aparece sólo como una necesidad del gobierno; la integridad se transforma en una pose; todo es explotado y vendido al menudeo; el ridículo es un medio de publicitarse y de que se le abran las puertas: los hombres jóvenes tienen cien años e insultan a los ancianos.

Con esto en mente, vamos a ver como son en este siglo las vestimentas, que al igual que en el siglo anterior, también son un claro reflejo de lo que está ocurriendo. Durante este siglo son una máscara, a diferencia del siglo pasado en donde se pretendía que reflejaran el nivel social al que se pertenecía, aquí se tiende a ocultar las apariencias. El cuerpo ya no es un maniquí para vestir e identificarse, se vuelve como todo, frío y desconfiado.

Para muchos, a partir de 1840 empieza la época más insulsa en la historia del vestuario femenino, como lo señala Squire (citado en Sennett, 1987). Comparado con épocas anteriores, las vestimentas de estos años eran homogéneas y monótonas,

"...fue el comienzo de un estilo de vestir en el que la neutralidad -o sea, el no diferenciarse unos de otros-, era la afirmación inmediata" (ibid. pág. 185).

Durante estos años, el vestido femenino llevaba su acento en la cintura. Esto se conseguía por medio del corsé. Así, con la cintura de avispa se acentuaban las formas redondas de las caderas y de los senos, cosa que contribuía, sin exceso de indiscreción, a poner en evidencia la dotación estética. (Sennett, 1987; Ariés y Duby, 1991)

Por otro lado, Phillippe Perrot (citado en Ariés y Duby, 1991) nos hace notar que nunca el cuerpo femenino estuvo tan cubierto como entre 1830 y 1914. En efecto, a pesar de tener su acento en

la cintura, las mujeres llevaban ropa desde el cuello hasta los pies. Era tan mal vistas las extremidades al aire libre que incluso se tapaban las patas de mesas, sillas y pianos (ibid). Este "cubrir el cuerpo" se daba por medio de un excesivo uso de botones, broches, nudos, cada vez más tela, adornos, capas y capas de ropa, etc., que resaltan el estado neurótico que ya se dejaba ver en esta sociedad.

Todo esto también refleja toda una serie de cambios en la producción que se estaban dando. En 1825 hace su aparición la máquina de coser, y entra en el juego del capitalismo con una distribución masiva de vestidos iguales para un mayor número de gente (Sennett, 1987).

"Dado que toda la vestimenta se encontraba trastornada en la ciudad, las gentes deseaban protegerse mezclándose con la multitud. La vestimenta de producción masiva les dio los medios para esta acción ... las gentes debieron sentirse dislocadas de sus cuerpos porque sus cuerpos eran expresiones de la máquina, existía la alienación porque el hombre ya no expresaba su individualidad a través de su apariencia" (ibid, pág. 216).

Y aunque parezca paradójico, las vestimentas se volvieron un signo de personalidad, contenían un lenguaje social, "un código que podía ser destruido" (ibid). De aquí la obsesión por cubrir todo el cuerpo:

"La única defensa contra semejante cultura consistía, de hecho, en cubrirse, y desde esta posición se derivó el duro temor femenino de ser vista en público" (ibid, pág. 220).

Con esto vemos que la posición de la mujer no es mejor que en el pasado, sino por el contrario. En este siglo tiene más represiones sociales. Su papel sigue siendo dentro del hogar, al cuidado de la familia, alejándola del mundo público y social. Y a pesar de que la familia nuclear cobra gran importancia por ser utilizada como herramienta para resistir los cambios económicos y demográficos, a la mujer no se le da ninguna valoración por esto. Era importante que dentro de la familia hubiera estabilidad porque la sociedad es inestable y así, la familia es vista como un refugio.

Pero la mujer no es tomada en cuenta. No es curioso que durante este siglo se desencadenaran una serie de enfermedades "femeninas" o que es su mayoría atacaban a mujeres como:

-La enfermedad verde, que era un nombre para denominar la constipación crónica en las mujeres;

-La enfermedad blanca, que se producía en aquellas mujeres que tenían permanecer fuera de la casa, incluso en sus jardines, por temor a ser espiadas y observadas por algún extraño;

-La histeria, que eran una serie de síntomas que se descubren en este siglo, y que son lo que dan nacimiento al Psicoanálisis (Sennett, 1978).

Seguramente algunos de los síntomas de estos males tenían raíces fisiológicas, pero como todos los males psicósomáticos, tenían una fuente en todas las represiones de la sociedad, los miedos que ésta les imponía, las reglas que se debían seguir, las consecuencias de desobedecer, etc.

A mediados del siglo, y a raíz de todo este desarrollo capitalista, surge otra explicación a la condición social de la mujer propuesta por Engels (citado en Burin, 1897). Desde el punto de vista económico, este autor analiza la dinámica según la cual las mujeres han pasado de ser miembros libres e igualmente productores de la sociedad a miembros subordinados y dependientes en rol de esposas y creadoras. Al comienzo de la propiedad privada donde era la "familia nuclear" quien se apropiaba de esta y se encargaba de perpetuarla, los recursos productivos y la producción eran para el uso inmediato y para la satisfacción de los miembros del grupo. La familia no se consideraba como una unidad económica sino como una unidad doméstica, donde la comida y el trabajo eran compartidos por todos. Tanto hombres como mujeres participaban en la producción del mismo tipo de bienes (los de subsistencia). El trabajo era de uso social, y mientras un miembro produjera todos eran miembros del grupo, pero al instaurarse la forma de propiedad privada más temprana (domesticación de animales, producción excesiva de bienes) empieza la desigualdad entre sus miembros. Los hombres pasaron a ser propietarios y las mujeres y los niños a ser dependientes.

"Las mujeres se tornaron creadoras, esposas o hijas, trabajadoras subordinadas y dependientes en lugar de miembros adultos en la sociedad" (ibid, pág. 88).

Esta sociedad de clases socializaba el trabajo de los hombres y domesticaba el de las mujeres. Las mujeres dependían social y económicamente del padre-patrón-esposo, y además participaban simultáneamente en la producción de los bienes y, obviamente, en la reproducción. Inclusive, sobre todo en cuestiones de opinión pública, las condiciones necesarias, consideradas "naturales" para que las personas participaran eran que no fuera un niño y que no fuera una mujer (Habermas, 1961).

El entorno de las mujeres se reducía cada vez más de tamaño y perdía perspectivas, se seguía en torno al trabajo doméstico, a la crianza de los hijos, en resumen, a lo privado, a lo íntimo, a lo personal, a los lazos afectivos, y se vuelve a la concepción de lo que es "natural" para la mujer: su "moral o deseo materno".

"El desarrollo de esta "moral materna", y las condiciones de vida de aislamiento en el ámbito doméstico, imprime al psiquismo de la mujeres un cambio importante históricamente: la gestación del "ideal maternal" como ideal privilegiado constitutivo de la subjetividad femenina"(Burin, 1987, pág. 124).

Así, con la aparición del capitalismo industrial, la producción tiene como finalidad la propiedad privada y se enfatiza la competencia y el individualismo. Como plantea Eli Zaretsky (citado en Burin, 1987, pág. 128).

"la vida personal se caracteriza por la subjetividad, la búsqueda de una identidad personal por fuera de la división del trabajo, con un nuevo énfasis en los sentimientos personales y en las necesidades del individuo".

Las mujeres tienen como propiedad privada a sus hijos y a su hogar, a quienes deben cuidar a costa de todo y por sobre todo, hasta por encima de ellas mismas. La finalidad era

"crear del infante humano un sujeto psíquico mediante la labor de maternaje, bajo la convicción social de que, en tanto que produce sujetos, la mujer se produce a sí misma, creando con la maternidad la base de su subjetividad" (ibid. pag. 132)

En relación a estas explicaciones, pareciera que por más intentos que se hagan, al hablar del siglo XIX siempre se cae en una explicación algo economista. Esto es en parte cierto, pero es que no hay que perder de vista que es precisamente este choque en el orden económico el que causa toda una serie de cambios y repercusiones en todos los demás ámbitos sociales.

Por otro lado, la idea de la supremacía del alma sobre el cuerpo con la que culmina el siglo anterior también va a predominar durante los primeros años de éste, sobre todo en relación a la mujer. Hay un sentimiento de intimidad que domina en el mundo privado. Existe una guerra para contrarrestar los impulsos del cuerpo y las pulsiones del alma, y como muestra tenemos lo que se menciona anteriormente de las enfermedades femeninas, ya que por obvias razones eran ellas las que más tenían que luchar.

La parte externa que se muestra al mundo es totalmente diferente de la interna. En las intimidades, como dentro del baño (que en este siglo empieza a tener cerrojo para guardar más la privacidad -Ariés y Duby, 1991-), se dan una serie de concesiones hacia el cuerpo, tales como la utilización del espejo. Además de todas estas "reglas" a seguir, el pudor y la vergüenza van a ser los lineamientos en todos los comportamientos.

En cuanto a las mujeres jóvenes, existía una gran preocupación para que fueran buenas, y esto se dejaba ver en una serie de restricciones que van a ir forjando a las mujeres de este siglo:

"Puesto que los sentidos son otras tantas puertas para el demonio, hay que enseñar la prudencia, hacer que la joven tenga sus manos ocupadas permanentemente, que tema su propia mirada, que sepa hablar en voz baja y, lo que es aún mejor, que se persuada de las virtudes del silencio"
(Ariés y Duby, 1991, pág. 142).

Un ejemplo de esto es el papel que desempeña el piano en estos años. Viene a jugar un papel, como lo llamó Edmond de Goncourt (citado en Ariés y Duby, 1991) de "el hachís de las mujeres", ya que tocar el piano en sociedad era la base de una buena reputación y esto ayudaba a aumentar las posibilidades dentro del mercado matrimonial, además de que mantenía a las jóvenes ocupadas en algo bien visto y aceptado.

Al igual que en el siglo anterior, las mujeres sólo seguían teniendo el matrimonio y el convento como únicas salidas aceptadas. La segunda opción tiene un gran aumento en este siglo, con oraciones, plegarias y meditaciones formando una manera de vivir. Durante este siglo la población femenina de los conventos aumenta. Surge un movimiento hacia la religión para tenerlas controladas, vigiladas, y lo más importante: vírgenes y puras. Claro está que la mayoría de estas entradas a los conventos no eran por voluntad propia. Muchos padres de familia inscribían a sus hijas en los conventos por no tener dinero suficiente para casarlas, o casaban a las mayores y a las menores las metían de monjas.

Lo anterior nos ayudará a entender porqué los conventos de ese siglo no tienen nada que ver con los de hoy en día. En ese entonces, los conventos eran como una especie de "casas club", en donde las mujeres podían tener "amistades" con jóvenes, y prácticamente vivían solas en casas separadas, se podía fumar, jugar, etc.

En este momento también valdría la pena mencionar el papel que juegan las muñecas en este periodo de la historia, ya que, al igual que la vestimenta son un reflejo de las conductas sociales. En la primera mitad del siglo su imagen era semejante a la de una dama vestida a la moda. Al respecto se podría decir que sus funciones eran tres: en primer lugar servían de interlocutoras con el mundo, a ellas se les podía confiar y platicar todo lo que la sociedad mandaba callar; en segundo lugar servían como maniqués para la moda, por lo general iban vestidas con el último grito de la moda; y por último, servían para facilitar la adquisición de los conocimientos sociales ya que mediante las vestimentas representaban las diferentes jerarquías sociales (Aries y Duby, 1991).

Alrededor de 1855 la muñeca cambia de imagen. Ahora ya tiene la figura de una niña o niño pequeño e incluso de bebé. De esta manera las funciones cambian un poco y ahora también se esta recalcando la relación madre-hija y el aprendizaje de los roles femeninos dentro de la sociedad (ibid).

Hay otro hecho muy importante que falta por mencionar, y es referente al porqué, muchos autores le han llamado a este siglo "La Bella Época del Adulterio" (ibid). Aunque de manera oculta, por obvias razones, a finales de este siglo se empieza a dar un cambio en el sentido erótico de la vida privada. Una de las causas podría ser que el intervalo que separa a la pubertad del matrimonio empieza a ser desmesurado a comparación de otras épocas. Así, además de ser un siglo donde abundan mucho los amantes, se empiezan a dar más divorcios, las casas de prostitutas o burdeles se toman más famosas y son lugares a donde acuden muchos varones, se crean los llamados "falsos hogares" debido a la gran variedad de concubinatos entre hombres y mujeres, la práctica del aborto abandona las esferas de lo oculto y cada vez son más mujeres, tanto burguesas como trabajadoras, las que recurren a ello. También empieza la técnica del "flirt", que culmina en una nueva luz a la sexualidad de las parejas (ibid).

De igual manera, se empiezan a usar métodos anticonceptivos como el coito interrumpido, inyecciones de agua acidulada con vinagre, esponjas empapadas en desinfectantes y los preservativos, en un principio de tripa y luego de caucho ligero (ibid).

Sin embargo, no todo era tan liberal y abierto, y mucho menos con igualdad para mujeres y varones.

"El código del amor romántico dicta a las mujeres un

angelismo del lecho que hoy podría suscitar la risa. El tabú que pesa sobre la manifestación del deseo femenina o obliga al amante a simular la presa que no está dispuesta a 'entregarse' sin que el vigor del asalto justifique al menos la 'derrota' (ibid. pág. 232)

Además con respecto al adulterio, al marido no puede perseguirse ante el tribunal correccional.

"... salvo si el esposo infiel mantiene una concubina en el domicilio conyugal; porque su conducta se asemeja entonces a la bigamia; pone en peligro la familia" (ibid. pág. 235).

En cambio,

"... el adulterio de la mujer siempre constituye un delito, cualquiera que sea el sitio donde tenga lugar" (ibid. pág. 255).

Respecto a todas estas desigualdades que se dan a través de la historia, es muy interesante ver los argumentos que van a poner los varones para justificarlos. En este caso se argumentaba que la mujer, quien es inferior, no puede controlar la conducta de su marido, y que solamente el adulterio femenino amenaza con no tener la seguridad de los herederos legales y que se pueden confundir éstos con hijos ajenos (ibid). Veremos más adelante que este tipo de justificaciones se siguen llevando acabo aún en nuestros días, así como muchas otras desigualdades, como en el caso de los divorcios que en pleno siglo XX, en un lugar de Africa, para la mujer es causa de la pena capital, y al varón solo le dan unos latigazos y sale en libertad. Como vemos, sigue siendo mediante el control de la sexualidad femenina que se pretende tener un control social.

4.2.3 Siglo XX

Con los siglos XVIII y XIX como antecedentes, todos los movimientos sociales que se dan durante el siglo XX pueden ser entendidos como la respuesta a una búsqueda de algo que se perdió, a un hecho que se cambió sin ver las repercusiones que podía causar y sin tomar las medidas

adecuadas. Se busca un regreso a los años en que no estaba perdida la identidad de cada uno y de cada grupo, a los años en que no había diferencias o que si las había estas no eran tan importantes, se busca una igualdad para todos y por todos.

Es así como en este siglo tienen lugar innumerables sucesos de importancia tan grande como las dos guerras mundiales, luchas dentro de países, movimientos de diferentes grupos como jóvenes, homosexuales, mujeres, estudiantes, trabajadores, etc. De todos estos, y debido a que el tema central de nuestro trabajo son las mujeres, nos concentraremos en los movimientos feministas que nacen en este siglo, y que son una respuesta a toda la serie de situaciones y desigualdades que hemos venido presentando y analizando en este capítulo.

La historia del siglo XX es una rara combinación de adelanto y de barbarie, ya que por un lado se siguen dando muchos progresos en la ciencias y avances tecnológicos, pero por otro lado se producen las dos guerras más importantes hasta ahora, no solo por ser de índole mundial, sino por su alcance y costo destructivo, tanto económicamente, como en vidas humanas, inigualadas en toda la historia del mundo, más los ya mencionados movimientos colaterales.

Para darnos un panorama de lo que estaba sucediendo y para entender los movimientos que tuvieron lugar después, hay que recordar bajo que circunstancias se dan estas dos guerras mundiales. En el caso de la primera (1914-1918), ésta fue el resultado de varias causas sustanciales que gestaron una atmósfera belicosa en Europa. Entre ellas la que más sobresale es la política Imperialista de grandes potencias que las llevó a rivalizar entre sí y a agruparse en dos sistemas enemigos de alianza formando lo que se llamó "la paz armada". También, ya en la década anterior a 1914, se dan varios incidentes en Marruecos y en los Balcanes que afectará a estas relaciones (Ellaury-Baridon, 1984).

Una vez iniciada la guerra estallaron conflictos en muchos países. Uno de los más importantes dadas sus consecuencias mundiales es la Revolución Rusa en 1917.

En 1918 termina la guerra y el 18 de Enero de 1919 se inaugura la conferencia de paz en París y se firma el Tratado de Versalles, y se da un nuevo ordenamiento mundial.

Sin embargo, durante los años que siguieron no se da una paz como la que se fingía, por el contrario ya se dejaba entrever el descontento y los principios de una nueva guerra.

"Los veinte años transcurridos desde la terminación de la primera guerra mundial, hasta el comienzo de la segunda, se caracteriza por la inestabilidad general, particularmente en los ordenes social, eco-

nómico, político e internacional, y por la aparición de otros nuevos factores de guerra que precipitaron la conflagración mundial iniciada en 1939 (ibid. pág. 95).*

Todo esto, más otras causas como la exaltación nacionalista, el afán imperialista, el establecimiento de un nuevo sistema de alianzas y el crecimiento armamentista hacen que se de la segunda guerra mundial (1939-1945).

La postguerra no fue fácil. Dejo planteados muchos problemas que en el transcurso de los años que siguieron iban surgiendo a manera de pequeñas guerras, movimientos y levantamientos.

Así, se dan por ejemplo, la independencia de India en 1947, la guerra en Corea de 1950 a 1953, la guerra de Viet Nam en 1964, el conflicto Arabe-Israelí; y la década de los 60's, cuna de una serie de movimientos estudiantiles por varias partes del mundo, movimientos urbano-populares, movimientos de las comunidades eclesiales de base, movimientos de los grupos de los derechos humanos, movimientos étnicos; y más tarde, la caída del socialismo.

Pero, ¿qué es lo que estaba pasando en el mundo? Con la revisión que se ha hecho hasta ahora de la historia, nos podemos dar cuenta que en efecto, el mundo no estaba de acuerdo con los cambios que se estaban dando. Cada vez eran más los grupos que se levantaban pidiendo reajustes, y es poco después de mediados de siglo que tiene una repercusión más grande.

"El modelo de desarrollo instaurado a partir de la segunda guerra mundial tuvo su momento de auge en la década de los sesentas....(esta década) es vista hoy como el modelo de aparición de nuevos movimientos históricos y nuevos sujetos sociales que, desde distintas perspectivas, impugnan y critican el sistema y plantean nuevas utopías. Jóvenes, minorías étnicas, pacifistas, ecologistas, estudiantes se van sucediendo en los distintos países del mundo desarrollado. Hacia fines de la década...las mujeres toman las calles de las principales ciudades de los Estados Unidos y de Europa" (Barbieri, 1986, pág. 3).

De esta manera, llegamos a uno de los grupos más importantes que se levanta en esta época, las mujeres y el movimiento feminista, convocando demandas de género y pidiendo una serie de cambios en las condiciones de subordinación laboral, política, cultural y social.

Estos movimientos surgen como un fenómeno interclase, es decir, aquí no importaba que rango se tenía en la sociedad. Lo que era importante era que fueran mujeres, que se estuvieran viviendo condiciones de subordinación y que se quisiera luchar por ello. Se construía, de esta manera, un espacio público exclusivamente de mujeres. De lo que se trataba era de cambiar la vida y sus condiciones y consecuencias que hasta ahora habían aceptado sumisamente; se peleaba por tener derechos de ciudadanía iguales, por una autodeterminación sobre el propio cuerpo de las mujeres, por una revitalización del determinismo biológico que no aceptaban.

Todo se resumía a una pelea basada en un discurso por la igualdad, tanto en términos políticos como sociales. Con este discurso se pretendía la elaboración de una estructura valorativa que reivindicara la condición de ser humano para las mujeres, misma que antes había sido puesta en duda por otras formaciones político-culturales. Se cuestionaban la verdad universal sobre el destino biológico de las mujeres como determinante de su destino social. Era un cuestionamiento de su subjetividad (Serret, 1990).

Se pretendía reivindicar el discurso moderno sobre el cuerpo y la sexualidad, problemas que nunca estuvieron limitados a las intimidades de la alcoba, sino que son,

"claramente en nuestras sociedades, problemas considerados políticos, de educación y de salud públicas e incluso relacionados con la justicia social" (ibid, pág. 161).

En pocas palabras, se buscaba una transformación de raíz en el orden simbólico de géneros, lo que está íntimamente ligado a una necesidad en la transformación y reivindicación de la intersubjetividad femenina.

Las raíces del movimiento feminista se podrían dividir en tres diferentes corrientes de pensamiento que son a su vez las que ocasionan que dentro del movimiento se dieran tres diferentes vertientes (Barbieri, 1986).

En primer lugar está el pensamiento liberal, que ya antes había dado lugar a las revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX. Su punto central es la igualdad de los derechos del hombre y los de ciudadanía frente al poder.

"Es decir, la igualdad ante la ley en la esfera pública el derecho a la propiedad y a la vida privada" (ibid, pág. 6).

Con este tipo de pensamiento las mujeres se agrupan, poniendo al varón como su enemigo principal, y pidiendo cambios muy específicos en cuanto:

"... al trabajo doméstico, el consumismo, la socialización de los niños como actividad exclusiva de las mujeres, la situación discriminada en el trabajo extradoméstico, la violencia pública y privada contra las mujeres, etc." (ibid. pág. 8).

En segundo lugar tenemos al pensamiento socialista, el cual ve como primera importancia la igualdad en las condiciones materiales, el trabajo y la distribución de los bienes de la sociedad. Esto provoca en las feministas grupos de izquierda. Aquí, por lo que se lucha es por un sistema de clases y un sistema de género/sexo. Se pedían cambios en:

"...el estatuto teórico del trabajo doméstico, la participación de las mujeres en la producción económica y el empleo, los procesos de reproducción de las desigualdades sociales" (ibid, pág. 9).

Para ellas, el enemigo no era el varón, pero crearon y mantuvieron espacios para mujeres dentro y fuera de las organizaciones para la seguridad de sus propuestas y de las formas de acción de la especificidad de lo femenino.

Por último tenemos como fuente al pensamiento que nace de la liberación sexual y de los teóricos del psicoanálisis. Este es un movimiento feminista radical, que tiende a la relación con la izquierda dominante, y tiene al patriarcado como principal enemigo, así como:

"... desarrollar líneas de investigación y reflexión centradas en las mujeres y en lo femenino, desde la perspectiva de las vivencias de las mujeres...temas como la maternidad, el aborto, la violencia y en especial la violación, el lesbianismo y el amor entre mujeres, la prostitución y la pornografía..." (ibid, pág. 10)

Así, podemos concluir que los diferentes grupos pedían por un lado aspectos específicos, diferentes entre sí, pero en el fondo luchaban por la misma causa. Es a partir de experiencias de cada quien que hace que cada uno de los grupos traten al mismo tiempo problemáticas muy diferentes pero que importen a todas.

"La consigna de cambiar la vida contenta, por lo tanto, varias dimensiones: la material, de las condiciones y calidad de la vida de las mujeres, tanto en lo que desde entonces se distinguió como la esfera pública (y que hace referencia al trabajo extradoméstico y el ejercicio de los derechos de ciudadanía), como en la esfera privada: familia, matrimonio, crianza de los niños, sexualidad, afectos. En lo público, nuevas formas de organización, y la difusión de las críticas y propuestas feministas. En lo teórico, la construcción de conocimientos en que las mujeres y lo femenino tuvieran su lugar como parte de los humanos y de la historia, que diera cuenta de la división social del trabajo según los sexos así como de las construcciones sociales sobre lo femenino y lo masculino"
(*ibid.*, pág. 11).

Ahora, a treinta años del inicio de estos movimientos, podemos ver que los avances logrados no fueron todos los que se hubieran querido. Lo que se argumenta al respecto es que la crisis mundial por la que estamos pasando también tiene repercusiones en estos avances, ya que el desempleo aumenta, tanto para los hombres como para las mujeres, el salario baja de igual manera, las inversiones son menores, y de este modo, la demandas feministas no han podido ser escuchadas en su totalidad.

De todos modos, aunque no se consiguieron todas las metas que se propusieron en un principio, hay que aceptar que sí han habido cambios, como el hecho de que la población femenina en el mercado laboral ha aumentado; también la producción de conocimientos de las problemáticas de las mujeres y la perspectiva de género están siendo cada vez más importantes. Se han creado en varios países ministerios dedicados a la familia y a la mujer, oficinas para la ejecución de planes y programas que atiendan a los problemas de la población femenina, etc. (*ibid.*) Y más allá, el feminismo ha ampliado la manera política y democrática del ejercicio del poder, obligándolo a escuchar a las minorías (por ejemplo, en años posteriores surgen grupos de movimientos de liberación homosexual, derechos humanos, ecologistas, antiarmamentistas).

"Hablando desde la zona de los silencios y los tabús de la vida cotidiana, las mujeres han exigido estar presentes en las resoluciones de los problemas que las afectan directamente y que son, ni más ni menos, que todas las cuestiones de la sociedad. Y con ello, la desnormalización y la erosión del autoritarismo en la esfera pública y en la privada" (ibid., pág. 19).

A manera de conclusión, faltaría exponer las limitaciones y problemáticas que este movimiento ha tenido, lo cual, por un lado, nos ayudará a entender porqué un movimiento tan fuerte no ha obtenido todos (o por lo menos la mayoría) de los planteamientos con los que se levantaron.

En un primer lugar tenemos a un movimiento que a pesar de estar nutrido por tres diferentes ramas estaba bastante unido, era un sólo movimiento. Sin embargo, a lo largo de su desarrollo se fueron diferenciando, no solo tres grupos, sino más: grupos pequeños que empezaron a pelear con objetivos muy personales. Esto hizo que el movimiento se debilitara y se desviaran de su causa principal y ya no se supiera porqué, contra qué y contra quién se estaba luchando. Algunas feministas empezaron a plantear argumentos sin bases o irrelevantes, como por ejemplo, el plantear que los hombres y las mujeres son iguales en todo, y se levantaban a luchar con una bandera que representaba justamente lo que estaban criticando.

A estas dificultades internas se le suman todas las críticas que le hicieron a los movimientos feministas, que negaban sus argumentos, las llamaban ridículas o las ignoraban.

Además, cada vez las fuerzas conservadoras están ganando poder debido a un miedo que provocan los tiempos de crisis, y las ideas socialistas que en su momento formaron una de las bases más fuertes para impulsar este movimiento están prácticamente muertas.

Ante todo lo planteado en esta parte, es importante rescatar una serie de ideas y dadas un nuevo significado para poder tener un mayor éxito. Frente a todas las situaciones de la mujer se pretende que se rescate un mundo femenino por y con el cual luchar, rescatar una intersubjetividad femenina que nos identifique y que nos sirva de guía, sin olvidar porqué se lucha y sin alejarse de las metas originales.

4.3 Roles, estereotipos sociales y género

En todas las culturas la masculinidad y la femineidad se instituyen como status, los cuales a su vez se convierten en entidades psicológicas en la mayoría de los individuos. Estos aprenden en general a desear ocupar el status sexual que se les ha asignado.

Lo anterior, se ha dado a través de la historia. Se han distinguido dentro de las diferentes culturas los caracteres femeninos de los masculinos en virtud de las condiciones sociales a que los grupos se hallan sometidos. Esto es determinante para definir el rol sexual de los miembros de una sociedad: el control social, al basarse en la normatividad, determina en los individuos los comportamientos, las pautas a seguir, lo permitido y lo prohibido.

Este control social puede ser interno o externo. El interno se basa en la acción directa del individuo a través del proceso de socialización e internalización; y el externo en el orden social cotidiano, surgido en el contexto de las interacciones.

Otros elementos que determinan el asumir un rol son el sexo y el aprendizaje que de su papel tengan cada uno de los individuos, lo cual es logrado a través de la identidad sexual; la fisiología del sistema reproductivo; y la división sexual del trabajo, que influye de manera constante en este aspecto, ya que se asume un rol distinto y es asociado con una forma particular de conducta física, social y emocional.

A medida que se ejecutan los roles, el autoconcepto se ve influenciado por las formas en que los compañeros de rol lo ven y por la manera en que el sujeto ejecuta estos roles. Este aprende para cada rol las expectativas que las otras personas asocian con la categoría y si se forma una entidad de rol apropiada o no.

Cuando los individuos asumen sus roles, las expectativas sociales con respecto a cada uno de los sexos se refuerzan. Las diferencias entre hombres y mujeres se van haciendo cada vez más profundas mediante el uso de estereotipos, dado que estos representan las características típicas de cada sexo en cuanto a lo que se espera de su comportamiento en las diferentes situaciones y roles sociales.

"En suma, los roles sexuales determinan los rasgos de carácter, el código de conducta, los gestos y las actitudes totales de cada miembro de la familia" (Hierro, 1985, pág. 43).

En cuanto a los estereotipos, estos son un conjunto de caracteres fijos confeccionados para la realización de ciertas tiradas, que se tienen que dar cada vez que se de una repetición de alguna situación. Son una especie de representaciones sociales, en donde se tienen que tomar en cuenta las "imágenes" de la mente de cada ente social. Estos estereotipos se cristalizan en torno a categorías como razas, naciones, clases, profesionales, y por supuesto, género todos representantes de diferentes simbologías.

En general, son el resultado de varios procesos y aunque representan aspectos individuales se desarrollan siempre sobre un fondo colectivo. A continuación se citarán algunos estereotipos atribuidos a las mujeres, por diversos autores:

"Las niñas a través del juego, asumen el rol de madre y esposa; así mismo se le crea dependiente, sumisa y afectuosa" (Duch Manzano, 1985).

"La mujer ha sido siempre considerada más emocional que el hombre" (Pinet, 1968).

"Las mujeres son más emotivas, más tiernas, y tienen más intereses sensoriales" (ibid).

"Las mujeres son más introvertidas que los hombres" (Escala B-31 de Bernreuter).

"Hay mayor conducta moral en mujeres que en hombres" (Duch Manzano, 1985).

"La emotividad o emocionalidad esta más permitida en las mujeres que en los hombres y, en su mayoría esta conducta está determinada por factores socioculturales, donde la manifestación de emociones está estrechamente ligada con el aprendizaje de las pautas culturales aprobadas por el grupo" (ibid).

"La mujer se basa más en la divulgación de sus sentimientos y deseos; asumen roles expresivos" (ibid).

"Las mujeres son más divulgadoras en términos emocionales ante personas por las que sienten gusto" (ibid).

De esta manera podemos ver como los estereotipos reflejan y determinan muchas relaciones sociales. Los casos más triviales de estereotipos confirman y reflejan ciertas tensiones entre grupos patentes o latentes como: hombre-mujer, viejos-jóvenes, urbanos-rurales, etc.

El estereotipo del rol femenino en nuestra sociedad sanciona como pertinentes al género, es decir, como características positivas una serie de conductas que, al mismo tiempo, poseen una baja estimación social (pasividad, temor, dependencia, etc.) (Bleichmar, 1990).

Ahora, con el fin de entender mejor los roles y estereotipos es necesario definir qué se entiende por género.

Los conceptos de "género" y "sexo" con términos que durante mucho tiempo se han venido confundiendo. Por tal, es necesario hacer una diferenciación.

"Bajo el sustantivo de género se agrupan todos los aspectos biológicos, sociales y culturales de la femineidad/masculinidad reservándose sexo para los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí mismo"
(Bleichmar, 1985, pág. 32).

Así, existe un separación en cuanto a lo que se llama sexo biológico y sexo social. Teresita de Barbieri (1990) llama al género el "sexo socialmente construido", es decir, todos aquellos componentes observables, o como lo define Rubln (1986, citado en Barbieri, 1990, pág. 6):

"el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el que se satisfacen esas necesidades humanas transformadas".

Así, el género viene siendo un conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas, valores, etc. que la sociedad va elaborando a partir de las diferencias sexuales anatómicas y fisiológicas, y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general a las relaciones entre las personas. Cuando una persona nace, va construyendo desde su sistema simbólico la femineidad y/o la masculinidad (Bleichmar, 1990).

Con el término "género" expuesto, y uniéndolo con lo visto anteriormente respecto a los roles y estereotipos, tenemos un "rol de género". Es decir, un rol o un conjunto de estereotipos que le son atribuidos a las personas según su género. Bleichmar (ibid, pág. 43) lo define como:

"...el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado".

Lo que va a determinar este rol o comportamiento de género no es el sexo biológico, sino sus experiencias vividas desde el nacimiento, comenzando por la asignación del sexo: "por el moñito azul o rosa en las clínicas obstétricas contemporáneas, o por el enterramiento de la placenta, lejos o cerca de la vivienda en el caso de los mayas" (Barbieri, 1990, pág. 144). Además, los términos masculino y

femenino cobran sentido "solo gracias a su mutua exclusión, en la que cada uno se reconoce como la negación del otro más que por la positividad de su ser" (Serret, 1990, pág. 183).

Así, se diría de un ser humano que es masculino o varón en tanto cumpla con las características del estereotipo corresponsdiente a su género, y lo mismo sucede para las mujeres. Según Lagarde (1990, citado en Dueñas, 1992, pág. 70):

"En nuestra cultura se considera criterio de validez universal que la base de la feminidad es sexual y que la experiencia femenina pertenece necesariamente al orden biológico, a diferencia de la identidad social, histórica, que se le atribuye al hombre."

Basándonos en todo lo anterior, podríamos citar a Marquéz (1980, págs. 55-56), cuando dice que:

"... los hombres y las mujeres se fabrican ... lo que la madre ha tenido es un criatura de la especie humana de un sexo determinado ... Si existen diferencias biológicas, ... pero si éstas que la sociedad pide y acepta fueran naturales, la sociedad no se esforzaria tanto en que cada uno aprendiera el papel social que se le adjudica según los genitales que se le observa al nacer. Si quedarse en casa, interesarse predominantemente por la crianza de los niños, llorar o no decir palabrotas fueran características biológicas de las hembras, y los varones tuvieran las contrarias, los adultos no pasarían la vida corrigiendo en las criaturas lo que no va en esa dirección y reforzando lo que encaja en ella."

Como dice Beauvoir (1981) las mujeres no nacen, se hacen. Esto es muy claro y obvio. Desde pequeños, a los niños se les refuerza el que sean rudos, agresivos, audaces, inteligentes, rebeldes, fuertes, y a las niñas se les refuerza el ser delicadas, abnegadas, serviciales, sacrificadas, dóciles, sumisas, frágiles, calladas.

"En la naturaleza no hay realmente sino individuos, y los géneros, ordenes y clases solamente existen en nuestra imaginación" (Buffon, Historia Natural,

citado en Bartra, 1987, pág. 29).

Todo esto va creando un clivaje estructural en los modos de acción, de pensamiento y en general de conducta de los dos géneros, un mundo probado y doméstico para las niñas, quienes cultivaran la gracia, la seducción y los sentimientos, y un mundo social y crecientemente público para los varones, desde el cual ejercerán la capacidad para la toma de decisiones y el poder transformador sobre la realidad (Bleichmar, 1990).

En conclusión, aunque durante mucho tiempo se pensó que las diferencias en los comportamientos de los varones y de las mujeres provienen de factores biológicos, heredados de la naturaleza, se puede ver que no se trata de la anatomía solamente, sino de las consecuencias psíquicas de estas diferencias entre los sexos. El género es la primera identidad que se construye en el desarrollo del psiquismo humano (Barbieri, 1990). Es decir, la condición femenina actual solo obedece a factores culturales; es la interpretación de la ley biológica, de estas diferencias anatómicas lo que crea las diferencias sociales. Y es precisamente esta diferencia cultural la causa básica de la condición femenina de inferiorización, fundamentada en esta diferencia biológica y psicológica hombre:mujer, lo cual da paso a las divisiones y jerarquizaciones de las funciones sociales (Hierro, 1985).

4.4 Signos y significados compartidos

A pesar de que ya se habló de comunicación en un capítulo anterior, vale la pena retomar este punto en esta parte del trabajo, ya que cuando se está tratando acerca de roles y estereotipos, la comunicación está implícita, además de ser totalmente necesaria. Es decir, cuando hay un número de personas que ponen ciertas normas y reglas, están teniendo comunicación y es por medio de ésta que se dan los roles y los estereotipos a seguir y que se deben cumplir, dependiendo del género de cada persona.

Al hablar de grupo, la idea de comunicación también queda implícita, en sus reglas de juego, en sus engarces informativos, en sus tramas identificativas y, en general, en todos sus fenómenos (De Barsi, 1990). El grupo tiene una comunicación que es construida a medida que se va teniendo cierta información. Esta información, como menciona De Brasi (ibid. pág. 86), es:

"el ciclo multifacético de lo emitido, sus angulandades y direcciones enunciativas, las condiciones intrínsecas de recepción, así como todo lo que se elabora y ocurre durante dicha codificación".

Ahora, para que la información sea entendida, "decodificada", tiene que tener el mismo sentido (o al menos muy parecido) por los elementos receptores (ya sea una persona o varias). Es decir, tiene que ser vivido de la misma manera para que se capte de la manera más cercana posible a la que fue enviada.

De esta manera, el grupo tiene que usar unas reglas para la decodificación iguales para todos los miembros para entenderse entre sí, excluyendo de este entendimiento o comprensión a otros grupos que no manejan sus mismos sistemas.

Estos sistemas son simplemente grupos de signos que tienen un significado predeterminado y especial, signos que no son enseñados sino transmitidos.

Pero antes de proseguir, es necesario aclarar el término de signo, para lo cual tomaremos algunas de las definiciones que plantea Eco (1976) y que tienen relación con nuestro tema. Signo es:

-un indicio palpable del que se pueden sacar deducciones y símiles en relación con algo latente;

-gesto, acto o cosa similar que pone de manifiesto una determinada manera de ser o de hacer.

-gesto con el que se quiere comunicar o expresar alguna cosa

Por su parte, cada signo tiene un significado que le es otorgado por cada sociedad o grupo dependiendo de lo que para ellos represente o quiera decir. Por ejemplo la palabra "perro" puede tener el significado de un animal, o para algunos puede referirse a algo que está muy duro o difícil, o para otros a algo que está muy padre o bonito.

Hablar de signo no es necesariamente hablar de lenguaje o de palabras. Estos signos representan toda una amplia gama de características por medio de las cuales se puede dar la comunicación. Así, un gesto, un ademán, una mirada, un simple movimiento, pueden estar diciendo algo, pueden estar comunicando algo, a pesar de que para alguna o algunas personas no diga nada, no tenga significado. Más bien, todo eso comunica algo siempre y cuando exista alguien que lo esté interpretando y entendiendo de la manera más semejante a la que fue emitida.

Así, dentro del proceso de comunicación:

"El signo se utiliza para transmitir una información, para decir, o para indicar a alguien algo que otro conoce y que quiere que lo conozcan los demás también" (ibid. pág. 46).

Ahora, no podemos olvidar que desde hace tiempo, una de las metas principales de la comunicación es el ser informativa (Berlo, 1969), es decir, expandir aquellos conocimientos que, independientemente de la forma en que se adquirieron, deben ser transmitidos y compartidos.

En este sentido podríamos decir que el objetivo principal de la comunicación es interpersonal, es crear una interacción por medio de un intercambio de información.

"La comunicación representa un intento de unificar dos organismos, de llenar la brecha entre dos individuos por medio de la emisión y recepción de mensajes que tengan significado para ambos" (ibid, pág. 52).

Así, vemos que las mujeres, desde pequeñas en su educación, al mando de otras mujeres, van desarrollando un mundo de signos y significados que poco a poco van entendiendo y poco a poco van compartiendo. Por su parte, los hombres van creando otro mundo de signos y significados en ese espacio en el que se mueven fuera de la casa. Aquí hay una ventaja para las mujeres, y es que cada vez más les están siendo abiertos ciertos campos de la vida pública. Antes eso era casi nulo, aunque si salían, pero a pesar de estar en lugares públicos, eran segregadas a espacios restringidos para mujeres, como se veía en las salas de conciertos, o el los teatros. Esto está cambiando y ahora son más los lugares en donde la mujer puede, no sólo estar, sino tomar parte en lo que se esté tratando. Así, de esta manera van entendiendo los signos y significados que pertenecen, en un principio sólo al dominio privado, pero ahora también al público, a diferencia de los hombres que no pueden entrar en este mundo de espacios privados de la mujer, y por tanto nunca llegarán a entender totalmente los mundos de las mujeres. No entenderán nunca su intersubjetividad.

De esta manera, si nos basamos en esto, al hablar de intersubjetividad, y de la comunicación de información que se da en ésta, se podría concretar hablando de signos y significados compartidos. Es decir, para que se de la intersubjetividad debe de haber signos y significados que se comuniquen, que se compartan.

A través del desarrollo de la mujer se va dando toda una serie de signos que representan su vida, su historia, sus cosas, sus mundos, y éstos se van compartiendo, de manera tal que también representan los signos compartidos de las demás. Y no es sino a través de estos signos y significados compartidos que se va formando su intersubjetividad. Creciendo con ellas, la intersubjetividad se vuelve estos mundos compartidos de los que hemos venido hablando; se vuelve esta *intersubjetividad femenina*.

4.2.4 Conclusiones

Hemos visto como a lo largo de la historia se van gestando pilares sobre los cuales posteriormente se va a construir la intersubjetividad femenina como son: el deseo materno, un deseo de dar vida, un mundo de afectos, un mundo privado esencialmente femenino, un mundo público vivido desde una perspectiva lejana, una necesidad de igualdad político-social-cultural, una comunicación específica, un no aceptar la restricción a un espacio vital asignado que le pertenezca (el hogar), quedando así excluida de todos los demás espacios, en donde por contraparte reina el hombre, etc.

El rol emocional de las mujeres en la familia va aumentando en la medida en que su rol biológico va decreciendo. La intensidad y significación del rol materno perpetúa la noción sobre el poder de los afectos, encarnados por la mujer en el seno de la familia nuclear. En el ámbito intradoméstico los vínculos son de inmediatez y cotidianeidad, que imponen una agudización de las percepciones y respuestas de tipo intuitivo sensible. En cambio, en los ámbitos públicos, las mujeres se tienen que comportar de acuerdo a los estereotipos planteados. De esta manera vemos la importancia que tienen los roles y los estereotipos dentro de una sociedad, pues tienen la finalidad de controlar a las personas, tanto en los ámbitos privados, como en los públicos, y sobre todo a las mujeres.

Se ve como desde un principio la organización cultural atribuye a las mujeres los roles de "afectividad", "expresión" y "cotidianeidad", como valiosos, además de una serie de características físicas como la edad, la belleza y la juventud: en tanto que desalienta para ellas los roles "instrumentales" y los comportamientos fuertes, sobre la base de que tal diferenciación es una necesidad fundamental para la conservación de la familia como grupo social base (Parsons y Bales, citado en Burlin, 1986).

"La agresividad, la intolerancia, al fuerza física y la eficacia, se fomentan en los hombres: por su parte, la inferioridad femenina se sostiene, fomenta y garantiza a través del cultivo de los rasgos de carácter de signo contrario: no-agresividad, no-inteligencia, no-fuerza física, no-eficacia" (Hierro, 1985, pág. 39).

Como respuesta a ésto, se le da a la mujer una limitación en cuanto a sus roles, y no solamente se le definen sus lugares fijos, sino que se les asignan maneras de sentir y de pensar, que a lo largo del tiempo han hecho suyas y que han ido compartiendo. A pesar de que la mujer es la

responsable de que el hogar esté en buen estado, en buenas condiciones y dentro de las normas que la sociedad le impone, el mando de ésta recae inevitablemente sobre el hombre de la casa, el esposo, y si éste llegara a faltar, recaería en el hijo varón que hubiera, y si no en algún tío o algún familiar cercano, pero siempre varón.

Vemos como el trabajo maternal ha resultado identificatorio del trabajo femenino. Este se ha convertido en la vivencia privilegiada a lo largo de la historia según las cuales, las mujeres han devenido como sujetos. Se trataría de una constitución de su intersubjetividad basada en la afectividad, en la corporeidad, en la reafirmación de este tipo de vida, que podría conducir a un modo de definir a las mujeres mediante una exaltación positiva de la sexualidad como tierna, difusa, indiferenciada, receptiva, entregada, o a un redescubrimiento de la maternidad como algo positivo (Burin, 1989).

De este modo, nos damos cuenta por medio del desarrollo que han seguido las mujeres como por medio de signos y significados compartidos se van transmitiendo, generación por generación, todos estos roles y estereotipos, y como todo esto les va dando un sentido muy especial a sus vidas. Y es precisamente este *sentido* lo que va haciendo que tengan una percepción muy particular de sus mundos y que al compartirlo se vuelva una intersubjetividad específicamente femenina.

**"ES FÁCIL SER INDEPENDIENTE
CUANDO SE TIENE DINERO. PERO
SERLO CUANDO NO SE TIENE, ESA ES
LA PRUEBA DEL SEÑOR"**

MAHALA JACKSON

CAPITULO QUINTO: INTERSUBJETIVIDAD FEMENINA

5.1 Introducción

A lo largo de este trabajo ya hemos ahondado en las cuestiones sociales de lo que es la intersubjetividad, de cómo nace ésta y de lo importante que es en un sistema de comunicaciones sociales.

También hemos revisado conceptos referentes al género, y a su intersubjetividad, de cómo se ha venido construyendo ésta a través de la historia, de sus roles en la sociedad, de los estereotipos, y de como se dan los signos y los significados compartidos.

De esta manera, en este capítulo se pretende conjuntar estas cuestiones y crear un nuevo concepto: el de intersubjetividad femenina, uniendo los conceptos sociales de intersubjetividad y los de los estudios de la subjetividad femenina.

En este sentido, se tomará una definición de subjetividad y se explicará porqué se le denominará intersubjetividad, tomando en cuenta todo lo que se ha venido explicando hasta ahora de la comunicación, y de los signos y significados compartidos.

Posteriormente se procederá a analizar algunos aspectos de la intersubjetividad femenina, definiéndolos y explicando porqué forman parte de ésta. Se seleccionaron algunos, dejando abierto el camino para que en el futuro se analicen otros o se profundice en los que aquí se presentan. Los que se revisarán en este trabajo son: la melancolía, el mundo de los afectos, el deseo materno, la seducción y coqueteo, la edad y la crisis de la mediana edad, la representación del dinero y la división sexual del trabajo.

5.2 Intersubjetividad Femenina: Conceptualización

Aunque existen muchos autores y autoras que se refieren a la subjetividad femenina, hasta ahora cuando se habla de feminismo o de esta "subjetividad que comparten las mujeres", no se le ha llamado intersubjetividad.

Así, por ejemplo, para Emilce Dio Bleichmar (1991, pág. 117), la subjetividad es:

"El conjunto de interiorizaciones de las exigencias que la organización familiar y social impone a un cuerpo en particular para su humanización, situándolo en un lugar y en un papel, pero el papel no es solamente un lugar social, constituye una instancia subjetiva: es la identidad femenina/masculina que normaliza la conducta en su conjunto: sexual, familiar, social. Lo simbólico que aprisiona al sujeto no es un significante aislado, no se trata de un lenguaje desvinculado de la historia de las relaciones de poder. La subjetividad es el conjunto de las representaciones que cada uno tiene de sí mismo y del mundo. Estas representaciones conscientes o inconscientes no son independientes del mundo en que está inmerso el sujeto, no son producto de su propia eticubración, ni son producto exclusivo de sus pulsiones."

Si nos damos cuenta, en esta definición, cuando se habla de lo social, de lo simbólico, y de las representaciones, queda implícita la idea de intersubjetividad. Es decir, se está considerando a la subjetividad como sinónimo de intersubjetividad.

De acuerdo con esto, hay que señalar el hecho de que se están dejando de lado aspectos muy importantes. En primer lugar, cuando nos basamos en un nivel de análisis triádico, forzosamente se está hablando de intersubjetividad. Sin ir mas lejos, el Alter mismo es el que representa las actitudes que nos dan los demás, o las cosas que nos rodean, aquello con lo cual interactuamos. En este nivel, las personas se relacionan con los demás y con la realidad por medio de este Alter.

Por otro lado, es muy importante hacer una diferenciación entre subjetividad e intersubjetividad, ya que de otra forma se esta limitando el concepto de lo intersubjetivo.

Si tomamos lo que mencionamos anteriormente referente a que lo objetivo es lo contrario a lo subjetivo, y definimos a éste último como lo referente a lo externo al sujeto, lo subjetivo sería lo referente a lo interno al sujeto, y hablando de eso, sólo se habla de aquellos sentimientos, pensamientos, estados psíquicos y maneras de ser de un sujeto en particular, de cómo internaliza su realidad individual, aquello que le da sentido a su vida. Todo esto deja fuera el intercambio de mundos, aquello que es sentido, vivido, experimentado por muchos a la vez y que se comparte. Deja fuera el aspecto de relacionarse con los demás, ya que una vez que el individuo entra en contacto con otro y se ponen en juego ambas realidades para crear representaciones sociales similares, se empieza a formar la intersubjetividad. Es decir, está implícita cada vez que exista una comunicación y una transmisión

de sentimientos, pensamientos, estados psíquicos, afectividad, maneras de ser, y en general, de factores que les den sentido a sus vidas.

Así, al hablar de lo subjetivo, se habla de la manera de pensar o de sentir de un sujeto, de lo individual, sin que se tome en cuenta su relación con otros. Y al tener en cuenta esta relación y hablar de procesos de intercambio, necesariamente se habla de intersubjetividad. dándose una serie de instalaciones de lo social en el apartado psíquico del hombre, todo esto comunicado y compartido por medio de símbolos.

Ahora, respecto a la intersubjetividad de la que hemos venido hablando, si se toma en cuenta todo el desarrollo anterior, se ve que a lo largo de todo el trabajo se ha venido hablando de ésta, enfocada, sobre todo a la mujer.

De esta manera, todo aquello que las mujeres han hecho suyo a través de internalizaciones de la cultura, de los estereotipos impuestos y de los roles determinados por las exigencias de los demás, es decir, el intercambio de mundos y de modos de vida, que han venido compartiendo, constituyen la base de la intersubjetividad femenina.

Todo aquello relacionado con la naturaleza femenina y con la imagen de la mujer ideal, implicaría ciertas características y estaría conformada por una serie de factores como: pasividad y receptividad sexual; sometimiento y dependencia (al hombre); abnegación por la familia (esposo e hijos); pertenecer a alguien; aceptar que le digan qué hacer, qué pensar, qué decir; actuar su femineidad; ser ama de casa; etc., que forman parte de su identidad y de su mundo simbólico, y que son compartidos e intercambiados como mundos y modos de vida internalizados por todas las mujeres.

Lo anterior viene a ser la realidad social de esta intersubjetividad femenina, una realidad social que se ha venido creando a través de toda una historia y a través de toda una lucha de identidades.

Lo femenino se podría definir, como lo menciona Serret (1990) por su relación con el cuerpo, por su supuesto lazo con la biología y por su sexualidad, dándose así, la puesta en acto de un discurso social que coloca en un lugar protagónico el saber acerca de estos fenómenos, teniendo como consecuencia la resignificación social de lo femenino que se convierte por asociación en un problema de primera importancia para la discusión pública, donde hay que cuestionarse si la esencia femenina está marcada por un destino biológico, y si éste debe ser el determinante de su destino social.

5.3 Aspectos de la Intersubjetividad Femenina

5.3.1 Introducción

En lo que va del trabajo ya se revisaron todos aquellos elementos históricos y conceptuales que giran en torno a la intersubjetividad femenina y lo que se entiende por ésta. Tomando en cuenta algunas de las definiciones se podría generalizar y decir que la intersubjetividad femenina es el construir, comunicar y compartir los diferentes mundos interiorizados de las mujeres, y todo aquello que les hace y les da sentido a sus vidas, formado y sustentado por toda una historia, que les da un pasado en común y les forma un camino a seguir.

Se parte de que existen algunos elementos universales que sitúan a la Intersubjetividad como fenómeno estructural. Ahora bien, ésta es muy amplia y abarca muchos aspectos. Esto quiere decir que, como es el resultado de la interiorización de los diferentes mundos y de las cosas que hacen sentido a individuos particulares, cada mundo y cada aspecto forma esta intersubjetividad.

En el presente trabajo se pretende dar una introducción a algunos de estos aspectos, dando pie y dejando el camino abierto para que se retomen algunos o todos ellos, se profundicen y para que se estudien otros.

5.3.2 La melancolía y el mundo de los afectos

Un aspecto muy importante de la intersubjetividad femenina es que desde siempre a la mujer se le ha venido asignando el mundo de los afectos.

"Desde la perspectiva histórica de las mujeres, . . . se nos ha relegado a la maternidad (entendida ésta como la capacidad de dar afecto), como mediadora de los afectos en la familia, y, por tales razones, como una persona que reacciona ante los hechos, principalmente en forma más emotiva que reflexiva" (Bedolla, et al, 1989, pág. 93).

Así, la mujer está destinada a sentir, a sufrir, a llorar, sin que nada de esto esté mal visto, al contrario, la que no sería normal es una mujer fuerte y de "corazón de piedra". Desde pequeños, nos enseñan que los niños no deben llorar, pero que las niñas sí, que a ellas les está permitido; los **hombrecitos no deben demostrar lo que sienten, porque eso es de niñas**. Así, el mundo de las mujeres está rodeado por una especie de melancolía.

A este mundo de afectos y melancolía se le agrega un sentimiento más que es el de querer ser y no poder ser lo que se quiere. Desde Kant (citado en Domingo, s/f), cuando trata el problema de la moral, hace una diferenciación entre la razón teórica y la razón práctica, "dualidad que estaba presente desde el momento en que el hombre vive una contradicción entre sus deseos individuales y su deber moral en la sociedad" (ibid, pág. 14). En este planteamiento la razón práctica es el ser mismo, lo que se quiere ser, y la razón teórica es el deber ser.

A pesar de que han pasado muchos años, esta dualidad sigue estando presente, y es mucho más obvia en el caso de las mujeres. Para ellas resulta realmente difícil tener que atenerse a reglas y normas que ellas no establecieron y que no saben si quieren seguir o no. Además, al mismo tiempo, están presentes en el modo de vida de los hombres y lo viven desde un segundo plano, lo que hace aún más difícil aceptar su postura.

Aquí viene muy bien plantearse una pregunta que Bleichmar (1985, pág. 109) se hizo: "¿Cómo se las arregla la niña para desear ser una mujer en un mundo paternalista, masculino y fálico?"

La respuesta no es fácil. Cuando una niña nace, y se le adjudica un género a partir de su sexo, la mayoría de las veces, tiene que aceptarlo, refugiándose en un mundo "femenino". Desde aquí se empieza a dar esa melancolía, aceptando sumisamente (sería difícil que tan pequeña se revelara en contra de lo que está impuesto o establecido) un mundo que ella no escogió.

Samuel Ramos (citado en Bartra, 1987, pág. 107) explica que:

"El mexicano se ha encontrado históricamente enfrentado a una contradicción: una gran desproporción entre lo que quiere hacer y lo que puede hacer, lo que lo lleva inevitablemente al fracaso y al pesimismo."

Y si a ésto le agregamos que además hay un sentimiento de inferioridad de las mujeres hacia los hombres, la idea de la melancolía se ve aún más acentuada en las mujeres.

"La psiquiatría clásica ha definido a

*los melancólicos por su lentitud, su estu-
por sombrío, su tristeza, amargura y langui-
dez, así como por el miedo y el intenso de-
seo de soledad" (ibid, pág 54).*

Si se observa a las mujeres, se puede encontrar que la mayoría de estas características están presentes. Claro está, que no en todas las mujeres ni de la misma forma, además cada día, con todos los movimientos feministas que se vienen dando desde hace algunos años, son y serán menos. Sin embargo, por más tiempo que pase, y por más movimientos que se den, la mujer nunca dejará de compartir esa melancolía, este mundo de los afectos, y creo que es un error el tratar de escapar de estos. Una mejor solución sería aprovecharlos, aceptarlos como parte de una intersubjetividad y llevarlos como tales, y tratar de sacar el mayor provecho. Esto lo retomaremos en las conclusiones.

Ante estas características de melancolía y afecto, se puede reflexionar un poco en el transcurso que ha llevado la historia en cuanto al hecho de que la mujer siempre ha vivido dentro de la esfera privada, creando de esta manera un mundo para sí, un mundo de afectos.

Este mundo creado por y para las mujeres, como resultado de verse excluidas de un mundo masculino público, es un mundo del cual los hombres se han visto excluidos. La mujer se resguarda en su propio espacio, en un espacio privado, circunscrito por su propio cuerpo. Ahí empieza a buscar y a crear su propia identidad.

En primer lugar, se vale de que en ese, "su espacio", cabe la posibilidad de que exista otro cuerpo, creado y mantenido por ella. Desde este momento, el mundo interno de la mujer y del hombre se empiezan a diferenciar. Las mujeres *no requieren* hablar mucho (aunque esto no es lo que se dice). Se valen del silencio y de una lógica distinta. Piensan y entienden con base en sus afectos, en lo que sienten y de esta misma forma ven al mundo. No necesitan hablar para entender o para comunicar. Se puede estar en el silencio y se entra en el mundo de los afectos en el que la comunicación tiene otra dimensión.

Por su parte, el hombre sale a las plazas, a un mundo público donde hay una necesidad clara de crear un lenguaje para poder entenderse y comunicar todo lo que está sucediendo.

La mujer, al quedarse dentro de un espacio, produce una relación peculiar con éste, haciéndolo que forme parte de su alma, es decir, lo interioriza. De esta manera, la relación que tiene la mujer con el espacio y el tiempo es también diferente a aquella que tiene el hombre.

"Los movimientos del cuerpo de la mujer quedan, por

decir así, contenidos entre 'cuatro paredes'. Las consecuencias de esta reclusión no me parecen que puedan explicarse por la estrechez del medio, sino más bien por la continua uniformidad de la estancia en un lugar habitado. El hombre desarrolla su actividad 'fuera de casa'. El hombre se mueve en espacios cambiantes, que la mirada no abarca ni domina fácilmente. Por eso precisamente se diferencia su porte del de la mujer." (Simmel, 1988, pág. 33)

Esto explica la concepción que las mujeres tienen del espacio y su manejo, tan diferente de las de los varones, y nos remite a lo que hablamos mencionado con anterioridad de que el hombre busca su identidad fuera, en un mundo público, mientras que la mujer lo busca dentro, en su propio cuerpo, y es ahí donde lo encuentran ambos, y es de ahí de donde parte la diferencia. La danza, por ejemplo etiquetada de femenina es una clara muestra de ello. En esta, la mujer tiene un control absoluto de su cuerpo, del espacio y de los movimientos dentro de éste. Por su parte, los hombres al entrar en el campo de la danza tienen que afeminar un poco sus movimientos bruscos para poder lograr este control dentro de un espacio que no les es familiar.

Todo esto da como resultado,

"...una manera especial de sentir el espacio, una relación peculiar entre la intimidad sin espacio y la exterioridad intuitiva del movimiento" (ibid, pág. 35)

También valdría la pena mencionar que gran parte de esta femineidad se debe a lo que Simmel (ibid, pág. 14) llama "alma unitaria". Esto se refiere a la diferencia entre el hombre y la mujer en cuanto a que los primeros tienen:

"... esa facultad tan masculina de mantener intacta la esencia personal a pesar de dedicarse a una producción especializada, que no implica al unidad del espíritu. El hombre lo consigue merced a la distancia de objetividad en que coloca su trabajo. Pero la mujer no puede lograrlo. Y no significa esto en ella un defecto, una carencia, sino que lo que aquí expresamos en forma negativa de falta es

*en ella la resultante de su positiva naturaleza. En efecto; si quisiéramos manifestar con un símbolo el carácter propio del alma femenina, podríamos decir que en la mujer la penitencia está más estrechamente unida con el centro y las partes son más solidarias con el todo que en la naturaleza masculina.**

Aquí podemos volver a hablar un poco desde un punto de vista psicoanalítico en el cual todo está basado desde la diferenciación de los sexos que se hace a partir de la falta. Entendiendo este punto como la base de donde parten las subjetividades, se entiende que al hombre se le den calificaciones positivas y a la mujer negativas. Sin embargo, esto no debería de ser así, no es base suficiente para dar signos calificativos. Se debe aceptar la diferencia pero sin etiquetar de manera negativa.

Es claro que los hombres son más objetivos que las mujeres, pero esto no es un defecto. Son sólo dos lugares situados a lo largo de un espectro al cual no deberían dársele valores de "bueno" y "malo", "mejor" o "peor". Ante esto, y en esta situación lo que se pretende es rescatar ese plano afectivo, subjetivo de la mujer, un plano de intersubjetividad femenina que no reciba calificativo o valor alguno sino que sea aceptado tal y como es.

Respecto al espacio tan peculiar para la mujer, su cuerpo, podemos agregar algo más. Al tener un hijo, rebasa el conocimiento del hombre público, entrando en un mundo de silencio y de afecto que el varón no entiende. Quizá de aquí venga el famoso "sexto sentido" que se les ha otorgado a las mujeres, o algo tenga que ver con ésto. Es mucho más fácil para la mujer entender al hombre y entrar en su mundo público que para éste último entrar en un mundo privado y de silencios y entenderlo. Ahora, este "no poder" entender el mundo de las mujeres de parte de los varones, está siendo muy cuestionado, sobre todo en algunas teorías psicoanalíticas que estudian el fenómeno de "la envidia de la maternidad", pero esto sería tema de otro trabajo así que no ahondaremos.

5.3.3 Deseo maternal

Ahora, es muy importante retomar aquí el concepto de la maternidad. El deseo maternal de tener hijos puede ser no sólo en cuanto al hecho de la procreación, sino el deseo de tener un mundo propio en el cual no pueden entrar los hombres y en el cual se crea una de las cosas más preciadas: otra vida.

Sin embargo, antes de seguir ahondando en este aspecto de la intersubjetividad femenina, es necesario hacer una diferencia

En cuanto a lo que se habló en la parte anterior, hay una clase de deseo femenino que es el desear tener un mundo propio para vencer la imposibilidad de entrar a uno público. De esta manera, crean un espacio propio en su mismo cuerpo y un lenguaje en silencio, rodeado todo esto de una serie de sentimientos afectivos. En este sentido, el deseo materno es la continuación de este deseo de un mundo propio y es derivado de un deseo propio de la mujer.

Pero existe otro tipo de deseo materno que es el que le es impuesto a la mujer en el sentido de que, como género, su participación en la sociedad debe ser en el papel de esposa-ama de casa-madre.

Así, éste otro tipo de deseo maternal que es el que se analizará continuación. Ante esto, se puede decir que este tipo de deseo materno, en las mujeres,

"...se instauró en el psiquismo femenino en aquel momento histórico-social correlativo a la configuración de la familia nuclear y a la sujeción de las mujeres dentro del ámbito doméstico" (Burin, 1987, pág. 90)

Es decir, como se vio en el desarrollo de la historia en el capítulo anterior, desde que comenzó la propiedad privada se hizo necesaria la presencia continua de alguien para que la cuidara. La casa y los objetos que pertenecían a una familia debían ser cuidados pues ya no eran de toda la comunidad, sino que tenían un dueño particular.

Aunado a esto, venía el problema de a quién iban a pertenecer esos objetos y quién los iba a "heredar", pues los hijos, como todo lo demás, pertenecían a la comunidad, al igual que los hombres y las mujeres; no existían familias.

Obviamente, y por una característica totalmente biológica, los hombres se empezaron a segregar en parejas y empezaron las pequeñas familias. Se vuelven monogámicos. Así, al tener hijos tenían la seguridad de que eran hijos suyos.

Ahora, al ser la madre la que da a luz, se ve sometida a quedarse en el "hogar" a cuidar la casa y a sus hijos, mientras que el padre sale por bienes para vivir.

A todo esto se le debe agregar que era muy importante la descendencia y se necesitaba una manera de asegurar que fuera legítima. Y la solución la encuentran controlando la sexualidad de la

mujer y creando en ella un deseo, un deseo de sentirse productiva al igual que el hombre, producir algo. De esta manera, al hablar de modos de producción no solo se hace referencia a la economía,

"... sino en el sentido de modo de producción de personas, de sujetos, ya que entendemos que todo modo de producción-reproducción, es modo de producción de sujetos, por lo tanto es modo de reproducción de relaciones sociales" (ibid. pág. 94)

Así,

"la insistencia en el llamado 'instinto maternal' se basa en la idea de que se cumpla la función reproductiva para el cuerpo femenino. Sin embargo, este 'instinto' representa el condicionamiento social, con base en el mito de los órganos...Vemos que, por la interpretación de lo biológico, se pretende condicionar a todas las mujeres a que sean madres" (Herrero, 1985, pág. 21).

Y sin darse cuenta se empieza a crear la base de uno de los aspectos más importantes de la intersubjetividad femenina " el deseo de ser madre". el "deseo maternal".

"El saber de las mujeres que es condenado a la inexistencia, y sus deseos de saber quedaron subsumidos según la cultura oficial, en el deseo del hijo, deseo regulado por el ideal maternal" (ibid. pág. 22).

De esta manera, se da un "doble juego": por un lado la real emotividad de la procreación, y por otro, la sublimación social y moral que la sociedad y el sistema patriarcal han hecho con esta capacidad de las mujeres.

Ahora, cuando este deseo maternal es vivido como algo consciente y como parte de una realización en la mujer, es decir, como un deseo propio y verdadero, ésta sigue teniendo una identidad propia y una vida independiente. Pero la sociedad ha implementado que el ser madre debe ser el único fin en la vida de la mujer, y que debe de dar todo por sus hijos, inclusive dejar de existir ella misma como persona, perder su identidad propia, ya que se dice que la madre se sentirá como buena y será

amada en la medida en que carezca de vida propia (Bedolla, et al, 1989). Con respecto a esto valdría al pena analizar que sucede con estas mujeres que dedican su vida a este "deseo maternal" y a sus hijos, pero sobre todo que sucede con ellas cuando ya terminó su labor de madre, cuando finalizan la vida reproductiva y cuando se van los hijos de la casa. Al respecto hay algunos trabajos que revisan la crisis de la mediana edad y la menopausia, donde el deseo maternal ya no tiene cabida. (Ver el punto 5.3.5).

Además, hay que agregar que el deseo materno vivido de esta manera, se convierte en un proyecto de vida individualista que deja de lado, en principio a la pareja y en general a toda relación de orden social para la madre. Inclusive existe quien piensa que:

"La maternidad como único proyecto de vida, resulta el intento más pobre que se puede plantear un ser humano" (Hierro, 1985, pág. 19).

Todo ser humano debe tender a tener proyectos de vida con fines sociales. Esto es muy claro en el caso del hombre, a quien la sociedad le ha dado la situación de, además de preocuparse por su pareja, se preocupe por ser un buen padre, se interese por su trabajo, por sus amigos, por deportes, por viajes, en fin, por toda una amplia vida social.

Así, con proyectos de vida individual, no sólo se cae en una vida vacía como lo señala Lipovetsky (citado en Copto, et al, 1991), sino también en una total Incomunicación e Incompatibilidad de la vida en común de pareja y dentro de una sociedad.

5.3.4 Seducción y coqueteo

Otro tipo de estereotipos atribuidos y compartidos socialmente por las mujeres son el coqueteo y la seducción, ya que las mujeres, según ciertas características preasignadas,

"...deben formarse y proponerse como objeto de deseo y para su logro, desarrollar con menor o mayor sofisticación, las artes de la gracia y la seducción. El cuerpo, la belleza, la perfección de lo ofrecido, la mirada, no pueden soslayarse para incorporarse a las formas vigentes que despiertan la admiración y el deseo del hombre" (Emilce Dio Bleichmar, 1989, pág. 109).

Pero esto no es tan fácil. Aquí encontramos una gran ambivalencia impuesta por una sociedad, ya que, en efecto, para ser mujer se debe acceder a la sexualidad, pero, para ser una mujer "respetable" se debe reprimir este deseo. La moral se opone a la pulsión. Para ser mujer y valorizarse como tal debe tener experiencias sexuales mesuradas, no puede ser una "golfa", una "tonta", una "no avivada", es decir, debe ser "sexy", "seductora", manipular los resortes del hacerse, lo que la convierte en una narcisista que prefiere que la amen a amar. Pero este narcisismo, el de desear el deseo y no su satisfacción (seducción), la mantiene distante de la acción concreta, de la vivencia, del goze, del aprendizaje y de la madurez sexual, y, por tanto, en el fondo no se narcisiza porque sabe de su déficit en tanto mujer-niña, es decir, en tanto virgen (ibid).

Desde muy pequeña, la niña se va dando cuenta de las diferencias de los valores apreciados por la sociedad en cuanto a los dos sexos (o géneros). La mujer,

"cuanto más bella, más apreciada, más amada, más deseada ... la mujer es reconocida como alguien que ha cumplido con las expectativas que sus padres o la sociedad tienen sobre ella, si alcanza el status de mujer casada con hijos, para lo cual le es indispensable ser bella y atractiva. En cambio en el hombre, su narcisismo encuentra reconocimiento no sólo dentro del hogar y la familia, sino que la legitimación y aplausos lo esperan de sus congéneres, de los otros hombres" (ibid, pág. 112).

Hoy en día el sexo y la sexualidad y todos los procesos que en ellos se encuentran, como son el coqueteo y la seducción, son más confusos. Se alienta a la mujer a disfrutar con el contacto físico, el placer, a sentirnos a gusto con nuestros cuerpos y a tener ideas liberales sobre la sexualidad. Pero todas estas actividades llevan consigo tensión cuando se ponen en contacto con nuestros pensamientos y deseos íntimos, pueden hacer que nos sintiésemos aturdidas y confundidas sobre lo que se quiere, sobre lo que está permitido o bien visto, y sobre todo, lo que esto significa.

Entonces, la mujer tiene que ser pasiva, pero no tan pasiva que se le considere tonta, ya que el tonto es una persona muy devaluada; sexy pero no tan sexy que se le considere una atrevida, que también está devaluada en la sociedad; con todo lo cual queda prácticamente fuera del interés del hombre porque no quieren a una mujer que sea tonta, pero tampoco brillante; sexy pero tampoco descarada; pasiva pero tampoco sin iniciativa; activa pero tampoco alocada; segura pero tampoco dominante.

Ahora bien, cabe aclarar que a diferencia del pensamiento masculino, la seducción femenina tiende a producir una emoción erótica indeleble, aun cuando se sabe que sólo se trata de un encuentro, de una aventura; aun cuando se sabe que el hombre es inalcanzable. Es decir, a la mujer, a diferencia del hombre, no le importa sólo o como meta principal el acto sexual, sino que le preocupa el dejar una huella en él, el no ser "una más", el hecho de ser recordada para siempre (Alberoni, 1986). La mujer,

"pone en movimiento la excitación erótica en el hombre, genera en él el deseo. pero su última meta no es el acto sexual. Quiere provocar el enamoramiento del hombre, despertar en él un deseo que se renueve y que sea para siempre, es decir, que se recuerde. Para provocar este deseo basta con levantar un poco la falda, dejar entrever los senos, basta con apretarse un poquito contra el hombre. etc." (ibid. pág. 63).

De esta manera, la seducción, en cuanto a herramienta femenina,

"es un proceso que se absorbe de manera natural"
(Bedoña, et al, 1989, pág. 89).

Además, como se vio en el capítulo de historia, desde hace muchos años todos los "arreglos" extras como maquillaje y vestimenta, han venido jugando un papel muy importante para la mujer, y en general para toda la sociedad, ya que se usa el etiquetar a las gentes de acuerdo a su vestimenta. Además, estos no sólo son un claro reflejo de lo que sucede en la sociedad, sino que son puntos claves sobre los cuales gira la feminidad. Una mujer es más femenina cuanto más empeño ponga en su arreglo y v.s. Hoy en día, la mujer debe seguir ciertas normas en cuanto a su forma de vestir y de arreglarse, de acuerdo con la situación (para ir a trabajar, o a cenar, o para estar en la casa, para recibir visitas, etc.), para ser considerada "decente" y que no se vaya a hablar mal de ella y se le rechace socialmente.

Pero existe el lado negativo de la seducción femenina, consecuencia de la educación y subjetivación por la cual pasan las mujeres desde niñas, que es el temor de no poseer encanto, de no ser atractivas, de no poder causar la emoción profunda, indeleble en los hombres.

En cuanto a este punto, las mujeres son muy diferentes. Algunas, desde muy jóvenes, están seguras de su capacidad de seducción y coqueteo, orgullosas del poder erótico que ejercen sobre el

hombre. Otras, en cambio, son inseguras, acentuando aún más su necesidad de continuidad y dependencia en el hombre.

Dependiendo del ambiente cultural en el que nos hemos desarrollado es como nuestro lenguaje verbal y no verbal será diferente. Lo mismo se puede decir sobre el concepto de seducción, ya que diferirá según las condiciones de cada mujer, y de las percepciones que cada una va teniendo desde pequeña:

"La niña descubre la admiración y privilegios que obtiene a partir de la posesión o explotación de su belleza muy tempranamente, pero es sólo a medida que su gracia como niña se va eclipsando cuando crece en ella la conciencia del poder o no poder que posee como futura hermosa mujer" (Bleichmar. 1989. pág. 115).

Esto tiene una relación directa con algo que veremos en la parte siguiente, referente al hecho de que las mujeres quieren perpetuar de cierta manera su ser en los hombres, dejándoles una huella para de alguna manera seguir existiendo. En el recuerdo, ellas seguirán siendo bellas y jóvenes, y nunca van a perderán su atractivo sexual.

5.3.5 Edad y Crisis de la Mediana Edad

Quizá, al referirnos a éste aspecto de intersubjetividad femenina resulta algo paradójico hablar de algo de lo que precisamente no quieren hablar las mujeres: la edad. Pero es por esto que este elemento resulta tan significativo para el género femenino.

A los varones no les importa ni les resulta difícil hablar de su edad o decir cuantos años tienen. Sin embargo, el preguntárselo a una mujer resulta de bastante mal gusto: "¿Qué no sabes que a las mujeres no se les pregunta eso?". La pregunta es: ¿porqué?, ¿porqué les cuesta tanto a las mujeres hablar de su edad?

El misterio que rodea al concepto de la edad en las mujeres tiene mucho que ver con los roles que le son asignados a éstas dentro de la sociedad, y sobre todo, los roles de acuerdo a las edades, es decir, con el significado social que le es atribuido. Desde que son pequeñas, las empiezan a "educar" para ser futuras esposas-amas de casa-madres, comprándoles juguetes que las preparen para eso como muñecas, casitas, trastecitos, etc., y no se les permite jugar con cochecitos o pistolitas, porque eso "es para los varoncitos". Inclusive se les cuida para que no anden mucho en bicicleta o participen en juegos en los que pueda estar en peligro su "sello" de virginidad (himen) porque sino, sería muy

difícil casarlas, que como ya se vio, desde siglos anteriores, sería una tragedia porque el matrimonio, junto con el convento, son las únicas dos salidas legales y aceptadas para las mujeres.

Cuando se van acercando a la adolescencia, les siguen inculcando los mismos principios, pero ahora de una manera mucho más seria. Las emplezan a entrenar con cursos de cocina, de corte y confección, etc., con el fin de que cumplan sus roles y funciones de la mejor manera posible, no se las vayan a regresar.*

Ya una vez casadas, tienen que poner todo de su parte, y hasta ponerse *ellas mismas*, para ser la mejor esposa, la mejor ama de casa y, por supuesto, la mejor madre.

Pero, ¿qué pasa cuando llegan a cierta edad, cuando estas funciones ya fueron cumplidas y, habiendo dedicado sus vidas completas a ellas, se ven con una vida vacía por delante y sin nada que hacer?, una etapa en la cual se preguntan: ¿Y ahora qué?, ¿Esto es todo?.

Al respecto se han realizado algunos estudios que tratan esta etapa de crisis en las mujeres, y que revisaremos aquí.

Cuando hablamos de crisis nos referimos, como lo plantea Burin (1987), a una idea de ruptura con el equilibrio anterior, que lleva de la mano una sensación subjetiva de padecimiento, en parte por esta ruptura y en parte por una imposibilidad de volver a ubicarse como sujeto activo, criticante, del equilibrio anterior.

"Se trata de un estado de enjuiciamiento crítico, cuyo objetivo fundamental es la redefinición de la identidad, mediante un ordenamiento pulsional que permita la ruptura de los vínculos identificatorios anteriores" (ibid, pág. 143).

El reordenamiento pulsional se refiere al cómo se pueden crear nuevos pilares o deseos de la subjetividad femenina para cambiar a una nueva identidad que es necesaria para esta nueva etapa de vida.

Aquí podemos ver como todos los aspectos de intersubjetividad femenina están íntimamente ligados. En este caso, sobre todo con el deseo maternal, ya que como se mencionó anteriormente,

*Aun en el siglo XX, en algunos sectores, se sigue viendo que si un hombre recibe a una mujer por esposa y ésta no cumple con los requisitos, la devuelve a su casa para que la acaben de enseñar a cocinar o a lo que sea necesario.

desde que nace la niña se le identifica con una futura madre y se le prepara para serlo. Entran en juego una serie de demandas y ofrecimientos de un entorno socio-cultural que determinan a los sujetos (sobre todo según su edad y género), haciendo que las mujeres desarrollen su vida bajo la ecuación ~~simboliza de mujer~~ **madre**, asumiendo una serie de características específicas del ser mujer en la maternidad. Al respecto Bleichmar (1989, pág. 219) dice:

"Las condiciones de maternalización en nuestra cultura aseguran la provisión para las niñas de un modelo de su género que conduce a la estructuración de un Yo ideal femenino primario."

De esta manera, al llegar a cierta edad, * empieza en las mujeres una redefinición de sí mismas. Principalmente entra en crisis la concepción que ella tiene de ella misma en relación a las determinaciones que hasta ese momento habían organizado su vida. Ante todo esto tiene una reacción de depresión y otra de reorganización crítica.

La primera se caracteriza por una etapa depresiva, con sufrimiento, y donde padece por aquello que perdió y que es irrecuperable: juventud, belleza y capacidad de procreación; aspectos de la mujer que están altamente valorados en la sociedad, como se vio por ejemplo, cuando se habló de seducción y coqueteo, también haciendo una referencia a la historia de las mujeres y a lo que se les enseña (como arreglarse, como maquillarse, como vestirse, etc.), y que definen de una manera social prácticamente todo lo que es la mujer en términos de funciones y roles sociales. Así, se podría tomar como que la parte más importante de la vida de la mujer está terminada.

La segunda sólo se da un muy pocos casos, en las mujeres que aún cuando estuvieron desarrollando un rol social asignado, siempre tuvieron inquietudes que en ese momento no eran aceptadas o que no podían realizar por tener otras obligaciones y que ahora es el momento, ya que se sienten libres de responsabilidades sociales para con los demás y se dedican a dejar de "hacer" para "ser".

Esta última sería el ideal para todas las mujeres. Sin embargo sólo se da poco, aunque hay

*Diversos autores difieren respecto a las edades en que se da esta etapa de crisis. En el presente trabajo nos remitiremos a la que utiliza Mabel Burin que va desde los 30-35 a los 50, aproximadamente.

veces que se dan las dos reacciones al mismo tiempo, lo cual hace más fácil este período de crisis para la mujer. Además de esto, existe un cierto reclamo, no solo de lo que el contexto sociocultural le ha asignado, sino de lo que ella mismo dejó que influyera y de lo que hizo ella consigo misma a lo largo de su vida. Todo esto se va agudizando con el paso de los años, ya que por ejemplo, las madres de 30-35 años todavía desempeñan un rol de madre. En cambio, las mujeres de más edad suelen presentar trastornos más graves como el "Síndrome del nido vacío", ya que no sólo ya no puede procrear, sino que ni siquiera tienen hijos que cuidar, y al encontrarse solas con su pareja tienen un reencuentro con una persona que prácticamente dejaron a un lado por varios años.

Con esto nos damos cuenta que es mucho más importante el papel que juega el "rol de madre" que la función biológica reproductora, lo cual refuerza la idea que hemos venido presentando respecto a que las diferencias biológicas no forman un sustento para las diferencias sociales. Además, se vuelve a ver la importancia que juegan los roles y los estereotipos dentro de la sociedad.

Con todo esto se puede pensar que las mujeres tienen buenas razones para temer al paso de los años, ya que:

"sus cualidades más valoradas socialmente, tales como su capacidad de atractivo sexual, tener hijos y cuidarlos, están expresados en el contexto de la juventud que tienen los atributos de belleza física, y fertilidad" (Burin, 1987, pág. 91, subrayado nuestro).

De ahí que, como mencionábamos en la parte anterior, sea tan importante para ellas el dejar una huella en algún hombre, para, en cierta manera, no cambiar con la edad. También, y de una manera más realista, de aquí se desprende el hecho de que las cirugías estéticas para "quitar" las arrugas o las marcas de los años, sean tan demandadas en esta etapa de la vida de las mujeres.

"Me miré al espejo, muy largamente, y cada vez me reconocía menos. No podía creer que esa imagen que el espejo me devolvía era yo. Esas arrugas... no me eran desconocidas, pero fue como si las descubriese por primera vez" (Carreño; Burin. 1987. pág. 312)

Pero en dado caso, las arrugas sí se quitan o al menos se desvanecen. Sin embargo, uno de los factores que acompaña este período de edad y que quizá el de los más difíciles de aceptar por el

mismo hecho de que no es reversible, es la menopausia, entendida ésta como la terminación del ciclo menstrual, resultante a partir de la carencia de estrógenos y que pone un fin tajante a la etapa fértil de procreación.

Esta puede tener como consecuencias trastornos psicósomáticos tales como acaloramientos súbitos o sofocaciones debido al cambio hormonal enunciado, pero por lo general va acompañado de síntomas psicológicos que estarían ligados a lo que hemos venido revisando y mencionando anteriormente como son:

-El desasosiego, que comienza a ser una compañía frecuente, y la intolerancia, una respuesta habitual.

-Conductas de irritabilidad ante situaciones que antes se aceptaban.

-Empleo de la crítica en forma pertinaz para observar el pasado y el presente.

-Estados depresivos acompañados de sentimientos de pérdida.

-Vivencia del tiempo en razón de "ahora tendría tiempo, pero ya no es tiempo".

-Extrañamiento frente a cambios corporales, vividos como irrupción, y no como fruto de un proceso. (ibid, pág 311)

"El ciclo climatérico constituye una constelación de conductas que se establece aproximadamente cuando cesa definitivamente la capacidad reproductora, generando en la mujer una crisis vital conducente a una reorganización de la identidad" (ibid, pág. 314).

Al respecto de perder el poder de tener hijos se han realizados estudios como el hecho en México por Barruel e Iñesta (1993), donde se realizó una comparación de ciertas áreas de la prueba de autoconcepto Tennessee en tres grupos diferentes de mujeres: climatéricas (que perdieron la capacidad reproductiva en forma natural), mujeres con histerectomía (que les quitaron la matriz y que por consiguiente perdieron la capacidad de reproducirse de una manera obligada porque tuvieron que ser operadas) y mujeres con oclusión tubaría bilateral (OTB; que se ligaron las trompas porque decidieron ya no tener más hijos por voluntad propia).

En los resultados encontraron tres curvas muy parecidas, pero en niveles descendientes: las más altas fueron las de OTB. luego las histerectomizadas y por último las climatéricas. Además, en los análisis de áreas por separado de la prueba se encontró que las climatéricas son las mujeres que más problemas tienen con su aspecto físico y con el aspecto familiar, así como una tendencia muy baja a tener una identidad definida; en las histerectomizadas se encontró una baja identidad, atribuida quizá a la pérdida de un órgano; y por último las de OTB con poca, pero no tan baja, identidad.

Si se observa, las mujeres que más problemática sufren son las que se encuentran en la etapa climacterica, y esto puede tener mucha relación con lo que se mencionaba anteriormente respecto a que ellas además de ya no poder tener hijos, no desempeñan la función materna, y los otros dos grupos sí, lo cual refuerza el hecho de que es mucho más importante la función social que la biológica.

Así vemos como esta etapa de crisis en la mujer marca definitivamente un antes y un después en su vida con cierta depresión y dolor. Le da a la mujer una identidad y un significado social al respecto de la edad durante toda su vida. Es común encontrar que cuando hablan dos o más mujeres de su edad se hacen cómplices, como si fuera un secreto que se debe guardar, o algo a que temer, o de lo que se deban avergonzar. Inclusive, hay veces en que no sólo sienten el peso de la edad por ellas mismas, sino por el crecimiento de sus hijos, o de sus maridos, o de sus amigas.

Sin embargo, como vimos, también se puede hacer una resignificación positiva de todo esto y darnos cuenta como:

"muchos de los conflictos y malestares vinculados a aspectos esenciales de la vida tales como la sexualidad, la maternidad, y el trabajo, no son inherentes a una supuesta naturaleza femenina, sino que, por el contrario, en gran medida están socialmente condicionados y, por lo tanto, son modificables, tanto desde la vertiente individual como social" (Castro: Bunn, pág. 380, subrayado nuestro).

Es decir, es necesario hacer que surga una esperanza de alguna realización personal postergada y no vivir esta etapa como el fin de algo, sino como el inicio de una nueva etapa en la que esta vez es la propia mujer la protagonista y ya no tiene que ponerse en segundo lugar o dejar de hacer cosas para ella por otros, empezar a "ser" y a "hacer" para ella. También, y como se verá en las conclusiones, es necesaria una resignificación del significado social que tiene la edad para las mujeres, ya que es con base en éste en que se dan todos los simbolismos e ideas que llegan a formar las problemáticas psicológicas en las mujeres de mediana edad.

5.3.6 La Representación del Dinero y División Sexual del Trabajo

Otro aspecto de la intersubjetividad femenina que es muy interesante, sobre todo por las diferencias que existen entre los dos géneros es la representación que tienen las mujeres acerca del dinero.

Desde antes de que éste apareciera en circulación, y como se vio en el capítulo de historia, el hombre es el que ha venido representando la figura del proveedor, del valiente, del guerrero, del que caza y del que trae los bienes al hogar, mientras que la mujeres han jugado el papel de ser guardiana, noble, servidora y cuidadora de los bienes materiales. Siguiendo con esta idea, en la época del esclavismo, donde el tener esclavos era signo de riqueza y poder, todos los dueños eran varones y el 80% de los esclavos eran mujeres, además,

"...las mujeres de clase alta eran un vehículo para mostrar la riqueza de sus maridos, estaban excluidas de la vida social y no jugaban rol alguno en la vida política de la ciudad" (Sinclair, 1975, pág. 192, citado en Rulz, 1993).

Así, desde entonces, y a partir de que aparece el dinero, éste cobra una idea y una importancia muy diferente para hombres que para mujeres. Históricamente a estado en manos de los varones y está incluido en el paradigma de masculinidad con ciertas representaciones psíquicas determinadas. Mientras tanto, las mujeres han sido criadas para la dependencia y para manejar el poder sólo en el ámbito doméstico a través del manejo de los afectos. Las mujeres viven en situaciones cotidianas con expresiones materiales concretas y limitadas que van constituyendo su subjetividad (Coria; Burin, 1987).

Al respecto, Coria (ibid) señala que existen varios hechos que aparecen en la mujer con mucha frecuencia y que crean en su conjunto una serie de características en la mujer. Estos son el disponer de poco dinero, el moverse en un espacio restringido y el transcurrir en un tiempo continuo, ligado a la práctica maternal y a las experiencias domésticas.

En general, el dinero es un instrumento de valor y de poder y un elemento de intercambio, así como un importante símbolo social que rebasa sus límites estrictamente económicas.

"El dinero siempre formará parte del mundo real y del mundo imaginario" (Módica, 1991, pág. 32, citado en Rulz, 1993).

También se entenderá como una interacción de significados y símbolos compartidos por la sociedad, como resultado de la cultura en que se vive, la clase social a la que se pertenece y los demás medios que rodean a un individuo como la familia, los amigos, los compañeros de trabajo, etc. (Rulz, 1993).

Respecto a la relación entre la mujer y el dinero, podemos empezar por recordar algunos dichos o refranes populares que circulan en nuestra sociedad como:

"A la mujer ni todo el amor ni todo el dinero"

"El hombre se encarga de ganar el dinero y la mujer de gastarlo"

Desde esta perspectiva, el dinero empieza a cobrar una representación muy peculiar en la mujer. Esta ve al dinero como significado de protección, energía, admiración, poder, autoridad, recompensa, libertad. Por lo general está asociado a emociones subjetivas de afecto, ya que la mujer con dinero tiene que pensar primero en las necesidades de su hogar, de su familia (el dinero de la comida, la ropa de los hijos, el cuidado de la casa, el personal de servicio, etc.), y después en ella y en sus necesidades.

Esta forma de percibir el dinero puede crear algunos conflictos internos entre los ideales de la mujer que la sociedad le impone y las connotaciones sexuales que da el dinero (por ejemplo, hay veces el dinero en la mujeres se asocia con la prostitución) (Coria; Burin, 1987), que puede provocar:

"...que su manejo monetario sea conflictivo y lleno de culpas y no pueda acceder al dinero en forma autónoma ... las prácticas con el dinero, en las mujeres, suponen la presencia de actitudes con ténicas a las actitudes femeninas dictadas por el ideal maternal (y social)" (Coria, 1988, pág. 65, paréntesis nuestro).

Además, el dinero siempre se ve vinculado al espacio público, que como vimos en el tema de la melancolía y los afectos, está restringido para los hombres, relacionándolo también a la división sexual del trabajo. A pesar de que algunos hombres ya aceptan la idea de que sus esposas trabajen, tienen la idea de que son ellos los que tienen "la obligación", no las mujeres.

Por ejemplo, en términos del trabajo remunerado considerando el factor género como principal, tenemos que:

"Las mujeres representan el 50% de la población adulta del mundo y un tercio de la fuerza de trabajo oficial, pero realizan casi las dos terceras partes del total de horas de trabajo y reciben sólo la décima parte del ingreso mundial y poseen menos de una centésima parte de la propiedad inmobiliaria mundial" (UNESCO, citado en Coria; Burin, 1987, pág. 274)

Como menciona Coria (1988) es importante tener en cuenta el sistema social en que vivimos, una sociedad con características capitalistas, con cierta disponibilidad del dinero para satisfacer las diferentes necesidades, pero todo limitado y bajo un sistema patriarcal muy fuerte que le da una forma concreta a esto. En lo referente al patriarcado es importante hablar de la división sexual del trabajo, ya que esta tiene una repercusión directa en ello. Hasta ahora, el patriarcado ha ido marcando todos los modos sociales de vida: se dio un imaginario social, una ideología patriarcal sobre el cual se basa. Así, la subjetividad femenina se fundamenta en un esencialismo psicológico individual y no es una construcción social del mismo, no en sus características como ser humano sino como individuos diferentes, idénticos a nosotros mismos. Existe el cuestionamiento de la subordinación y de la necesaria asunción de los roles y valores que tradicionalmente se asocian a lo femenino.

"Ese imaginario social, entrelazado con el imaginario personal, interpela las situaciones de crisis vitales en las mujeres, especialmente a aquellos deseos 'esenciales' y 'naturales' constitutivos de la subjetividad femenina, como el deseo maternal; la ideología patriarcal no es una superestructura más o menos superflua o engañosa, sino que es la condición de realización de todas las prácticas que en su conjunto constituyen la práctica social y están supeditadas a ésta" (Burin, 1989, pág. 89).

Como se puede ver, el patriarcado es el que ha venido marcando la división sexual del trabajo. Durante todo el tiempo, revisando sus orígenes, sus transformaciones históricas, sus expresiones en diferentes aspectos como el económico, el educativo, el social, etc., se han visto relacionados, y es más notorio en la incidencia que tiene en la constitución de la subjetividad, tanto masculina como femenina.

"La estructura patriarcal será uno de los determinantes del modo de organización familiar, expresados en la división de los roles sexuales, en el orden jerárquico producido en esa división de roles sexuales y en la consecuente distribución del poder y autoridad en el seno de la familia" (ibí.d. pág. 94).

Es decir, la diferencia sexual ha venido implicando la subvaloración y el consecuente sometimiento de la femineidad, más allá de los valores, roles y funciones que se asocian a ambos géneros (Serret, 1990).

La división del trabajo tiene como objetivo garantizar la producción y la reproducción de la vida inmediata (Hierro, 1985). Así, hay una división sexual del trabajo en labores productivas y labores reproductivas. Se da la separación de dos ámbitos: el doméstico (expresado fundamentalmente en el poder afectivo-control, regulación y distribución de los vínculos emocionales) y el extradoméstico (de poder racional y económico en el ámbito público), quedando éste último restringido para el hombre.

Además, el trabajo que queda para la mujer, el trabajo doméstico, es un trabajo que "debe" ser hecho con amor, dando amor, y que se supone da bienestar espiritual y social porque se hace por y para la familia. También, se le dan a la mujer una serie de "compensaciones psicológicas", por llamarlas de algún modo, como son la atribución de títulos tales como: Reina del Hogar, La Patrona, Dueña del Hogar Sagrado, Supermadre, etc., y toda una idea comercializada que gira en torno al ser madre y ama de casa como lo es el 10 de Mayo, y lo que esto implica como regalos, festejos, etc. Pero independientemente de que se tome en cuenta su trabajo o no, e independientemente de que el posicionamiento de los géneros asuma un cuestionamiento o lo rechace, no se puede ignorar la condición de subordinación.

Respecto a lo anterior, cabría aquí la pregunta que hace Dueñas (1992) de ¿por qué, si tiene tanto valor y todas esas ventajas el ser ama de casa, no realizan este trabajo los varones en igual frecuencia y proporción que las mujeres? La respuesta a esto estaría dada con base en todo lo que hemos venido revisando de historia, del patriarcado, y de asignación de roles y estereotipos por la cultura y por la sociedad.

Además, el trabajo doméstico no presupone ningún tipo de conocimiento intelectual, ni tampoco tiene repercusiones de creatividad ni transformaciones del mundo por medio del razonamiento, sino que es esencialmente de carácter humanístico, y la mujer, dada toda su concepción ideológica de inferiorización intelectual, es la persona perfecta para llevar a cabo estas tareas que, si las realizara un varón se estarían desperdiciando neuronas en potencia.

Un argumento que se plantea ante esto y que además tiene relación con lo planteado anteriormente respecto al deseo materno, es el hecho de que se cree que las actividades maternas son innatas en las mujeres debido a su condición biológica. Sin embargo se ha comprobado que estas actividades surgen del trato frecuente con los niños, o sea que existen igual posibilidades de que se desarrollen en los varones (Hierro, 1985).

Aparte de esto, está el hecho de que el trabajo doméstico o trabajo "invisible" -como la llama Burin (1989)- no se toma mucho en cuenta. Es un trabajo invisible en dos sentidos. Por un lado, en el sentido que le da Burin de:

"...la tarea que debe realizar el aparato psíquico de la madre ante los deseos amorosos y los deseos hostiles ...establecer un ordenamiento entre la contradicción proveniente de aquello que la teoría freudiana caracteriza como dos tipos de pulsiones opuestas: la de autoconservación y la de conservación de la especie" (ibid. pág. 125).

Y, por otro lado, el trabajo doméstico en "términos materiales y reales que constituyen el contexto de buena parte de la vida de las mujeres" (Bedolla, et al, 1989, pág. 94). Este trabajo entendido como "el satisfactor de las necesidades sociales, organizado en forma privada" (ibid), no tiene formas cooperativas, ni horarios que establezcan el principio y término de una jornada de trabajo: es un trabajo individual, llevando a un aislamiento a quien lo ejecuta, obstaculizando el contacto y las relaciones sociales: no capitalizado; y, obviamente, no remunerado, sino por el contrario,

"contribuye de manera indirecta al ahorro de dinero, en tanto que la mujer, en la mayoría de los casos, desarrolla las tareas domésticas. situación que al capitalismo le representa un ahorro porque de esta manera se atiende a la familia de manera 'natural'" (ibid, pág. 128).

Como es de esperarse, estas labores domésticas y estas restricciones de otros ámbitos crean muchas implicaciones psicológicas, ideológicas, subjetivas y culturales, que se ven reflejadas en la intersubjetividad femenina.

Además, habría que agregar, que en ciertas ocasiones cuando la paga del hombre es insuficiente, y es necesario que la mujer entre en el mundo del trabajo extradoméstico,

"esta incorporación al mercado formal o informal, no libera a la mujer de sus 'funciones'. Por el contrario, se da todo un proceso de acumulación de tareas" (ibid. pág. 131).

creando así, una doble jornada de trabajo para la mujer.

Aquí valdría la pena rescatar lo que se mencionó cuando se habló de género en cuanto a la división del trabajo. Aquí también hay una preasignación con base en ciertos prejuicios de lo que es natural o no. Todo lo que se ha venido mencionando de la labor femenina es lo que se considera "natural para ella", (lo "biológicamente" natural). Sin embargo, hay que recordar que todas estas etiquetas son puramente sociales ya que cada sexo biológico o género no trae consigo la asignación de funciones sociales. De esta manera, la inferiorización femenina viene a ser un producto indirecto de su estado biológico manejado por ideas socioculturales:

"...no se trata de que la naturaleza de las mujeres sea la causa del status femenino, sino de una condición producto de las necesidades culturales que origina la división sexual del trabajo" (Hierro, 1985, pág. 38).

En conclusión podríamos decir, con base en todo lo anterior, que los roles son totalmente asimétricos en la familia,

"...porque a pesar de que, la pareja tenga una participación en lo laboral, la prioridad asignada socialmente a la mujer está básicamente en la familia, y la del varón en el mercado de trabajo remunerado...Para las mujeres existe un determinante social/psicológico que se refiere a su papel de ser madres antes que trabajadoras asalariadas...El hombre, antes que ser padre, es el proveedor, es el jerarca, es la autoridad, es quien decide y determina desde fuera lo que se marca al interior de la familia" (ibid, pág. 44).

Con la idea del patriarcado en mente, y retomando el tema de la representación del dinero en las mujeres, existe una investigación realizada al respecto recientemente en México por Ma. Guadalupe Ruíz (1993), en la que se encontraron resultados muy interesantes. En primer lugar se vio que hay una conceptualización del dinero como signo masculino, con una espera de que la aportación monetaria más importante dentro del hogar sea proporcionada por el hombre, cumpliendo su papel de proveedor económico. Este dinero debe ser utilizado para cubrir los gastos primordiales que se generan en una

familia (renta, comida, vestidos, servicios, etc.), y si hay alguna aportación por parte de la mujer, ésta es para cubrir los gastos sobrantes que no cubra el dinero del esposo, y para ahorrar.

También se encontró que el dinero tiene un significado social de poder, pero en el caso del hombre es sinónimo de mandar, de regir, y para las mujeres significa el independizarse y ya no depender del marido o de algún hombre (por ejemplo el padre), así como la adquisición de libertad para transitar en diferentes espacios.

Como se ve, el sentido y el significado del dinero está íntimamente ligado al concepto de género, y en la mujer su principal representación es como un símbolo masculino, que significa dependencia, seguridad, placer, y a la vez, para ellas, muy ligado a los aspectos afectivos y emocionales. Es un complemento para los "extras" del hogar y no para cubrir las necesidades más importantes, por lo tanto su dinero no es tan importante como el de los varones. También vimos como está ligado al espacio público, y ya que la mujer está limitada a los espacios privados, en cierta manera también está limitada a este aspecto del dinero, condicionando su uso totalmente para los espacios del hogar y la familia.

5.3.7 La Publicidad

Antes de pasar a las conclusiones finales de este trabajo, es preciso tener en cuenta el papel que juega la publicidad en todos los aspectos de intersubjetividad femenina. Ésta tiene uno de los lazos más importantes entre el individuo y la sociedad, comprendiendo ésta todos los aspectos culturales, de valores, de creencias, de normas, etc.

"Tanto los medios que tienen un alcance general (T.V.), como los que se dirigen a categorías sociales específicas (revistas científicas), desempeñan un papel en la conformación de la visión de la realidad que tienen las personas sometidas a su influencia" (Ibañez, 1988, pág. 94, citado en Ruiz, 1993).

Los diferentes medios (revistas, periódicos, libros, t.v., video, cine) son uno de los principales pilares para que las personas vayan internalizando los diferentes aspectos de la vida y del mundo que los rodea. Estos tienen un alcance muy grande, ya que llegan a todos los niveles socioeconómicos, a todas las regiones y a todas las edades. Van planteando modelos, tanto de hombres como de mujeres, de roles y estereotipos a seguir. Además, van infiltrando nuevas normas como lo que se usa o está de

moda y lo que ya no se usa, lo que se puede y/o debe hacerse al respecto de algo, así como presentar situaciones y personajes que hay que tratar de imitar.

En el caso específico de la mujer, estos medios de publicidad le dan una serie de características y estereotipos que debe seguir. Un ejemplo de esto son las revistas femeninas (Vanidades, Hogar, Cosmopolitan, Kena, etc.) que no sólo se limitan a esto, sino que les dan consejos a problemáticas específicas contestando a preguntas que reciben por medio de correspondencia, como por ejemplo que hacer con un hijo que da problemas, o que hacer con el marido en tal o cual situación, o qué hacer con el pelo o con las uñas, etc.

De esta manera, van moldeando la manera de ser de las mujeres. Manejan ideas y conceptos de la mujer en relación a como deben de ser para ser mejores (socialmente). Otro ejemplo de este tipo de publicidad son los referentes a productos para el hogar, donde dan una imagen de una ama de casa perfecta, en total armonía con su familia y hogar gracias al producto en cuestión; o los anuncios de lencería o productos de belleza, en donde dan una imagen de que la mujer debe ser bella y estar siempre bien arreglada y sensual, utilizando el físico como un arma de valor para usar con el sexo opuesto, para seducirlo y obtener ciertas ganancias.

De la misma manera que en el deseo materno y en la idea de seducción y coqueteo en las mujeres, la publicidad juega un papel muy importante en relación al dinero como un medio de obtener poder y tener todas las cosas que se deseen: hombres, bienes materiales, joyas, ropa, viajes, independencia, etc.

Pero existe otra imagen que da la publicidad con respecto a la mujer y que tiene relación con los aspectos intersubjetivos y que es poner a la mujer como objeto que se puede obtener por medio de tener un buen coche, o usar tal colonia, o beber tal vino. Así, y sobre todo en anuncios donde promocionan artículos para varones, además de tener tal objeto, se consigue porte, elegancia, poder, y por medio de todo esto, a la mujer que codician todos.

Respecto a todos estos tipos de publicidad, la gran parte del tiempo pasan desapercibidos en cuanto a estas imágenes, y puede pasar que uno se encuentre comprando tal o cual artículo que realmente no necesita o intentando imitar estos modelos o las situaciones que se supone, salen de lo real. Pero, como lo señala Picolini (Bedolla, et al, 1989), los medios de comunicación y publicidad se valen de medios para crear imágenes.

"No hay, pues, una imagen de lo real, sino en todo caso, la supresión imprevisible -hasta donde lo permiten las reglas de técnicas y géneros- de hechos para ver, de situaciones para-ser-vistas, sobre todo, contemplados

de una cierta manera" (ibid , pág. 70).

Así, no se puede tomar al pie de la letra algo que de entrada no muestra una realidad para nosotros como entes inmersos en una determinada sociedad, con determinadas normas y reglas, y con sus condicionamientos sociales, culturales y políticos. Hay que tomar en cuenta ésto y no vernos reflejados en modelos que nos ponen como objetos o como consumidores impulsivos.

Para concluir, hay que reconocer que la intersubjetividad femenina está fuertemente moldeada por la publicidad y por los medios de comunicación masiva, ya que en general, la publicidad modela **la vida cotidiana de todos.**

**"NO DEBE SER NECESARIO QUE UN
HOMBRE RECTIFIQUE NUESTRA
EXISTENCIA. LA RELACIÓN MÁS
PROFUNDA QUE TENDREMOS ES
AQUELLA CON NOSOTRAS MISMAS"**

SHIRLEY MCLAINE

CAPITULO SEXTO: CONCLUSIONES

De acuerdo con todos los planteamientos presentados durante todo el trabajo, es necesario hacer una recapitulación a manera de conclusión.

Es importante señalar los dos objetivos principales que se tuvieron. En primer lugar se está intentando formar una nueva terminología uniendo a la psicología social y a los estudios de feminismo que se han realizado hasta ahora. Esto no pretende crear un nuevo estudio, sino darle un giro más social a estos estudios sobre la mujer.

Para esto, vemos que la psicología social por su parte, ha venido abordando aquellos fenómenos que atañen a grupos de personas y analizando todo cuanto pertenece a estos movimientos o sucesos. En estos se utiliza el término de intersubjetividad para referirse a los conceptos que son compartidos por medio de transmisiones, comunicación (verbal o corporal), enseñanza, etc.

Por otro lado, tenemos a los estudios feministas que se han centrado en todo lo que rodea el desarrollo del papel de la mujer a través de la historia, cómo ha venido cambiando y el camino que ha seguido ésta. Estos últimos hablan de subjetividad femenina, refiriéndose a todas aquellas interiorizaciones de mundos que hacen las mujeres y a todas aquellas formas de expresión de su ser que tienen, dejando a un lado con este término, la idea de una feminidad compartida y sentida por todas, aún cuando esto quede implícito en sus definiciones.

De todo esto, se derivó la idea de unir estos dos conceptos y utilizar el término de intersubjetividad femenina para definir a esta subjetividad que es compartida y vivida por un gran grupo de mujeres al mismo tiempo, es decir, para estudiar un fenómeno exclusivamente perteneciente al género femenino.

Aquí es muy importante darle el peso merecido al papel que juega la comunicación en este intercambio de mundos. Si no se diera ésta, no podría haber intersubjetividad. Con la transmisión de signos y significados se da una ampliación de los mundo privados y la subjetividad se vuelve intersubjetividad, ya que está siendo sujeto de una interacción social por medio de la comunicación.

Ahora, hay que subrayar la cuestión de que no se pretende igualar a las mujeres con los hombres. Esta cuestión está implícita, ya que de hecho, al estar hablando de una intersubjetividad femenina se parte de la base de que existe una intersubjetividad masculina, y que estas son diferentes entre sí y vividas de maneras totalmente diferentes.

"La existencia femenina se vive como una situación distinta de la masculina, porque ambos tienen un desarrollo psicológico diferente" (Hiero. 1985).

Con esto en mente, en el presente trabajo se hizo una categorización de ciertos aspectos de la intersubjetividad femenina que son compartidos por las mujeres de una manera muy distinta a los hombres, como fueron la melancolía, el mundo de los afectos, el deseo materno, la seducción y el coqueteo, la edad y la crisis de la mediana edad, la representación del dinero y la división sexual del trabajo.

Otro de los objetivos fue precisamente rescatar esta diferencia entre géneros, rescatar estos aspectos en que vive y es vivida la mujer y reflexionar acerca de la importancia que tienen y de la fuerza que se puede obtener luchando con ellos y no contra ellos. Se intenta ahondar más en la esencia del ser femenino, rescatar y descubrir ésta y averiguar cuál es la verdadera naturaleza de la feminidad, cuál es su verdadera identidad, tanto en el orden simbólico, como en el conjunto de valores estructurados de modo particular en cada sociedad.

Es prácticamente imposible negar, por ejemplo, el hecho de que a través de los años la mujer ha ido creciendo en un mundo mucho más afectivo que el hombre. Se vio como ella mismo lo ha venido creando como respuesta a una necesidad. La cuestión es averiguar el porqué se quiere ocultar, o porqué se lucha negando estas posturas femeninas que nada tienen de malo.

Un punto que no se tocó al respecto de la intersubjetividad femenina y que también debe ser revalorizado es el de la identidad. El motivo por el cual este aspecto no se mencionó es básicamente porque a pesar de que sí existe, sólo es vivido por un grupo muy reducido de mujeres: las feministas. Como se vio en el capítulo de historia, sólo son pocas las mujeres que cobran conciencia de su situación, de su identidad, y se levantan en una lucha por ésta. El hecho de haber sido sólo "algunas" las mujeres que exigían los cambios fue una de las razones por las cuales el movimiento feminista no llegara a donde se esperaba.

La identidad es una parte del autoconcepto de un individuo derivado de su conocimiento de pertenencia al grupo social en que vive, junto con el significado emocional de lo que representa esa pertenencia (Tajfel, 1981). La mujer, debido a su historia psicológica y social, y debido a la intensa necesidad de relacionarse con un mundo hecho por y para los hombres, ha desarrollado una identidad muy dividida. Además, para que se dé esta identidad debe haber una cierta actitud de experimentación personal con el grupo social al que se pertenece. Sin embargo, el grupo social al que pertenece la mujer es una sociedad que está llena de contradicciones, y le manda dobles mensajes de ser lo que debe, lo que se le pide, pero también lo que pueda.

Así, tenemos a mujeres muy conservadoras que todavía se identifican con la mujer que se les ha venido presentando a lo largo de sus vidas: la imagen de una mujer abnegada, sumisa, buena, entregada, callada, dentro del hogar, etc., y, que, al buscar un reconocimiento social, no lo busca dentro de su mismo género, sino que lo busca en los varones. De aquí que sigan teniendo a la imagen del hombre antes que cualquier otra cosa. Al respecto de un grupo así, Moscovici (1981) plantea que para mucha gente, vale más ser amado y admirado por quien les es diferente que por quien les es semejante. Además, esto nos aclara el por qué algunas mujeres experimentan ciertos tipos de competencia, envidia, celos, etc. de otras mujeres y luchan contra éstas en vez de verlas como parte de un mismo grupo, para ser admiradas por un grupo contrario, que en este caso serían los hombres.

Esto también nos aclara el por qué algunas mujeres, pese a no estar de acuerdo con su situación frente al hombre, no hacen nada al respecto. Se podría decir que esto se debe a ciertas "ganancias secundarias", es decir, el recibir cierto tipo de bienes materiales (dinero, ropa, joyas, viajes) y un trato especial (de cuidado, de ser mantenidas, de galantería, de caballerosidad, de pretensión), que son lo que hace que algunas mujeres estén "conformes" con su situación y no solo no luchan por cambiar ésta, sino que se identifican como un subgrupo en contra de las demás para no perder esta postura. A todo esto Hierro (1985) le llama la "mistificación de la condición femenina", y estaría de acuerdo con lo planteado al respecto de que por no perder sus privilegios femeninos y su trato galante, mantienen un "status quo" de la condición femenina que es la que constituye el baluarte de la ideología que mantiene la condición de opresión. Además, toda esta idea de superar las condiciones bajo las que han estado sujetas tanto tiempo,

"no es atractiva para muchas mujeres; algunas siguen apegadas a interpretaciones biologistas, individualistas y ahistóricas; otras no quieren enfrentarse al dolor que provoca la toma de conciencia de la subordinación. Las hay que, conscientes de las injusticias en las que transcurren sus vidas, están atravesadas por la desesperanza que no perciben salidas en términos individuales ni colectivos" (Barbieri, 1986, pág. 21).

Esto también tiene mucho que ver con el hecho de que en muchos ámbitos la mujer está devaluada, y es muy difícil tener una identidad con respecto a algo que está tan pobremente valorado. Al respecto, hay ciertas teorías psicoanalíticas que explican esto, y que aunque el enfoque de este trabajo no es de corte psicoanalítico, vale la pena mencionar, ya que nos ayudarán a comprender mejor esta posición devaluada de la mujer respecto al hombre.

Desde que los niños empiezan a percatarse de las diferencias sexuales, se parte de un constructo de "completud" y no de falta (Massotta, 1991). De esta manera, la que esta "incompleta" es la mujer y no el hombre; a la que le "falta" algo es a la mujer, y al hombre no le "sobra" nada. Obviamente, esto es muy independiente de que en la realidad las mujeres están completas y no les "falte" nada, pero esta concepción de *falta* se da en sentido imaginario. Siendo así, la mujer se siente un "hombre mutilado" (Beauvoir, 1981). Esta idea implica "per se" una comparación y una valorización, o mejor dicho, una desvalorización.

También Adler (citado en Beauvoir, 1981) nos plantea que la mujer tiene un complejo de inferiorización provocado, no tanto por la ausencia de pene, sino por todo el conjunto de situaciones de las cuales el falo es el símbolo, por ejemplo, ciertos privilegios para los varones, el lugar que ocupa éste en la sociedad, el lugar que ocupa como padre de familia dentro de ésta, la preponderancia universal de los hombres, la educación para ellos, etc.

Así, es mejor ser hombre porque ellos tienen el poder y son quienes gobiernan. En este sentido es muy importante la cuestión de la identidad en cuanto a que no se puede indentificar uno con algo que no se valora o que uno mismo no valora, con algo que ve devaluado o por abajo. Al respecto, es importante señalar la concepción de Mead (1982) en cuanto a que es importante definirse a sí mismo en términos sociales, en términos de lo que está aceptado socialmente, y mucho más importante, en términos de lo que Yo acepto. De esta manera, la cuestión es porqué tienen esa concepción devaluada de su propio cuerpo y de su situación social, y qué van a hacer al respecto. Así, uno de los puntos que se plantean para las mujeres es el reivindicar lo que se plantea como esencial y las exigencias de una situación vital que es constituida por lo inessential (Hiero, 1985).

Ahora, por otro lado, tenemos a un grupo de mujeres que sí comparten un sentimiento de identidad como *mujeres*. Estas se ven a sí mismas como un grupo de seres humanos cuya característica principal es el ser hechas a un lado y ser segregadas a espacios que ellas no escogieron, y todo eso con base en una supuesta diferencia social por pertenecer al género femenino. De esto se desprende que el movimiento feminista sea un ejemplo de lo que es la intersubjetividad femenina. Como se mencionó en el capítulo cuatro, estos surgen de una serie de necesidades comunes. Las condiciones en que estaban viviendo las mujeres eran compartidas por un grupo que empezó a pedir igualdades para todos. Había una intersubjetividad y es precisamente ésta la que las hizo levantarse. Es este sentimiento en común lo que les dio fuerza para poder luchar en contra de algo que venía funcionando en su contra por muchos años. Esto nos muestra que tan grande puede llegar a ser el sentimiento de identidad, e intersubjetividad y nos pone muy claro que es necesario que ésta sea vivida de una manera mucho más consciente por todas las mujeres. Hace falta que se rescate una identidad más generalizada, y que todas las mujeres tengan conciencia de su situación de género. Lo mismo

sucede a nivel de la división sexual del trabajo, en donde se necesita también una revalorización de las situaciones que se están viviendo, para así poder pedir un cambio.

No se puede seguir pensando que se es menos que el hombre en tal o cual aspecto, o que se vale menos. Es necesario que se empiece a pelear por un "nosotras" y defender esta identidad, y dejar a un lado la lucha por objetivos personales, dejar a un lado el "yo".

Como menciona Dueñas (1992), es necesario que el cambio lo den las mujeres como género, que tomen conciencia de que sus vida y su identidad no la forma su voluntad individual ni los demás, sino su acción como grupo y su reflexión como género.

Tienen que tener conocimiento de su desarrollo a través de la historia para entender el porqué de su rol actual en la sociedad, y responder al porqué se ha aceptado la condición bajo la cual viven y replantearse una serie de conceptos para seguirlos desde otra perspectiva en el futuro.

Además, como se mencionó antes, junto con esta reivindicación de la identidad se tiene que dar una revalorización de los deseos, de los afectos, y en general de toda su intersubjetividad.

Otro punto que se tocó a través de este trabajo fue la diferencia entre lo que son las restricciones biológicas de las sociales. Es muy claro que las primeras son el criterio con el que se argumenta toda la subordinación de la mujer. El acto biológico de dar vida ha sido la herramienta para hacer que la mujer permanezca en segundo término respecto a las posibilidades de desarrollo personal que el hombre tiene (Dueñas, 1992).

Estas condiciones de diferencia biológica se tienen que aceptar, tanto por hombres como por mujeres, pues es muy claro que, por ejemplo, los hombres tienen mayor fuerza física, y las mujeres una mayor tolerancia al dolor y a las enfermedades (Marquéz, 1980). Se tienen que aceptar las diferencias entre los géneros, pero esto no quiere decir que al aceptarlas se tiene que agachar la cabeza o que se tiene que aceptar por consecuencia una diferencia social. El punto está en luchar en contra de estas últimas, pero aceptando las primeras, sino se vuelve una pelea en contra de lo que se está pidiendo.

El que existan diferencias entre los sexos no quiere decir que las formas de vida en cuanto a cultura, sociedad, tradiciones, ideología, etc., sean diferentes. Por tanto, el fin es obtener una equidad en estas formas de expresión social que son un resultado del género asignado. Sin embargo, aun cuando se apunte a estas igualdades sociales, no hay que olvidar que la existencia femenina tiene otras bases y que fluye por cauces muy distintos que la masculina (Simmel, 1992). De ahí que sus intersubjetividades sean muy distintas.

A todo esto podría agregársele el error de ver (y hacer) los movimientos feministas como movimientos en contra de los varones, en contra de todo un desarrollo de la historia, cuando debería ser un movimiento a favor de la humanidad. No necesita haber una ruptura total por parte de la mujer,

sólo es necesaria una revalorización de su postura ante la sociedad y ante ella misma, y luchar para conseguir ésta.

Para ésto es necesario seguir rescatando aquellas partes de la intersubjetividad femenina que se están perdiendo ya que se tiende a negarlas y a taparlas (como se señaló en la parte de afectividad y de las diferencias de sexos). Tiene que haber un replanteamiento del problema tomando en cuenta estas cualidades para así hacer frente a los problemas desde otro lado, con una estrategia mejor planeada y efectiva. (Al respecto ya se están elaborando algunos planteamientos sobre los cuales se empezará a trabajar muy pronto.)

Otro factor en donde sería factible empezar a infiltrar el cambio es en la educación. Resulta muy paradójico el hecho de que son las mismas mujeres las que enseñan y transmiten los patrones de la subordinación. La presencia paterna dentro del patriarcado es tan fuerte que al salir de casa deja muy claro que en su ausencia se tienen que respaldar las reglas de cuando él está presente. Es por ésto que precisamente en la formación desde pequeños es en donde se deben empezar a enseñar las igualdades sociales entre todos los seres humanos, ya sean hombres o mujeres. Es en casa, donde se deben dar los cimientos de un cambio. Es muy difícil para mujeres que fueron educadas para ser esposas-amas de casa-madres que den un giro en su vida adulta y enfrentarse a todas las bases que les fueron dadas. Sin embargo, por más difícil que parezca, se dan casos, pero de lo que se trata es de que este cambio no sea necesario o sea más fácil, lo cual se lograría si desde pequeños se les enseñara una realidad por la cual hay que luchar y no una realidad impuesta socialmente que hay que aceptar.

"La naturaleza no define a la mujer: Ésta se define a sí misma al retomar a la naturaleza por su cuenta en su afectividad" (Beauvoir, 1981, pág. 62).

Así, hay que poner a la mujer en un papel que cobre valor, en un mundo donde su conducta cobre la dimensión de la libertad, tanto para ella misma como para su elección, y de la autenticidad, que se afirme y se cumpla en su trascendencia. Como menciona Simmel (1988, pág. 54):

"lo que interesa, sobre todo, es la feminidad independiente, es decir, extraer del inmediato proceso vital los elementos específicamente femeninos para convertirlos en formas independientes, reales e ideales."

Hay que rescatar los rasgos de la intersubjetividad femenina y darles valor universal. Por ejemplo, respecto a lo que se mencionaba en párrafos anteriores en cuanto a las diferencias biológicas y sociales, como nos lo expone Hierro (1985), si una niña se sube a un árbol o juega con un cochecito se dice que la mujercita está igualando al varón, y no se deja abierto a que quizá a la niña le guste subirse a los árboles o jugar con coches. Entonces se le detiene, se le prohíben ciertas actitudes de las que queda restringida por ser mujer. En cosas como estas se debiera dejar libertad para que cada quien vaya formando su propia subjetividad de una manera más libre y más auténtica y de una manera menos impuesta. Creo que hay algo de razón cuando se dice que cuando algo se prohíbe es porque tal condición lleva algo de innato en ella, sino cual sería el propósito de prohibirla si de todos modos no se daría. Entonces no se puede decir que tal o cual conducta van con la naturaleza del niño o de la niña. ¿Cuál es el fin de limitar a la mujer?, ¿porqué restringir su intersubjetividad?

Las respuestas a estas preguntas se dieron a lo largo del trabajo, y se podrían resumir en que de otra manera no se podría tener un control sobre la familia, ni sobre una gran parte de la población. Además, se vería que existe una capacidad igual de hombres y mujeres para ejercer dentro de la sociedad y esto quizá provoque cierto miedo y problemas para algunas personas (personas tradicionales o que están en el poder y no dejan posibilidades para el cambio).

Con base en todo lo anterior, se puede concluir que se espera que los alcances que se tuvieron ayuden a comprender de una manera más profunda los pensamientos femeninos y la manera en que esos son compartidos. De esta forma se entenderá mejor que es la intersubjetividad femenina, y se podrá dar una revalorización de todos los aspectos que la forman para darle un nuevo significado al mundo femenino, en este mundo que está cambiando y que necesita que las ideologías, y en general las formas de vida, cambien con él para seguir adelante.

**"DERECHO A LA DIVERSIDAD EN LAS
SEMEJANZAS: DERECHO A LA EQUIDAD
EN LAS DIFERENCIAS"**

ANÓNIMO

CAPITULO SEPTIMO: LIMITACIONES Y PROPUESTAS

Como se puede ver, para la realización de este trabajo se revisó bibliografía de temas muy variados. Esto hace que las fuentes de información sean muchas, lo cual es una desventaja para la realización de un trabajo que no se puede prolongar mucho en el tiempo. De esta manera, hubo algunas citas (libros, artículos) que se tuvieron que dejar de lado para finalizar la presente tesis.

Por otro lado, además de tener mucha bibliografía y mucha información, como se mencionó antes, al pensar acerca de los diferentes aspectos de la intersubjetividad femenina se tuvo una limitación en cuanto a que estos serían innumerables. Cada mujer presenta una serie de aspectos que conforman su subjetividad y que a la vez son los que hacen que cada mujer sea única y que cuando son compartidos con otras mujeres forman la intersubjetividad. Así, se podría decir que debido a que cada día nacen y se hacen más mujeres, cada día nacen y se hacen más aspectos de intersubjetividad femenina, lo que los hace infinitos. En cuanto a esto, en el presente trabajo se presentaron los que nos parecieron más generales, pero aún así, su desarrollo podría ser más profundo y se podrían abarcar más.

De esta manera con este trabajo como semilla se dejan sembradas propuestas para seguir ahondando en el tema de intersubjetividad femenina, así como en sus aspectos, ya sean los que se plantearon aquí o en nuevos. Además de estas propuestas de revisión teórica, se proponen investigaciones acerca de lo que piensan las mujeres con respecto a su intersubjetividad y a los diferentes aspectos que aquí se plantean o ante nuevos, así como analizar su postura ante la división sexual del trabajo, el aborto, la maternidad, la presente y creciente necesidad de equidad social, etc. También, se deja la puerta abierta para que se sigan rescatando aquellos significados que puedan ayudar a una nueva manera de ver el feminismo y a su vez ayuden a crear nuevas tácticas para que este movimiento logre alcanzar las metas que se propuso en su origen, y las que se plantea día con día, se sigan rescatando aquellos aspectos que hacen de las mujeres personas únicas y cada vez más fuertes.

BIBLIOGRAFIA

- Alberoni, F. (1986): El Erotismo. (6a. ed.) México: Gedisa. 1991.
- Allport, G. W. (1969): Antecedentes históricos de la psicología social moderna. Boston: Universidad de Harvard.
- Ariés, Ph.; Duby, G. (1991): Historia de la vida privada. Tomo 8: Sociedad Burguesa: aspectos concretos de la vida privada. Madrid: Ed. Taurus.
- Barbieri, T. D. (1986): Grandes tendencias políticas contemporáneas. Movimientos Feministas. Coordinador: Marcos Kaplan. México: UNAM.
- Barbieri, T. D. (s/f): Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica, Instituto de Investigaciones sociales, UNAM. Conferencia en Sao Paulo, 3-7 Dic. 1990.
- Bartra, R. (1987): La jaula de la melancolía, México: Editorial Enlace Grijalbo.
- Beauvoir, S (1981) El segundo sexo. Buenos Aires: Ed. Siglo Veinte.
- Bedolla, P. M. et al (1989): Estudios de género y feminismo I. México: Editorial Fontamara, UNAM.
- Berger, P.; Luckman, Th. (1967) La construcción social de la realidad. (5a. ed.) Buenos Aires: Amorrortu. 1991
- Berlo, D. K. (1969): El proceso de la comunicación. Tercera edición. 1985. México: El Ateneo.
- Blanco, A. (1988): Cinco tradiciones en psicología social. Madrid: Editoriales Morata.
- Bleichmar, E. D. (1989): El feminismo espontáneo de la histeria. México: Editorial Fontamara UNAM.

- Burin, M. (1987): Estudios sobre la subjetividad femenina. Buenos Aires: Grupo Editorial.
- Barruel, M.: Iñesta, M. (1993): Consecuencias emocionales ante la pérdida de la capacidad reproductiva de las mujeres (Autoconcepto en tres formas de pérdida reproductiva: natural, impuesta y desidida). Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Cobo, P. (1991): Interaccionismo simbólico: conceptos y bases teóricas. Sheldon Stryker en el interaccionismo simbólico. México. Trabajo inédito para la materia de Psicología Social Avanzada, Facultad de Psicología, UNAM.
- Copto, D., Dueñas, C.; Uribe, L. (1951): Fenómeno: La ideología del amor. México: Trabajo inédito para la materia de Opinión Pública. Facultad de Psicología, UNAM.
- Coria, C. (1988): El dinero en la pareja. México: Ed. Paidós.
- Coria, C. (1991): El sexo oculto del dinero. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- De Brasi, J. C. (1990): Subjetividad, Grupalidad, Identificaciones. Apuntes metagrupales. Buenos Aires: Búsqueda; Madrid: Grupocero.
- Delgado, M. A. F. (1992): La memoria colectiva y el proyecto de sociedad en la irrupción de las masas. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología. UNAM, México.
- Domingo, I.G. (s/f): "Hacia una reconstrucción crítica de la psicología social" en Fundamentos y Crónicas de Psicología Social. Revista de la Sociedad Mexicana de Psicología Social: año 1, No. 1. México.
- Dueñas, R. A. G. (1992): Aspectos psicosociales de la identidad de la mujer. Tesina de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Durkheim, E. (1982): El suicidio. México: Ediciones Nuestros Clásicos, UNAM.
- Eco, H. (1976). El Signo. Barcelona: Ed. Labor, S. A.
- Eichenbaum, E. L.; Orbach, S. (1983) ¿Qué quieren las mujeres? Madrid: Editorial Revolución.

- Ellauri-Baridon, S. (1939): Historia Universal. Edad Media. Novena edición: 1972. Argentina: Ed. Kapelusz.
- Ellauri-Bandon, S. (1945): Historia Universal. Época Moderna. Duodécima edición: 1972. Argentina: Ed. Kapelusz.
- Ellauri-Baridon, S. (1945): Historia Universal. Época Contemporánea. Duodécima edición: 1972. Argentina: Ed. Kapelusz.
- Fernández, Ch. P. (1991): "El emplazamiento de la memoria colectiva" en El espíritu de la Calle. Psicología política de la cultura cotidiana. Guadalajara, México: Ed. Universidad de Guadalajara.
- Fernández, Ch.,P. (s/f): "Las tradiciones de la psicología colectiva" en Fundamentos y Crónicas de Psicología Social. Revista de la Sociedad Mexicana de Psicología Social; año 1. No. 1. México.
- Habermas, J. (1961): Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública. (2a. ed.) Barcelona: Ed. Gustavo Gil, colección GG Mass Media. 1981.
- Hierro, G. (1985): Ética y feminismo. México: Universidad Autónoma de México.
- Le Bon, G. (1895): Psicología de las multitudes. México: Divulgación 1973.
- Mann, Ph. A. (1978): Community Psychology. Concepts and Applications. Londres: Ed. The Free Press.
- Marquéz, J. V. (1980): No es natural (Para una sociología de la vida cotidiana). Barcelona: Ed Amagrama.
- Massotta, O. (1991): Lecciones de introducción al Psicoanálisis. Tercera reimpresón. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Mead, G. H. (1982): Espíritu, persona y sociedad. Barcelona: Ed. Paidós.
- Miller, L. D. (1982): The Individual and the Social Self (Unpublished Work of George Herbert Mead). Chicago: The University of Chigaco Press.

- Moscovici S. (1981): Psicología de las minorías activas. Madrid: Ediciones Morata. 1981.
- Moscovici S. (1984): Psicología Social. Barcelona: Ed. Paidós.
- Orbach S · Eichenbaum, E. L. (1987): Agridulce. México: Ed. Grijalbo.
- Pineda. M. P. (1990): "Durkheim y la formación social de la subjetividad" en Sociología, Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana. México: U.A.M. Azcapotzalco, Sept.-Dic. 1990.
- Rime, B (1985): "Lenguaje y Comunicación" en Psicología social, vol. II, Moscovici, S. Barcelona: Ed. Paidós.
- Rulz, G. M. G. (1993): La representación social del dinero en la mujer. Tesis de Licenciatura en Psicología. México, Universidad de las Américas, A.C.
- Sanchez. I. P. (1989): El concepto de representación social en la actualidad. Tesina de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM., México.
- Simmel, G. (1988): Cultura femenina. Buenos Aires: Ed. Espasa-Calpe Argentina S.A.
- Schutz. A. (1972): Fenomenología del mundo social. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Schutz. A. (1974): El problema de la realidad social. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Serrano. M. O. (1990): "El problema de la intersubjetividad en Alfred Schutz" en Sociología, Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana. México: U.A.M. Azcapotzalco, Sept.-Dic. 1990.
- Serret, E. (1990): "La subjetividad femenina en la cultura occidental moderna" en Sociología, Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana. México: U.A.M. Azcapotzalco, Sept.-Dic. 1990.
- Sennett. R. (1978): El declive del hombre público. Barcelona: Ed. Península.
- Soetzel. J. (1971): Psicología social, Madrid: Ed. Marfil. S.A.
- Tajfel H. (1981): Human Groups and Social Categories. Cambridge: Cambridge University Press.

Yturbe, C. (1990): "Individualismo metodológico y holismo en las explicaciones de las ciencias sociales" en Sociología. Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana. México: U.A.M. Azcapotzalco, Sept.-Dic. 1990.

Zax, M.; Specter, G.A. (1979): Introducción a la psicología de la comunidad. México: Ed. Manual Moderno.

Apuntes de la materia de Psicología Social, impartida por la profesora Gracia Domingo, 1990, Facultad de Psicología, UNAM.

Apuntes de la materia de Liderazgo, impartida por el profesor Pablo Fernández, 1991, Facultad de Psicología, UNAM.

Apuntes de la materia de Psicología Social Avanzada, impartida por la profesora María de la Luz Javides, 1991, Facultad de Psicología UNAM.

Apuntes del Seminario de Identidad Femenina y Poder, impartido por las Psicólogas Concepción Fernández Cazafis y María Teresa Döring. (Febrero-Marzo, 1992)

Apuntes del Seminario de Feminismo impartido por la Psicóloga Patricia Bedolla. (Mayo, 1992)